

57  
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CUBA; 1959-1996 REVOLUCION E INSERCIÓN  
EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
P R E S E N T A  
JORGE REBOLLEDO FLORES



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A LA UNIVERSIDAD,  
A LA QUE LE DEBO TODO LO QUE SOY,  
SÍ ES QUE SOY ALGO.**

**A MIS PADRES Y A MI HERMANA,  
POR SU INFINITA PACIENCIA.**

**A TINA LAVALLA,  
POR LOS SUEÑOS COMPARTIDOS.**

**A PAULO DE LA ROSA FLORES  
Y ELSA GIL MORENO,  
POR LAS PROMESAS QUE CUMPLIR,  
LAS MILLAS QUE CAMINAR ANTES DE DORMIR.**

***IN MEMORIAM.***

## INDICE.

PREFACIO	vii
INTRODUCCIÓN	viii
1. ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA	14
1.1 Génesis del Estado Cubano	14
1.2 La Economía Cubana Antes de la Revolución de 1959	21
1.3 Ascenso y Caída de Batista	29
2. LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA CUBA Y EL CONTEXTO HEMISFÉRICO	37
2.1 Las Relaciones de los Estados Unidos con América Latina	37
2.2 La Imponancia Geográfica de Cuba para los Estados Unidos	39
2.3 La Política Norteamericana hacia Cuba	46
2.3.1 De la Doctrina Monroe a la Enmienda Platt	48
2.3.2 Del Corolario Roosevelt a la Buena Vecindad	52
3. LA REVOLUCIÓN EN CUBA	60
3.1 La Toma del Poder y los Primeros Años de la Revolución	60
3.2 La Estrategia Contrainsurgente	65
3.2.1 La Alianza para el Progreso	69
3.2.2 Bahía de Cochinos y el Giro de la Revolución	72
3.3 El Internacionalismo Cubano	78
3.4 Las Repercusiones en el Exterior	80
4. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO	84
4.1 El Inicio de Las Relaciones entre Cuba y la Unión Soviética	84
4.2 Cuba como Satélite Socialista	88
4.3 La Economía Cubana en los Primeros Veinte Años de la Revolución	94
5. CUBA DE CARA AL SIGLO XXI	107
5.1 El "Periodo Especial"	107
5.2 La Caída del Socialismo Real y sus Repercusiones en Cuba	113
5.3 La Reforma Político-Económica	122
5.4 La Reinserción al Sistema Capitalista	127
CONCLUSIONES	134
BIBLIOGRAFÍA	138

## PREFACIO

En el año de 1992, siendo aún estudiante de licenciatura surgió en mí un gran interés por la Revolución Cubana y una especial atracción por las figuras que le acompañan. Este interés aumentó cuando al buscar referencias al respecto encontré grandes renuencias por parte de algunos académicos para abordar el tema. Debido a ello, y a la complejidad que representa el elaborar un estudio al respecto, mi inquietud se convirtió en proyecto de investigación formal hasta el año de 1995.

La dificultad para realizar un estudio serio sobre la Revolución Cubana deriva del hecho que la gran mayoría de las fuentes que abordan el tema adolecen de una gran carga ideológica que condena o elogia la totalidad del proceso transitado por Cuba.

A esto agréguese que la disparidad de las cifras y las diferencias de concepción entre los estudios provenientes del mundo capitalista y el mundo socialista hacen difícil cuantificar y racionalizar los logros y fracasos de la Revolución Cubana.

Por ello, la labor de investigación representó un gran esfuerzo, sin embargo, el mayor reto radicó en hacer a un lado las preconcepciones en torno al tema y el tratar de mantener un punto de vista objetivo.

He de señalar que en el momento en que escribo estas líneas se viven acontecimientos que pueden ser determinantes para Cuba, su Revolución y su futuro desarrollo.

Deseo expresar mi agradecimiento a la Profesora Cecilia Imaz Bayona y a todas las personas que mostraron interés por mi esfuerzo, lo que directa o indirectamente contribuyó a enriquecer la calidad de mi trabajo. Sin embargo, en última instancia soy el único responsable de la idea general del estudio y de los errores que este contenga.

Jorge Rebolledo Flores.  
*Valle de México, Julio de 1996.*

## INTRODUCCIÓN

Por su particular historia, la revolución cubana ha sido objeto de un gran número de estudios de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales. Lo anterior es entendible si consideramos que el proceso transitado por Cuba es muy distinto al del resto de las naciones latinoamericanas.

En primer lugar hemos de tomar en cuenta que dado el interés extranjero en explotar los recursos naturales y la ubicación geográfica de la isla, la independencia cubana no pudo llevarse a cabo en forma simultánea al resto de las colonias latinoamericanas.

Como veremos más adelante, el sistema productivo cubano anterior a la revolución de 1959, destinaba todos sus esfuerzos a satisfacer la demanda de las compañías extranjeras. Esta situación se agravó debido a la pretensión estadounidense de ejercer un control hegemónico sobre el continente americano.

De esta manera, la influencia y la presencia norteamericana en Cuba se extendió más allá de su independencia y frustró el libre desarrollo de la isla.

Las cosas variaron substancialmente con el triunfo de la Revolución; a raíz de ésta, Cuba adopta un nuevo modelo de desarrollo que intenta dar nacimiento a una nueva sociedad.

El hecho de que un régimen socialista sobreviviera a tan pocos kilómetros de distancia de la gran potencia capitalista cobraría relevancia y marcaría además una nueva etapa en la historia de las Relaciones Internacionales.

La etapa del socialismo en un sólo país había dado paso a la creación de una zona de influencia y a su extensión hacia la periferia, el avance del socialismo hasta el continente americano puso en entredicho la supremacía hemisférica de los Estados Unidos.

Gracias a su privilegiada posición geoestratégica el potencial de Cuba como actor del mundo bipolar, se vio favorecido. Sin embargo, la dependencia que más tarde desarrollaría hacia todo el bloque socialista, pero principalmente

con la U.R.S.S., le impediría desarrollar una vía propia hacia el ideal socialista y le condenaría a permanecer a la zaga del resto del mundo.

No obstante, el triunfo revolucionario logró producir un cambio importante al interior de la isla. El nuevo régimen opta por un nuevo modelo de desarrollo en el que las relaciones económicas, políticas y sociales habrán de dar un giro radical. La presencia del Estado en toda actividad se vuelve necesaria para la adopción del socialismo. La coyuntura internacional favorece la construcción de una sociedad más equitativa, los alcances en materia educativa y de salud de los primeros años sorprenden a la opinión mundial.

Los Estados Unidos no se resignaron a perder un espacio considerado como propio e intentaron frenar el avance de la Revolución cubana. Sin embargo, las acciones instrumentadas para conseguir dicho objetivo sirvieron para fortalecer el sentimiento revolucionario antiimperialista, así como para consolidar la unidad nacional y desarrollar mecanismos de defensa para continuar el proceso iniciado el primero de Enero de 1959.

A partir del triunfo de la Revolución en 1959, Cuba experimentó un gran impulso en algunos sectores de su economía, que hicieron pensar a propios y extraños, que el desarrollo estaba a la vuelta de la esquina. Los logros de los primeros años le convirtieron en parámetro de sociedad, en América Latina. Las reformas emprendidas terminaron con el desempleo rural de igual modo que incrementaron el sueldo de los campesinos. En materia educativa debe destacarse el hecho de que en el año de 1961, miles de personas marcharon al campo en el proyecto de alfabetización más ambicioso de su tiempo. El resultado fue que a finales del mismo año, se había eliminado prácticamente el analfabetismo.

La industrialización y las tecnologías desarrolladas al calor de las nuevas necesidades y del bloqueo, así como los extraordinarios logros alcanzados en materia educativa, cultural y de salud, son índices de los logros alcanzados por el esfuerzo colectivo de la población. Sin embargo, estos logros han sido frenados y se encuentran hoy amenazados; el nuevo entorno internacional producto del devenir histórico ya mencionado, le impide profundizar y mantener las metas alcanzadas, comprometiendo además su futuro desarrollo.

Sin embargo, es importante señalar, que el proceso adoptado por el gobierno cubano tendiente a alcanzar el anhelado desarrollo fue una copia del

socialismo implantado en los países socialistas. Las deformaciones estructurales arrastradas por siglos, precisaban la creación de una vía original y propia, que posibilitará el nacimiento de una sociedad que innovara en todo sentido y que por ende mejorara las condiciones de vida. Aún así, el desarrollo de los acontecimientos dentro y fuera de la isla postergo una y otra vez el nacimiento de dicha sociedad.

Como sabemos, la revolución cubana ha tenido varias etapas producidas por los acontecimientos internos y los del mundo. La primera que inicia en 1953, se caracteriza por la existencia de un movimiento nacional, popular y democrático de ideas socialistas inspiradas por Martí. Posteriormente con el recrudecimiento del acoso norteamericano sobre la isla, la Revolución es proclamada como socialista. Es el año de 1961, y la guerra fría lleva a Cuba a estrechar su relación con el bloque socialista, particularmente con la U.R.S.S.

La lógica de la suma cero concebía al sistema internacional, como un escenario en el que se enfrentan dos bandos antagónicos. Los intereses diametralmente opuestos, determinan un punto de equilibrio, pues lo que gane uno de los bandos, lo perderá el otro. Por lo tanto, es fácil deducir hacia que bando se inclinaría Cuba al darle la espalda al sistema capitalista.

Este nuevo vínculo con la Unión Soviética cambió las condiciones del proceso, ya que su desarrollo estuvo estrechamente ligado a la URSS y a los países de Europa del Este.

La actual etapa inicia en 1985, con la ascensión al poder de Gorbachov, al interior de la antigua Unión Soviética se dan acciones auto-críticas que con el paso de unos cuantos años, propiciarían el desmoronamiento de los Estados Socialistas.

La importancia de observar toda esta trayectoria radica en la coyuntura histórica que se nos presenta. La caída del Socialismo real, no sólo marca el agotamiento del modelo socialista, sino el inicio de un nuevo orden internacional.

El análisis de las perspectivas cubanas, puede llevarnos a vislumbrar las alternativas que este nuevo marco ofrece para los países que de una u otra manera han sido marginados a lo largo de los años, es decir, analizar la gestación y el rumbo del sistema internacional que atestigüamos nos permitirá

avizorar, si este nuevo entorno, resulta ser en realidad incluyente, o estamos ante una nueva cara de un sistema intolerante.

En este sentido, habrá que poner atención a las adecuaciones que deben emanar de las partes en conflicto, -en este particular caso, Cuba como parte del mundo excluido y los Estados Unidos como rector del sistema-. De lo anterior, pueden desprenderse importantes lecciones para los países que buscan integrarse al nuevo concierto mundial.

El objetivo central de esta investigación es explorar la experiencia cubana en el marco de la transición y su posible reinsertión al mundo capitalista.

Conocer el proceso de desarrollo y consolidación de Cuba puede ayudarnos también a tomar conciencia de nuestras propias limitaciones y necesidades concretas como países capitalistas dependientes, y valorar los logros generados por la revolución cubana, como al mismo tiempo, conocer sus errores y limitaciones para potencializar las ventajas de dicha experiencia.

En este camino hacia la transición, debe ponerse atención a la política norteamericana, factor clave para la consecución de los objetivos cubanos y el desarrollo latinoamericano. Hoy todo pronóstico puede resultar mera especulación si se ignoran variables como el sentir de la población cubana, la manera de proceder de Fidel Castro y por supuesto la línea de conducta que puede asumir la Casa Blanca.

De todo lo anterior podemos decir que con la caída del socialismo y la desaparición de la Unión Soviética, la situación cubana es crítica y el cambio es inminente; de tal manera que los escenarios posibles condicionan también nuestra tesis central:

\*De persistir la presión norteamericana así como de los exiliados cubanos podría pensarse en una intervención directa en Cuba; sin embargo ésta es remota, pues la comunidad internacional pugna por un cambio pacífico.

\*El cambio esperado puede entonces concebirse como la normalización de la situación inducida por una de las partes en conflicto; lo cual es más probable, pues los últimos acontecimientos hacen pensar que la dirigencia cubana apresta

a sumarse al nuevo concierto mundial, cediendo poco a poco posiciones antes defendidas por la ideología socialista.

\*De esta manera podemos pensar que el cambio se presentará en forma gradual y sin giros radicales. En el mismo sentido es posible concebir este cambio de manera pacífica siempre y cuando los acontecimientos sigan la línea hasta hoy esbozada: La normalización de la situación por medio de la negociación, la conciliación y la tolerancia.

\*Las tendencias actuales marginan al conflicto violento a un segundo plano, sin embargo, la coyuntura interna norteamericana, puede convertir la cuestión cubana en un asunto prioritario de seguridad nacional y por ende recrudecer la presión sobre la isla y el régimen de Fidel Castro.

El desarrollo del presente trabajo se describe de la siguiente manera:

El primer capítulo presenta los antecedentes de la revolución cubana, es decir las bases del Estado Cubano y las deformaciones económicas y políticas que propiciaron el descontento popular que derivó en el estallamiento de la revolución.

En el Capítulo 2, exploramos las bases y la naturaleza de las relaciones cubano-norteamericanas, factor clave en el desarrollo de Cuba y del continente americano.

El tercer Capítulo aborda de lleno las acciones instrumentadas por el grupo revolucionario tras la toma del poder y las repercusiones que estas tuvieron en el exterior.

El cuarto capítulo hace una revisión de las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, la cooperación iniciada a partir del triunfo de la revolución, y el interés soviético por expandir el campo socialista y con ello su zona de influencia.

El último Capítulo se refiere a la caída del socialismo real y las implicaciones que esto trajo para Cuba; las adecuaciones del gobierno revolucionario y sus intentos por reintegrarse al nuevo orden internacional.

La conclusión del análisis general tratará de responder algunas de las preguntas que surgen al pensar en el origen, desarrollo y futuro de la revolución cubana y del régimen político que la encabeza.

## CAPITULO I

### ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.

*"Mi patria es dulce por fuera  
y muy amarga por dentro..."*

*Nicolás Guillén.*

#### 1.1 GÉNESIS DEL ESTADO CUBANO.

Sin duda, el nacimiento y la evolución de cada uno de los Estados que dan forma a la América Latina son producto de la particular experiencia histórica de los países que conforman la región.

Como sabemos, la estructura económica, social y política que fue implantada desde ultramar, así como el contexto internacional de la época constituyeron factores decisivos en la formación de los nuevos Estados.

La independencia de los Estados Unidos conseguida en 1783 y la revolución francesa iniciada en 1789 difundieron en todo el orbe las ideas independentistas. Debe señalarse que dadas las condiciones de explotación que privaban en Latinoamérica estas ideas cobraron mucha fuerza en las colonias dominadas por las potencias europeas. En el Siglo XIX estos dos factores desembocaron en un sinnúmero de rebeliones en contra de las metrópolis y el orden establecido.

A esto debemos agregar la situación que privaba en Europa. Napoleón Bonaparte, que desde 1799 gobernaba en Francia se lanzó a la empresa de extender su dominio por todo el continente, lo que le llevó a la ocupación de

España y Portugal. En Inglaterra -gracias a la revolución industrial iniciada en 1760- se alcanzó un gran desarrollo comercial que demandaba nuevos mercados.

Bajo estas condiciones se desarrollaron las luchas que conseguirían la independencia formal de la mayoría de las antiguas colonias (1808-1824). Sin embargo, las disparidades arrastradas desde la colonia dificultaron la construcción de Estados sólidamente conformados.

El ímpetu de construir sociedades más equilibradas se encontró pronto con el lastre que representaba el rezago causado por la colonia. Las ideas del mercantilismo<sup>1</sup> que se habían esparcido por toda Europa, pronto se conjuntaron con la necesidad española de obtener nuevos recursos.

La guerra que España libró contra los árabes siglos atrás vació las arcas de la corona, acentuando la necesidad de extraer metales preciosos de las tierras conquistadas. Gracias a ello, la corte obtuvo grandes beneficios económicos; sin embargo, estas prácticas imposibilitaron el desarrollo comercial e industrial de las colonias.

El interés de una minoría criolla continuo enfrentado a las clases mayoritarias constituidas por las castas; la prevalencia de un sistema semifeudal y por ende la carencia de una estructura capitalista sólida originó un proceso contrario a la acumulación originaria del capital, y perpetuo la lógica del saqueo.

El interés de la oligarquía criolla preocupada básicamente por la propiedad territorial propicio el desarrollo del latifundismo que supeditado a las necesidades del mercado mundial facilitó la creación de enclaves agrícolas y mineros convirtiendo a los países latinoamericanos en proveedores de materias primas y compradores de bienes manufacturados.<sup>2</sup>

En el particular caso que nos ocupa hemos de hacer hincapié en las dificultades que representó la construcción de un Estado nacional, así como la

---

<sup>1</sup> La doctrina del mercantilismo consideraba los metales preciosos como la riqueza real de un país, y sus principios estaban destinados a incrementar estos bienes por medio del comercio internacional. Al respecto puede consultarse: Samuelson, Paul. Economía. Mc Graw Hill. o Roll, Erick. Historia de las doctrinas económicas. FCE.

<sup>2</sup> Cfr. Cueva Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Ed. Siglo XXI. p. 193.

consecución de su independencia. Por su ubicación geográfica, y por haberse constituido como un mercado seguro que abastecía la demanda azucarera, España se negó a conceder a principios de siglo la independencia a Cuba.

Sin embargo, el ánimo de rebeldía se mantuvo vivo en Cuba; pues como en el resto del continente, el orden social y económico favorecía a los peninsulares, una minoría constituida por españoles nacidos en Europa que se alzaba sobre el resto de la pirámide social. Así, desde el año de 1819 se escenificaron en territorio cubano un sinnúmero de levantamientos en contra del dominio español. El descontento aumentó y en 1868, Carlos Manuel De Céspedes -un terrateniente originario de las provincias de oriente-, encabezó el grito de Yara, una insurrección que tuvo eco en toda la isla y que por su duración fue llamada la "guerra de los diez años" (1868-1878).

La corona española en aras de sofocar el ánimo emancipador, abolió la esclavitud y se mostró a favor de reformas en el sistema político dominante. Así, en 1878 fue firmado el Pacto de Zanjón que puso fin a la guerra. Sin embargo, el orden imperante continuó favoreciendo a la minoría criolla.

Esta situación propició el nacimiento de un nuevo grupo rebelde que continuó con las actividades subversivas. Este se encontraba formado mayormente por hombres que habían sido esclavos y que habían encontrado apoyo en algunos sectores criollos de ideas progresistas. En respuesta el gobierno español se dio a la tarea de erradicar el foco insurreccional de la isla.

En 1881, los líderes rebeldes: Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí fueron arrestados y condenados al exilio. No obstante, la idea de liberar a Cuba permaneció en la mente de estos hombres; que tras purgar sus penas en España emigraron a Nueva York, donde comenzaron a planear una nueva lucha que liberaría a Cuba del dominio español.

En el exilio, José Martí desarrolló una serie de ideas que apelaban al fervor patrio y a la conciencia latinoamericana. Con el paso de los años, estas ideas se convirtieron en la bandera de la lucha contra el dominio español y de la Revolución cubana.

En este punto resulta necesario señalar, que si bien el grupo de Martí había cobrado fuerza, también lo habían hecho otras dos corrientes al interior de Cuba. Por un lado se encontraban aquellos que favorecían la anexión de la

isla a la Unión Americana, mientras que por el otro se hallaban los que se inclinaban por un gobierno autónomo bajo la soberanía de España.

Así, el espectro político cubano en 1892 se componía de tres grupos: Los Anexionistas, los Autonomistas y los Independentistas. Los dos primeros grupos se encontraban formados en su mayoría por latifundistas, comerciantes, y propietarios en general. El grupo independentista por su parte incorporaba intelectuales, pequeños propietarios y comerciantes de las provincias de oriente, así como trabajadores en general. Este último grupo había ganado ascendencia en la oposición cubana, gracias a la inclusión de ideas antiesclavistas en su discurso.

Martí y los independentistas se inclinaron por el socialismo y fundaron el Partido Revolucionario Cubano (PRC); que pronto se radicalizó. En su programa -Artículo 9o.- el Partido condena con la muerte a todo aquel que siendo cubano no comparta la idea de la independencia para Cuba. Por consiguiente, anexionistas y autonomistas fueron excluidos del proyecto de nación concebido por el PRC.

En el año de 1895 el PRC tomó las armas e inició una revuelta. El grupo rebelde se encontraba dirigido por veteranos de la guerra de los diez años, que al igual que Martí habían permanecido en el exilio: Máximo Gómez y Antonio Maceo entre otros. Habiendo partido un mes antes de República Dominicana, el grupo independentista desembarcó el 11 de abril del mismo año en las provincias de Oriente.

De esta manera, se desencadenó una encarnizada guerra que cobró miles de vidas; entre ellas las de Martí y Maceo. Las tropas de la corona libraron una doble batalla; por un lado enfrentaban a las fuerzas rebeldes, mientras que por el otro, la disentería, la fiebre amarilla y la malaria se multiplicaron mermando gravemente sus filas. En un último intento por conservar cierto dominio sobre la isla, España concedió la autonomía a Cuba en el año de 1897. Sin embargo, los iniciadores de la guerra no estaban contentos con la simple autonomía, por lo que no se consiguió el alto al fuego.

Los Estados Unidos inquietos por el rumbo que tomaban los acontecimientos despacharon una nave de guerra -el acorazado Maine-, hacia Cuba con el objetivo de velar por la seguridad de los ciudadanos norteamericanos y sus inversiones, que en esa época ascendían a 50 millones

de dólares lo que nos da una idea de la importancia del capital norteamericano en la isla.

El 15 de febrero de 1898, el Maine anclado frente a territorio cubano sufrió una explosión que cobró la vida de 220 tripulantes; esto sin duda complicó la situación en torno de la isla. Ante el evidente e incontenible avance de las fuerzas rebeldes y la posible intervención de fuerzas norteamericanas en la isla, España se resignó a perder Cuba. El gobierno español notificó a la Casa Blanca la decisión de conceder la independencia a los cubanos, o bien ceder la isla a los Estados Unidos.

La situación que parecía favorecer a los Estados Unidos tuvo que ser encarada con ciertas reservas. McKinley entonces presidente de los Estados Unidos consideraba que el recibir la isla de manos de España, le confrontaría de inmediato con las fuerzas rebeldes que en el momento tenían dominada la situación al interior de Cuba. El no aceptar el negociar con España la potestad de Cuba presentaría a los Estados Unidos como un aliado de los rebeldes en contra de la corona española.

Así; surgieron opiniones encontradas con respecto a la situación cubana en el interior de la Unión Americana, el Senado que en un principio clamaba por una acción directa en el Caribe reconoció la independencia y el liderazgo de las fuerzas rebeldes. Sin embargo, esta posición pronto fue desconocida por el Congreso, con lo que finalmente se produjo la declaración de guerra a España por parte del gobierno estadounidense.

Aún así, la sociedad y la prensa norteamericanas, manifestaron opiniones encontradas con respecto a la guerra. Los periódicos Herald, Mail Express y Pulitzer que se mostraron desde el primer momento proelives a la acción norteamericana; se enfrentaron al Sun, el Journal, el Evening Post y el World, que criticaban esta posición. En el mismo sentido se registraron ciertas reservas hacía el interior de las fuerzas armadas.<sup>3</sup>

Los cubanos continuaron su lucha en contra de los españoles; sin embargo, el 10 de diciembre de 1898, -diez meses después de la explosión del Maine-, los Estados Unidos y España firmaron los tratados de París poniendo

<sup>3</sup> Resulta interesante observar que para entonces, los efectivos militares norteamericanos ascendían a 128 mil combatientes; sin embargo, el número de soldados que se reportaron listos para la lucha no sobrepasó la cifra de 4 000. Cfr. Thomas Hugh. Cuba, *La Lucha por la Libertad*. Grijalbo. España. 1974. p. 501.

fin a la guerra y concediendo la independencia a Cuba. Sin embargo, la consecuencia natural de la intervención de los Estados Unidos en los acontecimientos de la isla llevó a que la independencia conseguida se tomara en una mera formalidad, pues la presencia norteamericana en la isla continuó.

De esta manera, los Estados Unidos establecieron un gobierno militar en la isla que fue encabezado por Leonard Wood. No obstante, debe hacerse notar que dicho gobierno contrastó con los anteriores al promover mejoras sociales y preparar a Cuba para el autogobierno.

Dos años más tarde, el Senado norteamericano aprobó La Enmienda Platt que además fue incorporada a la Constitución cubana en 1901. Esta enmienda preveía la cesión a Estados Unidos de la base militar de Guantánamo -ubicada en territorio cubano-, estableció la prohibición para Cuba de firmar Tratados o contraer préstamos sin el consenso previo de los Estados Unidos posibilitando además, la intervención armada de las fuerzas estadounidenses, para proteger las vidas, las propiedades y las libertades individuales.

Es necesario señalar que si bien esta situación puso en entredicho la soberanía de Cuba, también favoreció la recuperación y el crecimiento de su economía, que había sido trastocada por los acontecimientos escenificados en la isla años atrás. Recordemos, que desde el año de 1868, Cuba había sufrido de incesantes revueltas en todo su territorio, por lo que la actividad económica había registrado una severa caída. La actividad ganadera había decaído en un 80%, y lo mismo había pasado con el cultivo del tabaco. El caso del azúcar era igualmente preocupante, pues la zafra azucarera del año de 1899 sólo había alcanzado la cantidad de 300 000 toneladas, cifra considerablemente menor, a la registrada en la última zafra realizada en tiempos de paz, es decir, en el año de 1895, en la que se totalizó un millón de toneladas de azúcar.

Las inversiones norteamericanas -favorecidas por la Enmienda Platt- comenzaron a llegar a la isla delineando así, un nuevo país. De esta manera, el impulso que los norteamericanos dieron a la isla en los primeros años del siglo XX contribuyó a crear la infraestructura necesaria para reconstruir la economía cubana.

No obstante, debemos apuntar, que si bien las inversiones extranjeras reactivaron la economía cubana, también contribuyeron a reforzar su carácter dependiente. Podemos decir que para el año de 1914, la economía cubana

respondía mayormente a los intereses estadounidenses, pues se había convertido en el sexto consumidor mundial de bienes y servicios norteamericanos.

A partir de entonces los Estados Unidos se mostraron proclives a la instauración de gobiernos que garantizarían el orden social imperante. La consecuencia natural de lo anterior fue la identificación de los intereses de la élite gobernante con los intereses norteamericanos.

Como hemos mencionado, la presencia norteamericana en Cuba había llevado consigo la creación de infraestructura, y el crecimiento de las clases medias; sin embargo, las clases bajas seguían padeciendo cierto grado de explotación y desigualdad; por lo que las viejas contradicciones sociales cobraron nueva fuerza y complicaron la situación.

Aunado a lo anterior, debemos apuntar el hecho de que la escasa o nula tradición democrática de Cuba complicó la escena política. Dos corrientes antagónicas dominaban hacia el interior del país: El Partido Socialista Popular y El grupo derechista ABC. La rivalidad entre estos grupos provocó una vez más, el estallamiento de pequeñas revueltas reivindicadoras que en el año de 1917 propiciaron a su vez, la intervención norteamericana para sofocarlas.<sup>4</sup> Durante los siguientes veinte años, los movimientos populares -carentes de una ideología clara-, corrieron con la misma suerte.

No es sino hasta la década de los años veinte, después de la intervención norteamericana iniciada en 1917 y continuada hasta 1922, cuando se inició el proceso que trataría de reformar la concepción clasista del Estado. Estas ideas en el largo plazo darían paso a la Revolución cubana.

En las páginas siguientes, hemos de explorar el estado de la escena económica y política cubana de aquellos años, para poder entender como nace el nuevo proyecto de nación y las implicaciones que esto traería.

---

<sup>4</sup> La historia al respecto registra cuatro intervenciones norteamericanas en la Isla de Cuba: 1898-1902, 1906-1909, 1912 y 1917-1922. Todas ellas bajo la justificación de la Enmienda Platt que sería abrogada en el año de 1934.

## 1.2 LA ECONOMÍA CUBANA ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 1959.

Sin duda, el desarrollo de la economía cubana se encuentra condicionado por las deformaciones estructurales arrastradas durante siglos. El modelo de producción implantado en Cuba de forma inmediata al esclavismo confirió a su economía rasgos de sistema semifeudal; que alteró su futura evolución.

Dada su condición de colonia española, -prevaliente hasta el año de 1898-; Cuba sufrió de la extracción de materias primas como el tabaco y el azúcar y hubo además de contribuir con el fisco español. A lo anterior añádase, el posterior establecimiento de enclaves de origen estadounidense que contribuyeron a la superexplotación de la isla y que en última instancia trastocaron la economía cubana.

Así, las relaciones establecidas entre Cuba y las potencias de la época propiciaron el nacimiento y desarrollo de una economía dependiente. Para 1880, el capitalismo estadounidense prevalecía en las principales actividades productivas de la isla, y la economía cubana comenzó a girar en torno del mercado norteamericano.

En esta primera etapa, las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba se caracterizaron por el crecimiento del intercambio comercial entre ambas partes. Paulatinamente surgieron cientos de comerciantes norteamericanos que establecieron sus negocios en los dos países. Es así como se da inicio al negocio que comercializaba el café, el tabaco y el azúcar; y que con los años concentro su producción y exportación hacia el mercado norteamericano.

Como hemos visto, Cuba consiguió su independencia en el año de 1898; acto seguido se estableció un gobierno provisional que en 1901 celebró, una Asamblea constituyente. La Constitución promulgada incorporo la Enmienda Platt a su texto; esta enmienda, -como antes hemos mencionado- imposibilito a Cuba la firma de tratados o el contraer prestamos sin el consentimiento previo de los Estados Unidos.

A esto debemos sumar el Tratado de reciprocidad permanente firmado el 22 de Mayo de 1903 y aprobado por el congreso norteamericano el 17 de Diciembre del mismo año, que estableció el control sobre el mercado nacional cubano por parte de los EE.UU., tanto en el sector azucarero, como en el

manufacturero, y otras áreas importantes. Con esto, el régimen vigente -encabezado por Tomás Estrada Palma-, favoreció a los intereses económico-estratégicos norteamericanos.

La combinación de la Enmienda Platt y el Tratado mencionado trajo como resultado la distorsión de la Economía cubana, al convertir a la isla en una monocultura; es decir, la totalidad de las fuerzas productivas de la isla se orientaron a satisfacer las necesidades del mercado norteamericano que para entonces demandaba azúcar.

Esta situación se volvió más grave en el año de 1914, cuando entraron en vigor las tarifas arancelarias preferenciales, por las que Cuba enviaba determinadas cantidades de azúcar y Tabaco; a cambio de recibir productos e inversiones estadounidenses, que se desenvolvían bajo el trato de nación más favorecida.

A partir de entonces, los Estados Unidos comenzaron a ganar terreno en los mercados de América Latina, considerados anteriormente bajo el dominio inglés (Ver Cuadro 1).

CUADRO 1  
INVERSIONES EXTRANJERAS EN AMÉRICA LATINA  
1913-1914

PAÍS DE ORIGEN	MILLONES DE DÓLARES
INGLATERRA	3.7
ESTADOS UNIDOS	1.7
FRANCIA	1.2
ALEMANIA	0.9
OTROS	1.0

Fuente: Pino-Santos, Oscar. *La Oligarquía Yanqui en Cuba*, op. cit. pág. 26

Es así, que por razones geoestratégicas, las inversiones se concentraron principalmente en México y Cuba. En el particular caso cubano, las inversiones en el periodo 1913-1914 procedían de España, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia totalizando 449 millones de dólares, de los cuales 216 eran ingleses, y 215 de origen norteamericano (Ver Cuadro 2).

Estas cifras anunciaban ya el desplazamiento que tendría efecto en los tiempos por venir; la pérdida de poder inglesa daría paso al control estadounidense.

CUADRO 2  
 INVERSIONES PROVENIENTES DE ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA  
 1913-1914  
 (MILLONES DE DOLARES)

SECTOR	ESTADOS UNIDOS	INGLATERRA
AZUCARERO	50	--
AGRICULTURA	25	--
FERROCARRILES	25	126
MINAS	25	--
MARINA	15	--
SIANCA	5	--
CRÉDITOS HIPOTECARIOS	20	--
OBRAS PÚBLICAS	20	47
DEUDA PÚBLICA	30	--
OTROS	--	43
TOTAL	215	216

Elaborado con datos de Pino-Santos, Oscar. *La Oligarquía Yanqui en Cuba*. Pág. 31

El capital norteamericano controlaba el 22% de los ingenios azucareros, lo cual en números reales correspondía a 38 centrales, 32 de las cuales fueron adquiridas entre 1898 y 1913.<sup>5</sup> Estas cifras por sí solas no reflejan nada, sin embargo debemos considerar que junto a estas inversiones se inició también el proceso que tendería las vías férreas destinadas a comunicar a la isla y a transportar el azúcar de un punto a otro.

Es importante señalar que esta acción fue vital para la sobrevivencia y desarrollo de la actividad azucarera, ya que la crisis de los años veinte forzaría el desmantelamiento de las instalaciones obsoletas. La carencia de una red carretera elevó el rendimiento de las inversiones hechas en el rubro ferroviario; así el nuevo potencial de las centrales azucareras extendió el área de influencia del capital estadounidense.

A partir del año de 1909, las inversiones norteamericanas comenzaron a extender su influencia a otros sectores. El sistema telefónico fue monopolizado a través de la Cuban telephone Co., que extendió su campo de acción a la extracción del acero por medio de la Jaragua Iron Co. y la Spanish American Co. De igual forma el capital británico fue desplazado de la industria tabacalera que pasó a dominio norteamericano con el nacimiento del Trust American Cigar Co.

Superada la primera etapa de conquista para el capital norteamericano, se llegó a un auge económico -cuyo motor fue siempre la producción azucarera.

<sup>5</sup> Pino Santos Oscar. *La Oligarquía Yanqui en Cuba*. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1975. p.26.

La natural demanda requirió de una mayor explotación de la mano de obra; iniciándose con ello la importación de trabajadores provenientes de China, España, las Antillas e incluso de las tierras mayas. En el período subsecuente se incrementaron en general las fuerzas productivas gracias al capital norteamericano, sin embargo, este proceso concentro grandes cantidades de tierra, y profundizo las desigualdades.<sup>6</sup>

Como hemos mencionado, los EE.UU. habían adquirido desde 1898 la mayor parte de la producción azucarera, no obstante, en el período comprendido entre 1909-1914, se presentaron grandes dificultades en el mercado norteamericano para la colocación de la producción azucarera cubana. Esta situación sólo fue corregida con la primera guerra mundial, pues como es natural, la producción europea se vio disminuida y se tuvo que recurrir a la oferta cubana para satisfacer la demanda.

Aún así, la demanda del producto en los Estados Unidos, no se tradujo en recuperación o beneficio para la economía cubana. La política del presidente Wilson consistía en imponer precios bajos a cualquier precio. Cuando el gobierno de Mario García Menocal -entonces presidente de Cuba- se negó a vender su producto al precio arbitrariamente establecido desde ultramar, los Estados Unidos amenazaron con suspender el envío de harina, carbón y otros productos, así como de bloquear a la isla económicamente

Aunado a lo anterior, debe hacerse mención de la volatilidad de los precios del azúcar; el fin de la guerra los llevo una vez más a la baja, en Junio de 1920 el azúcar se vendió a 19 cts. de dólar/lb y continuo su descenso hasta que en octubre del mismo año tan sólo se pagaron 6 cts. de dólar/lb. (Ver Cuadro 3).

Por lo anterior, García Menocal que seguía a la cabeza del gobierno de Cuba decretó la moratoria bancaria y meses más tarde la ley Torrientes, consintió en permitir que los grandes bancos norteamericanos se apoderaran de las centrales azucareras cubanas. En 1920, el National City Bank, tomo posesión de fincas, ingenios, y empresas azucareras por un total de 42 millones de dólares.

---

<sup>6</sup> Charles. Gerard Pierre. Génesis de la Revolución Cubana. p. 27.

CUADRO 3  
 VARIACIÓN DEL PRECIO DEL AZÚCAR CUBANA  
 1911-1920

AÑO	CTS. DE DÓLAR/LB.
1911	3.09
1912	2.80
1913	2.15
1914	2.75
1915	3.36
1916	4.71
1917	5.21
1918	4.60
1919	5.50
1920	19.00/6.00

Fuente: Pino-Santos, Oscar. La Oligarquía Yanqui en Cuba, p. 35. Nótese que los cambios substanciales se producen en 1914, año de inicio de la Primera Guerra Mundial y en 1918, año en que el gobierno norteamericano interviene en la determinación del precio del azúcar y 1920, año en que se acentúa la especulación internacional.

La situación no se modificaría con los años venideros; el presidente Zayas que había tomado el poder en 1921 intentó modificar la situación incentivando la producción del azúcar; a pesar de ello sus esfuerzos se encontraron de frente con los intereses de las grandes corporaciones. Llegado el año de 1923 se registró un aumento constante en la zafra azucarera -3.6 millones en dicho año, 4 millones para el siguiente y cinco para 1925- lo que hacía suponer la recuperación del sector azucarero; sin embargo los precios continuaron a la baja, en 1924 su precio fue de 3.25 cts. de dólar/lb, en 1925 de 2.45 cts. de dólar/lb y para 1925 cayó hasta 1.80 cts. de dólar/lb.

Así pues, es claro que aunque se alcanzó cierto auge, persistieron dos problemas básicos en la economía de Cuba, la naturaleza monoprodutora de la economía cubana y su dependencia hacia el mercado estadounidense, mermo la capacidad exportadora de la isla y le mantuvo ligada a la actividad especulativa.

Hacia 1929, el capital norteamericano en la isla se había multiplicado considerablemente. Esta situación propició el latifundio, y la dilapidación de los demás recursos existentes en la isla para favorecer el cultivo del azúcar. Al estar las tierras dedicadas a la monoproducción para la exportación, el mercado interno se contrajo; y el poder adquisitivo de las clases populares se vio disminuido.

El problema se aprecia de manera más amplia, al reconocer que un producto o producción nacional dependientes, tienen que soportar el hecho que

sea desde el exterior donde se fijen los precios que habrán de pagarse por cierta mercancía, y en esto intervienen factores extra-económicos; así, cuando se presenta la depresión de 1929, el bajo precio del azúcar lleva a Cuba a una profunda crisis sin posibilidades de solución en el corto plazo. Esta situación agudizó el descontento popular en contra del gobierno de Gerardo Machado quien se encontraba en el poder desde el año de 1925 y quien había instaurado un duro régimen.

La idea de que la presencia norteamericana en Cuba era negativa cobró fuerza. De esta manera, en el año de 1932, grupos de empresarios cubanos iniciaron inversiones en otras ramas, como el cemento, los textiles, el calzado, los perfumes, el chocolate, etc. Estas acciones hicieron suponer que hacia el interior de Cuba estaba surgiendo un proyecto que intentaría matizar la dependencia cubana. Bajo esta misma dinámica, se redujeron las preferencias arancelarias a los Estados Unidos y se trató de intensificar el intercambio comercial con Europa. Esta idea se vio reforzada en 1934, bajo el gobierno de Ramón Grau San Martín, cuando fue abrogada la Enmienda Platt.

La proximidad de la segunda guerra mundial reactivó la demanda norteamericana del azúcar; esto hizo que su precio en los mercados internacionales aumentara y por consiguiente, Cuba se viera inundada de recursos internos. No obstante, la misma coyuntura de guerra imposibilitó a los Estados Unidos para proveer de suministros a la isla cubana; la combinación de estos dos factores produjo hacia el interior de Cuba una capacidad adquisitiva excedente y un mercado nacional vacío.

Lo anterior se sumaría a la crisis arrastrada desde 1929 frustrando el proyecto mencionado. Con los años, la dependencia persistiría y se haría más compleja cuando las necesidades cubanas tuvieron que ser cubiertas una vez más desde el extranjero: Capital, tecnología, y cualquier producto tendría que ser provisto desde el exterior.

La llegada de flujos de inversión había sido frenada por no haberse encontrado petróleo en la isla y la dificultad para extraer cualquier otro mineral, así mismo, las innumerables protestas en contra del capital norteamericano presentes desde la década de los años 20's, contribuyeron a la recomposición y partida del capital estadounidense (Ver Cuadro 4).

Con esto, se registraron lentas tasas de crecimiento y un incremento del desempleo que en el mediano plazo agudizó el problema de la distribución desigual. La década de los años 30's anunció así la aparición del periodo conocido como la "crisis permanente."

CUADRO 4  
INVERSIONES ESTADOUNIDENSES EN CUBA  
(MILLONES DE DOLARES)

SECTOR	1929	1936	1946	1950	1953	1954
AGRICULTURA	575	265	227	263	265	272
PETRÓLEO	9	6	15	20	24	27
MANUFACTURA	45	27	40	54	58	55
SERVS. PÚBLICOS	215	315	251	271	297	303
COMERCIO	15	15	12	21	24	35
OTROS	60	38	8	13	19	21
TOTAL	919	666	553	642	686	713

Fuente: Gerard Pierre Carles, *Genesis de la Revolución Cubana*. Op. Cit. Pág. 67. Nótese que a partir de 1929 el monto de las inversiones norteamericanas en Cuba registra un considerable declive, que encuentra su peor momento en los años de la segunda guerra mundial.

La estructura económica en Cuba no sufriría variación considerable en los siguientes veinte años. El carácter dependiente que se había tratado de eliminar en 1934 con la abrogación de la Enmienda Platt, cobró nueva fuerza gracias a la Ley Costigan-Jones y al Tratado de reciprocidad comercial.

La ley Costigan-Jones fue promulgada por el Congreso norteamericano con el fin de limitar las cuotas de importación norteamericana para el azúcar proveniente de Cuba; por otro lado, el Tratado de reciprocidad comercial ampliaba las preferencias aduanales hacia los Estados Unidos en un 60%. Aunado a lo anterior debe considerarse que desde 1929 las inversiones norteamericanas se extendían por muy diversos sectores de la economía cubana.

Lo anterior se tradujo en una mayor concentración de las exportaciones cubanas hacia Estados Unidos imposibilitando la diversificación comercial. Así tenemos que en el año de 1934, el monto de las exportaciones hacia el mercado norteamericano ascendía a 56.2%, alcanzando el 71.3% en 1938, y el 78% en 1940.<sup>7</sup>

Los gobiernos sucesivos tratando de captar el apoyo de las masas, incorporaron programas tendientes a impulsar el desarrollo económico de Cuba, sin embargo, las estadísticas muestran que la situación no varió; en

<sup>7</sup> Cfr. Le Riverend Julio, *Historia Económica de Cuba*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972, p. 245.

ultima instancia podemos decir que los gobiernos de Laredo Bru (1936-1940) y Batista (1940-1944), sólo beneficiaron a los círculos próximos a la cúpula del poder.

Tras la segunda guerra mundial hicieron su aparición el FMI, el BM y el Gatt. A este último se incorporó Cuba en 1945 abriendo unilateralmente su economía.

La corrupción política en Cuba contribuyó a la dilapidación de los recursos. El nuevo gobierno de Grau (1944-1948) registró una pérdida de 200 millones de dólares del erario público; lo que motivó que la administración de Prio Socarras (1948-1952), acudiera a la Banca Internacional para solicitar un empréstito de 120 millones de dólares. En 1952, las reservas internacionales de Cuba que bajo el gobierno de Prio alcanzaron la cifra de 500 millones de dólares experimentaron la salida de 200 millones.<sup>8</sup>

La sangría de recursos de la economía cubana persistió con los años; en el rubro de las inversiones la situación no era diferente. En el periodo comprendido entre 1948 y 1956 los beneficios de las empresas norteamericanas ascendieron a 700 millones de dólares, cifra equivalente al capital invertido en la isla hasta 1925. Sin embargo sólo 100 millones de dólares fueron reinvertidos en la isla, el resto regresan a los Estados Unidos.

Con lo anterior se registro un incremento en el desempleo. Si bien entre los años de 1919 y 1957, se disminuyó el desempleo del 49% al 39%, esto no fue suficiente para absorber el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo y la migración rural a las ciudades. Los índices revelan que en la década de los 50's, el 16% de la población se encontraba desempleada; mientras que otro 14% permanecía en el subempleo. Estas cifras se vuelven mas alarmantes al considerar que del 20 al 25% de la fuerza laboral se empleaba en el sector azucarero, que debido a su carácter estacional únicamente estaba activo cuatro meses al año.

Lo anterior traería bajas tasas de crecimiento para la economía cubana; que en el periodo de 1950 a 1958 registro tan sólo un incremento real en el PNB de un 1% per cápita.

---

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 253

No obstante que el porcentaje de la población que vivía en el campo había disminuido de un 55% registrado en 1919 a un 44% en 1953, la distribución desigual se agudizó en las áreas rurales. Los gastos estatales y los servicios sociales en general se concentraron en los grandes centros urbanos, "el consumo de calorías, la dieta, la salud, la atención médica, la vivienda y el ingreso de los campesinos se encontraba muy por debajo de los promedios nacionales,"<sup>9</sup> esto sin duda aceleró la migración a las ciudades.

Como veremos, la situación económica de Cuba repercutió en el clima social. Grupos opositores aprovecharon la ocasión para incrementar el descontento popular y las manifestaciones en contra del gobierno y del sistema; de esta manera se fueron gestando las condiciones para un nuevo movimiento armado.

### 1.3 ASCENSO Y CAÍDA DE BATISTA.

Como antes dijimos, la escasa tradición democrática de Cuba, y la existencia de grupos políticos sin una ideología clara dificultó el tránsito hacia un gobierno que representara el interés general del pueblo. Bajo esta coyuntura se llegó al año de 1925; Gerardo Machado militante del Partido Liberal, quien había ocupado diversos cargos en gobiernos anteriores asumió la presidencia e instauró un gobierno de derecha, que alcanzó cierto auge económico gracias al impulso del sector azucarero.

Sin embargo, al estar las tierras dedicadas a la producción del azúcar, el mercado interno se contrajo y el poder adquisitivo de las clases populares se vino abajo. Entrada la década de los años 30's se inició un proyecto de industrialización que buscó romper con la dependencia cubana, la continuidad del proyecto se vio truncada por la crisis arrastrada desde 1929 y la carencia de infraestructura propia para iniciar la sustitución de importaciones.

El descontento popular creció y Cuba se convirtió en escenario de una huelga general que el 12 de agosto de 1933 obligó a Machado a huir a Nassau, y dejar así el poder.

<sup>9</sup>Mesa-Lago Carmelo. *La Economía en Cuba Socialista*. Ed. Playor. Madrid España, 1983. p. 17.

El gobierno fue asumido por Carlos Manuel De Céspedes, antiguo colaborador de Machado, que fue impugnado por la oposición. Así, el gobierno fue dirigido por la Pentarquía, un consejo formado por cinco hombres: los profesores Ramón Grau y Guillermo Portela, el periodista Sergio Carbó, el abogado Irizarri y el banquero Porfirio Franca.

Las diferencias entre estos cinco hombres pronto aparecieron. Ramón Grau San Martín buscó el apoyo del Partido Socialista y de los estudiantes cubanos para asumir el poder. Así, el 5 de septiembre del mismo año inicio su gobierno e intento llevar a cabo una reforma política. De esta manera abrogó la Enmienda Platt; promulgo la autonomía universitaria, el derecho de huelga y en general trato de introducir nuevas leyes que tendían a nacionalizar la energía eléctrica y matizar la dependencia extranjera.

La oligarquía cubana que se identificaba y vinculaba con el interés extranjero reaccionó en contra de estas medidas. La organización derechista ABC buscó apoyo en algunos sectores del ejercito que habían dado muestras de oportunismo. De esta manera se formó una junta militar que el 14 de enero de 1935 obligó a Grau San Martín a dejar el poder.

La ausencia de una corriente con la suficiente ascendencia en Cuba, así como la corrupción política reinante y la ambición de algunos grupos, imposibilitó la resistencia organizada llevando al país a un estado de persecución, confusión y anarquía.<sup>10</sup>

El vacío político volvió a dominar la escena en Cuba, los gobiernos subsecuentes apoyados en la clase militar impusieron el orden mediante la mano dura. En 1936, la junta militar disolvió el Congreso, declaró ilegales todas las huelgas, proscribió la existencia del Partido Comunista Cubano -existente desde 1924-, y cerró la Universidad de la Habana.

En 1937, el movimiento popular experimentó una clara pérdida de poder; sin embargo, gracias a la coyuntura exterior fue posible la recuperación del espacio perdido por el pueblo.

En los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt era presidente; ante la amenaza de la segunda guerra mundial formó un frente común con la Unión

<sup>10</sup> Cfr. Goldenberg Boris. *The Cuban Revolution and Latin America*. Library of International Studies. Londres, Inglaterra. 1975. p. 102.

Soviética para hacer frente a la Alemania Nazi. En todo el mundo se registro la coexistencia de organizaciones socialistas y gobiernos con tendencias capitalistas.

Bajo esta dinámica, regresaron a Cuba las movilizaciones multitudinarias que derivaron en una serie de concesiones por parte del gobierno. Así se legalizo el Partido Comunista, se convoco a elecciones y se dio paso a una Asamblea Constituyente.

El día 14 de Julio, del mismo año, se llevaron a cabo las elecciones. El triunfador fue Fulgencio Batista; militar que había ganado fuerza política por su participación en los sucesos que depusieron a Grau San Martín.

Fulgencio Batista consciente de que el descontento popular había estado presente durante muchos años en Cuba, y tratando de captar el apoyo popular, se dio a la tarea de erradicar cualquier fuente de descontento. De esta manera, la pena de muerte fue abolida, se proclamo la libertad de prensa, de asociación, el derecho a huelga, al trabajo, al seguro social, y a la educación.

De igual modo se declararon los recursos naturales y minerales propiedad de la nación, se decreto la igualdad de clases y razas, se prohibió el latifundio y para redondear estas acciones, Batista incorporo a su gobierno a dos comunistas. Sin embargo las deformaciones estructurales de la economía cubana, y la compleja situación política en Cuba, imposibilitaron que el nuevo gobierno consiguiera el apoyo popular, y fue presentado por sus opositores como un gobierno corrupto.

Llegado el año de 1944 se celebraron nuevas elecciones; de las que saldría triunfador Ramón Grau San Martín para entonces militante del Partido Revolucionario Cubano, o Partido de los Auténticos. El pueblo voto por Grau, a manera de protesta en contra del régimen batistiano; sin embargo, el Partido de Grau se proclamaba como el heredero de la lucha iniciada a principios de siglo, lo que hizo suponer que la democracia y el nacionalismo serían los ejes del nuevo gobierno.

Los primeros años de la administración Grau se enfrentaron a diversas acusaciones de corrupción y abuso de poder. Durante estos años, el Partido Comunista que había permanecido en la clandestinidad, cambio su nombre por el de Partido Socialista Popular. Sin embargo, hacia el interior de sus filas

habían surgido divisionismos que propiciaron la separación de un grupo que en el año de 1946 fundó el Partido del Pueblo Cubano.

El nuevo Partido, también conocido como Partido Ortodoxo intensificó las críticas al gobierno. Aún así, el Partido Revolucionario Cubano mantuvo el poder; en 1948, Carlos Prío Socarras quien antes había fungido como Ministro del Trabajo se presentó en las nuevas elecciones y asumió la presidencia.

Prío Socarras tratando de atenuar la situación anunció la erradicación de la corrupción a través de la política de "Nuevos Rumbos", se fundó así el Tribunal de cuentas y el Banco Nacional de Cuba; sin embargo, las acusaciones de malversación de fondos persistieron y fueron reforzadas cuando se reveló que la nómina del servicio público se había elevado de 60 000 personas en 1943 a 131 000 en 1949.

Como ya antes hemos señalado, la crisis permanente incrementó el descontento popular en contra del gobierno. Eduardo Chibás, que encabezaba el Partido Ortodoxo, aprovechó esta situación e intensificó sus críticas.

Las elecciones se aproximaban y los diversos partidos políticos iniciaron los preparativos para sus respectivas campañas. Los líderes del Partido del Pueblo Cubano se habían radicalizado; en Agosto de 1951, tras pronunciar un discurso por radio, E. Chibás se suicidó. La consecuencia natural de dicho acto,<sup>11</sup> fue un aumento del desprestigio de la clase gobernante y una automática simpatía por el partido y los compañeros del ya para entonces mártir Chibás.

En los días sucesivos, tres Partidos presentaron a sus candidatos: Roberto Agramonte por el Partido del Pueblo Cubano, -los ortodoxos-, Carlos Hevia por el Partido Revolucionario Cubano, y Fulgencio Batista -entonces Senador- como candidato de la Acción Unitaria, Partido que agrupaba a sus viejos colaboradores.

Las elecciones que habrían de tener lugar en el año de 1952 nunca habrían de efectuarse. El 10 de marzo del mencionado año, Fulgencio Batista se adelantó al proceso electoral y llevó a cabo un golpe militar. Acompañado

<sup>11</sup> Debemos señalar que los hechos acontecidos fueron aprovechados por los opositores al régimen, para presentar al pueblo cubano un acto heroico, motivado por el fervor patrio de Chibás. Las versiones en torno a la forma en que el líder del Partido Ortodoxo puso fin a sus días hasta hoy son muy variadas, pero la historia oficial no sólo ensalza este acto, sino que otorga a Chibás el papel de tutor de Fidel Castro.

de militares reaccionarios, ocupó la sede del Estado Mayor y se proclamó jefe de Estado.

El ejército en su totalidad se plegó a los intereses batistianos, mientras que los Estados Unidos inmersos ya en la Guerra Fría y bajo un nuevo esquema de seguridad nacional, consintieron al nuevo régimen al concebirle como freno al comunismo no sólo en la isla, sino en todo el continente.

La crisis capitalista de 1929 produjo una contracción del mercado interno estadounidense y con ello las exportaciones latinoamericanas descendieron abruptamente. En consecuencia, surgieron innumerables protestas populares en toda la región; la política del buen vecino dio paso al control autoritario de las oligarquías militares en América Latina que a su vez eran apoyadas por la Casa Blanca. En este marco se inscriben los gobiernos de Anastasio Somoza en Nicaragua, Jorge Ubico en Guatemala y por supuesto Fulgencio Batista en Cuba.<sup>12</sup>

Es necesario apuntar que los resultados que hubieran arrojado las frustradas elecciones hasta hoy son inciertos. Sin embargo, diversas encuestas de opinión realizadas por la revista Bohemia en el año de 1951 presentaron los siguientes resultados:

-En lo que respecta a la política del gobierno en el periodo de 1948-1952, tenemos que del total de personas encuestadas 29.8% estuvo de acuerdo con el gobierno, 33.2% en contra, 26.6% aprobó algunas de sus acciones y reprobó otras y tan sólo un 10.4% se mantuvo sin opinión. La oposición al gobierno fue mayor en las áreas rurales, mientras que en las zonas urbanas creció el apoyo al gobierno; un año antes, se había registrado tan sólo un 18% a favor del régimen, lo que significaba que el Partido de los Auténticos, mejoraba su posición.

-En torno a los candidatos registrados para las elecciones de 1952, observamos que del total encuestado, 33.8% apoyaba a Hevia, candidato de los auténticos, el 30%, se manifestó a favor de Agramonte, candidato del Partido Ortodoxo, 14.2% simpatizaba con Batista candidato de la acción unitaria, y 23%, aún no decidía por quien inclinarse.

<sup>12</sup> Cfr. Galcano, Eduardo. *Las Venas Abiertas de América Latina*. México, 1979. Siglo XXI Editores. p. 169.

-De acuerdo a la composición social de los encuestados, se registro que de las clases altas, 34.8% apoyaría a Agramonte, 19.7% a Hevia y 11.5% a Batista. Las clases más bajas, registraron un 21.8% en favor de Agramonte, 14.6% apoyando a Hevia y 18.9% simpatizando con Batista.<sup>13</sup>

Si confiamos en estas encuestas, nos encontramos con que las posibilidades para alcanzar la Presidencia para Auténticos y Ortodoxos eran muy parejas; mientras que la Acción Unitaria se encontraba a la zaga de la carrera presidencial.

En Abril de 1952, Batista disolvió el congreso y promulgo los estatutos que sustituirían la Constitución de 1940. En consecuencia, un grupo de opositores encabezados por Fidel Castro -quien entonces era miembro del Partido Ortodoxo-, se presento ante el Tribunal de Excepción de la Habana pidiendo que declarara inconstitucional al movimiento golpista y se juzgara a Batista por traición a la patria. Sin embargo, la corrupción en las instituciones estatales, así como la ausencia de un movimiento integral y orgánico -producto de las divergencias y rivalidades de los grupos políticos de la época-, impidió darle respuesta inmediata al golpe de Estado y al régimen que encabezaba Batista.

Aún así, las condiciones para iniciar un movimiento que resistiera al régimen se fueron gestando. El carácter corrupto y violento en el que derivó el régimen Batistiano evidenció la pérdida de poder efectivo del gobierno, lo que finalmente se constituyó en una invitación abierta a la revolución.<sup>14</sup>

De esta manera, el 26 de Julio de 1953, un grupo de aproximadamente 200 jóvenes encabezados por Fidel Castro tomó las armas y llevó a cabo el ataque al Cuartel Moncada. La inexperiencia del grupo se tradujo en un rotundo fracaso militar; muchos de los insurrectos resultaron muertos, y los sobrevivientes fueron detenidos y condenados a purgar largas condenas en el presidio de la Isla de Pinos.

<sup>13</sup> Bohemia. Dic. 16 de 1951. Citado por Goldenberg Boris. Op. Cit. p. 111.

<sup>14</sup> Horowitz considera como condiciones esenciales para la revolución: 1) La pérdida del poder efectivo de coerción del gobierno; 2) Desintegración de la unidad de la élite gobernante; 3) Surgimiento de un nuevo mito integrador; y 4) La extensa pérdida de legitimidad de régimen. Si bien podría argumentarse que no todas las condiciones estaban dadas para la revolución en Cuba, debemos recordar que el grupo de Fidel Castro y particularmente el Che Guevara consideraba que estas condiciones podían crearse en el transcurso de la lucha. Horowitz, Irving L. "Fundamentos de Sociología Política". ICF. Madrid. 1977. p. 292.

Sin embargo, esta derrota se convirtió en un irrefutable éxito propagandístico; pues anunció el surgimiento de un movimiento contra la dictadura que llamó la atención del mundo sobre Cuba y despertó el interés de la sociedad cubana por la figura de Fidel Castro y el resto del grupo.

La resistencia popular permaneció en la escena cubana sin dar muestras de gran trascendencia. Sin embargo, en 1955, Fulgencio Batista respaldado por la visita del entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, y por la firma de un acuerdo para exportar azúcar a la Unión Soviética intentó legitimar su gobierno. De esta manera convocó a elecciones presidenciales, y tratando de borrar la imagen dura de su régimen concedió la amnistía a los presos del ataque al cuartel Moncada.

Los hombres del movimiento 26 de Julio -como desde entonces fueron conocidos-, prosiguieron su actividad opositora e iniciaron contactos con algunas organizaciones disidentes que más tarde conformarían la guerrilla urbana y jugarían un papel decisivo en la fase armada de la revolución.<sup>15</sup> Acto seguido, Fidel Castro partió a México con algunos de sus seguidores, para desde ahí organizar una nueva ofensiva militar.

Finalmente, el 24 de noviembre de 1956, tras de permanecer algunos meses en la clandestinidad recibiendo instrucción militar, el grupo conformado por 82 hombres abordo del yate Granma, partió hacia Cuba con la intención de derrocar al gobierno de Batista.

El plan original suponía el desembarco cerca de la ciudad de Santiago el día 30, donde se había organizado un levantamiento simultáneo de la guerrilla urbana; sin embargo, el mal tiempo y la poca pericia del grupo en el mar, propició un retraso de dos días que aisló el levantamiento de Santiago, y representó innumerables bajas para el grupo que llegaba.

Durante los primeros días, el grupo armado fue diezmado y obligado a huir hacia la Sierra Maestra, que se encontraba cerca del lugar del desembarco. No es sino hasta el 17 de enero de 1957, con la toma por sorpresa del pequeño

<sup>15</sup> No podemos dejar de destacar el papel de las células urbanas del movimiento 26 de Julio -encabezadas por Frank País- y otras organizaciones opositoras existentes. Dentro de estas se destacó el directorio revolucionario, organización estudiantil que el 13 de marzo de 1957, intentó tomar el palacio presidencial de la Habana y asesinar a Batista. El ataque fue repellido y en él murió el líder del Directorio, José Antonio Echeverría.

cuartel de La Plata, que se registró la primera victoria militar para el grupo guerrillero. La dirigencia revolucionaria aprovechó este modesto triunfo para publicitar su lucha. El 17 de febrero de 1957, Herbert L. Mathews, periodista del New York Times se encontró con Fidel Castro en la Sierra Maestra y anunció al mundo la existencia de la guerrilla.<sup>16</sup>

Es así como se inicia la primera etapa de la Revolución que triunfó en 1959, y que forzó a Batista a dejar abruptamente el poder, "su dramática partida señalaba el término de casi 450 años de historia bajo la vigencia de un sistema económico y el brusco comienzo de otro diferente."<sup>17</sup>

El advenimiento de un régimen que se contraponía a los intereses norteamericanos y su afán por llevar la revolución hacia todo el continente, se convirtió en uno de los factores esenciales del desarrollo de la revolución cubana y en general del esquema de seguridad nacional adoptado por el Pentágono a raíz de la guerra fría.

En los renglones anteriores hemos presentado la estrecha y difícil relación que a lo largo de la historia privó entre los Estados Unidos y Cuba. El capítulo siguiente aborda en forma más directa esta cuestión con el fin de permitimos entender en forma más amplia este fenómeno.

---

<sup>16</sup> Matthews L. Herbert. The Cuban Story, George Braziller Inc. N.Y. U.S.A. 1971. p. 92. El texto original hace referencia al Libro Blanco -the white paper-, documento oficial norteamericano en el que se reconocía el estado crítico en Cuba.

<sup>17</sup> Nelson Lowry. Cuba: Las Dimensiones de una Revolución. Ed. Libera. Argentina. 1982. p. 15

## CAPITULO II

### LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA CUBA Y EL CONTEXTO HEMISFÉRICO

*"El Futuro se amasará con  
lágrimas y sangre..."*

*Nicolás Guillén.*

#### **2.1 LAS RELACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS CON AMÉRICA LATINA.**

Sin duda, las diferencias culturales y la relación existente entre el centro y la periferia; -particularmente las condiciones político-económicas de los Estados Unidos y Latinoamérica-, hacen que las dificultades presentes en esta relación sean difíciles de salvar.

Como es natural la cercanía histórica y geográfica de los Estados Unidos con América Latina entrelaza los destinos de ambas partes; sin embargo, el análisis de esta relación se dificulta por la extensa gama de países que conforman la América Latina -y sus enormes diferencias-, así como la diversidad de políticas seguidas en torno a la región por parte de los diversos gobiernos norteamericanos, que han alternado entre políticas suaves y políticas duras.

No obstante podemos decir, que a lo largo de la historia la constante que se ha hecho presente en esta relación ha sido la ambivalencia de la política exterior norteamericana con respecto a los países que conforman América Latina.

Aún así, se destaca un principio general en el comportamiento norteamericano: El mantenimiento de un patrón que confiere una mayor capacidad geopolítica entre el norte y el sur y por ende una mejor distribución de oportunidades y de recompensas económicas.

De esta manera, podemos decir que, "toda la gama de las políticas norteamericanas relacionadas con la ayuda, el comercio, las actividades de las organizaciones internacionales, la inversión y la seguridad militar ha sido dirigida, a la conservación y la extensión de la influencia política, económica y cultural norteamericana, y su dominio en el continente al costo más bajo posible."<sup>18</sup> Los Estados Unidos han puesto así, límites claros al comportamiento aceptable de los gobiernos latinoamericanos.

En las siguientes páginas se abundará en torno a las relaciones cubano-norteamericanas. Aún así, es necesario recordar que el resultado de las acciones orquestadas desde Washington y dirigidas hacia Latinoamérica siempre estuvieron acotadas por la reacción en conjunto de los países del subcontinente. Vale la pena recordar que desde principios del siglo XIX Bolívar y Martí advirtieron a las naciones de la región del carácter expansionista de los Estados Unidos. Con los años, el interés latinoamericano por contener el poderío estadounidense daría lugar a una extensa tradición jurídico-diplomática que se mantiene vigente hasta hoy y que condena cualquier acto de intervencionismo en la región.

Como ejemplos claros de esto podemos mencionar, a la Doctrina Calvo de 1901, que tiende a que los Estados no acudan a la protección diplomática de sus nacionales en tierras extranjeras, y La Doctrina Drago de 1902, que anula la facultad para instrumentar el cobro coercitivo de deudas.<sup>19</sup>

Sin haber sido este un factor definitivo, no podemos dejar de señalar que debido a esto los Estados Unidos mesuraron en gran medida su conducta.

No obstante, las oscilaciones registradas en el comportamiento estadounidense siempre se llevaron a cabo dentro de los límites impuestos por

<sup>18</sup> Cfr. Katz/nelson I./Prewitt K. El constitucionalismo, las clases y los límites de opción en la política exterior norteamericana. , Richard H. Fagen (comp.), *Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos Latinoamérica*. FCE/CIDE. México, 1984. p. 34

<sup>19</sup> En esta misma línea se encuentran también la Doctrina Carranza de 1918 y la Doctrina Cardenas de 1938, que equiparan al nacional con el extranjero, y anulan la protección diplomática y el cobro coercitivo de deudas. Cfr. Gil, Federico g. *Latinoamérica y Estados Unidos*. Ed. Tecnos. Madrid. 1975. p. 269.

las políticas instrumentadas para mantener la hegemonía geopolítica. La presencia de intereses estratégicos en la zona impidió que la política exterior norteamericana se transformará radicalmente con respecto a América Latina.

## 2.2 LA IMPORTANCIA GEOGRÁFICA DE CUBA PARA LOS ESTADOS UNIDOS.

Sin duda, la ubicación geográfica de los Estados y la correlación de fuerzas dentro del sistema internacional han constituido desde siempre variables que determinan el desarrollo histórico de una nación.

En el particular caso cubano podemos decir que su ubicación geográfica condicionó en gran medida, la naturaleza de sus relaciones con el exterior. Para comprender mejor las razones de esto, hemos de ilustrar a continuación, las características geográficas de la isla cubana.<sup>20</sup>

Cuba es la mayor de las islas Antillas y forma a su vez un archipiélago, el territorio cubano se limita tan sólo a 114,500 kms<sup>2</sup>,<sup>21</sup> cuadrados. Por su ubicación geográfica Cuba ha sido desde su descubrimiento, el enlace entre los continentes americano y europeo, así como de norte y sur.

El occidente de la isla, da entrada al golfo de México, mientras que por el norte encontramos el estrecho de Florida. Hacia el sur, la isla más próxima es Jamaica, y un poco más hacia el este encontramos a Haití.

A lo anterior se suman las siguientes consideraciones:

- \* A 140 kms., al sur, hallamos la puerta hacia el resto del Caribe, Centroamérica y Sudamérica, es decir, Jamaica.
- \* Hacia el oriente, a 77 kms., se sitúa Haití.
- \* En el norte como hemos mencionado, se encuentra el estrecho de Florida, que separa a Cuba del territorio estadounidense por tan sólo 180 kms. En este caso,

<sup>20</sup> En palabras de algunos estudiosos, la ubicación geográfica de Cuba ha sido en gran medida la fuente de sus más grandes logros y de sus peores calamidades. Cf. Antonio, Jorge, *Economic Development and Social Change, U. S. and Latinamerican Relations in the 1990's*. U. of Miami. 1992. p. 134

<sup>21</sup> Hemos de hacer notar que la superficie del territorio cubano es similar a la inglesa, y 198 veces menor que el territorio de los E.U.A.

resulta interesante apuntar que hay más distancia entre La Habana y Pinar del Río, que entre Florida y la capital cubana.

\* En el occidente, encontramos que entre la península de Yucatán y Cuba sólo hay 210 kms., de distancia. Igualmente resulta interesante señalar que la distancia que separa a las ciudades cubanas de Camagüey y Santiago es menor a la que separa el territorio cubano de México.

Debe señalarse que gracias a esto, Cuba no ha padecido del aislamiento de otras grandes regiones continentales de América, dado que el mar circundante ha sido un gran puente de comunicaciones con todos los países.

De acuerdo al Derecho internacional el dominio sobre las aguas que circundan a un estado se extiende tres millas frente a sus costas, sin embargo, en el caso cubano, la influencia sobre los mares que le rodean se extiende más allá de dicha distancia.

Además debemos considerar que las costas cubanas no descansan directamente sobre el fondo del mar; estas se asientan sobre aguas de poca profundidad que originan cayos e islas así como barreras de corales. Estas islas y cayos, así como las aguas circundantes, cuya profundidad no sea superior a las doscientas brazas marinas<sup>22</sup> constituyen la plataforma insular; la jurisdicción de esta recae sobre el estado ribereño, es decir Cuba.

De igual forma añádanse, las zonas de alta mar que de acuerdo también a la tendencia internacional, confieren al Estado ribereño la facultad de extender su jurisdicción marítima a zonas en las que se requiera la protección y conservación de los recursos del mar.

A este respecto podemos hacer mención de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, concretamente el convenio que se refiere a la plataforma submarina y del cual reproducimos sus dos primeros artículos:

Artículo I.- En el sentido en que se emplea la expresión "plataforma continental", designa el lecho del mar y el subsuelo de las zonas submarinas contiguas a las costas, pero situadas fuera de las zonas de las aguas territoriales, donde la profundidad de las aguas que cubren el lecho del mar y el subsuelo permite la explotación de los recursos naturales de estos.

---

<sup>22</sup> Una braza marina equivale a 1,6718 mts., por lo que doscientas brazas marinas equivalen a 334.36 mts.

resulta interesante apuntar que hay más distancia entre La Habana y Pinar del Río, que entre Florida y la capital cubana.

\* En el occidente, encontramos que entre la península de Yucatán y Cuba sólo hay 210 kms., de distancia. Igualmente resulta interesante señalar que la distancia que separa a las ciudades cubanas de Camagüey y Santiago es menor a la que separa el territorio cubano de México.

Debe señalarse que gracias a esto, Cuba no ha padecido del aislamiento de otras grandes regiones continentales de América, dado que el mar circundante ha sido un gran puente de comunicaciones con todos los países.

De acuerdo al Derecho internacional el dominio sobre las aguas que circundan a un estado se extiende tres millas frente a sus costas, sin embargo, en el caso cubano, la influencia sobre los mares que le rodean se extiende más allá de dicha distancia.

Además debemos considerar que las costas cubanas no descansan directamente sobre el fondo del mar; estas se asientan sobre aguas de poca profundidad que originan cayos e islas así como barreras de corales. Estas islas y cayos, así como las aguas circundantes, cuya profundidad no sea superior a las doscientas brazas marinas<sup>22</sup> constituyen la plataforma insular; la jurisdicción de esta recae sobre el estado ribereño, es decir Cuba.

De igual forma añádanse, las zonas de alta mar que de acuerdo también a la tendencia internacional, confieren al Estado ribereño la facultad de extender su jurisdicción marítima a zonas en las que se requiera la protección y conservación de los recursos del mar.

A este respecto podemos hacer mención de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, concretamente el convenio que se refiere a la plataforma submarina y del cual reproducimos sus dos primeros artículos:

Artículo 1.- En el sentido en que se emplea la expresión "plataforma continental", designa el lecho del mar y el subsuelo de las zonas submarinas contiguas a las costas, pero situadas fuera de las zonas de las aguas territoriales, donde la profundidad de las aguas que cubren el lecho del mar y el subsuelo permite la explotación de los recursos naturales de estos.

---

<sup>22</sup> Una braza marina equivale a 1,6718 mts., por lo que doscientas brazas marinas equivalen a 334.36 mts.

Artículo 2.- La plataforma continental está sujeta al ejercicio de la autoridad y de la jurisdicción por el Estado ribereño a los efectos de su exploración y de la explotación de los recursos naturales.

Por lo anterior, Cuba se convirtió desde principios del siglo XVI, en base de operaciones para los expedicionarios europeos que se habían lanzado abiertamente a la conquista del Nuevo Mundo. En 1519, Hernán Cortés partió de Cuba para llevar a cabo la conquista de la gran Tenochtitlán, y de igual forma, Hernando De Soto, se aventuró -veinte años más tarde-, hacia la Florida.

Poco a poco la Habana cobro importancia hasta convertirse en la llave del Nuevo Mundo. Todos los navíos habían de confluír en Cuba ya fuera para internarse en las Indias, o para enfilarse hacia los puertos europeos.

Las ventajas estratégicas derivadas de la ubicación geográfica cubana pronto despertaron el interés de otras potencias por arrebatar a España el control de la isla.

Es así que en 1762, Inglaterra ocupó Cuba. Sin embargo, esta situación no se prolongó por mucho tiempo, pues un año después, la corona española recuperó el dominio de su colonia.

Mientras tanto, hacia el interior de las colonias inglesas en Norteamérica, se había desarrollado cierto disgusto en contra de la metrópoli. Entre 1756 y 1763, los colonos apoyaron a Inglaterra en varias guerras contra Francia y por las cuales conquistaron parte del Canadá y el Valle del Misisipi, sin embargo, los nuevos territorios no fueron abiertos a la colonización provocando el descontento de los súbditos americanos.

El descontento aumentó cuando la corona trató de imponer gravámenes y leyes que perjudicaban el comercio y en general la economía de las colonias. De esta manera comenzó a difundirse entre los colonos la idea de independizarse de Inglaterra y en 1773 se desencadenó una prolongada lucha.

Tras diez años de lucha -en 1783-, se firmó la Paz de Versalles por la cual Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos. Este hecho

no sólo sentó las bases para el futuro desarrollo de la nueva nación, sino que comenzó a alejar la influencia inglesa del continente americano.

Sin embargo, la presencia de una fuerza avasalladora en el continente y el interés por dominar Cuba se mantuvo. Podemos decir, que es a partir de su independencia, cuando el carácter expansionista de los Estados Unidos se manifestó para esbozar lo que poco tiempo después se convertiría en el objetivo primordial de la política norteamericana; el interés inmediato del nuevo país era ensanchar sus fronteras hasta el Océano Pacífico.

En esta lógica, el gobierno de los Estados Unidos, encabezado por el presidente Thomas Jefferson (1801-1809) mostró interés por anexar la isla de Cuba a la Unión Americana. Sin duda, el desarrollo de las economías de cada una de las partes propició que a las razones políticas se sumaran las razones económicas.

Recuérdese que en su expansión hacia el oeste, los Estados Unidos rebasaron el río Mississippi convirtiéndolo en el pilar central del desarrollo económico y comercial de las nuevas tierras; de esta manera, las islas que conforman el Caribe y particularmente Cuba por encontrarse situada hacia la desembocadura del río, se convirtió en un enclave estratégico de sumo interés para los Estados Unidos.

Es así que el control de la isla cubana, aseguraba el movimiento económico de la Unión Americana, el cual se encontraba basado en el transporte fluvial a través del Mississippi, lo que se traducía en el 90% del total de su producción agropecuaria. En última instancia el dominio del Mar Caribe significaría el control del mayor y más importante afluente de los Estados Unidos, del valle que lo rodeaba, y por consiguiente el control de la economía estadounidense y el futuro de la nueva Nación.

Bajo esta perspectiva, la intención por parte de los Norteamericanos de ejercer cierto control en el Caribe, se hizo patente. En consecuencia, la presencia norteamericana en la isla aumentó considerablemente.

Aunado a lo anterior, debemos llamar la atención sobre el hecho de que la tarea iniciada por Francia y continuada por los Estados Unidos para la construcción del Canal de Panamá estaba por concluirse. El pago por el uso del canal recuperaría pronto la inversión en la vasta obra; sin embargo, el

potencial que abrigaba tal misión se multiplicaba; pues gracias al acortamiento de las distancias y la aparición de nuevos mercados que antes resultaban inaccesibles e incoasteables, el comercio marítimo elevaría sus rendimientos.

El canal de Panamá se convirtió así, en un motivo más para que los Estados Unidos reforzaran su presencia en la zona. El control del istmo se traducía además en seguridad para las costas estadounidenses del Atlántica y del Pacífico que pudieran haber corrido el riesgo de verse amenazadas por las potencias europeas. El corolario resultante enunciaba que, las proximidades del canal deberían ser norteamericanas o al menos estar en manos amigas.<sup>23</sup>

La intervención norteamericana en la guerra de independencia cubana favoreció esta óptica. En 1898, los Estados Unidos establecieron la base militar de Guantánamo privilegiando así su capacidad geoestratégica, su seguridad nacional y la protección del canal.

La hegemonía hemisférica compartida con la Gran Bretaña entre 1822 y 1901, se rompió con la secesión panameña en 1903 y con la firma del tratado Hay-Bunau-Varilla que cedía el Canal de Panamá a los Estados Unidos a perpetuidad. En el transcurso de la primera mitad del Siglo XX, la influencia británica continuó reduciéndose y con esto se garantizó la influencia norteamericana en Centroamérica y el Caribe.

La llegada de la primera y segunda guerra mundial, convirtió a Cuba -por razones obvias- en punto crucial para el control de la navegación aérea y marítima. El territorio cubano pasó a ser así, un enorme y estratégico portaaviones norteamericano anclado en el mar Caribe; que facilitaría el bloqueo de los mercados mundiales.<sup>24</sup>

La importancia de Cuba y de las bases militares emplazadas en Puerto Rico y Panamá adquieren notoriedad al valorar el hecho de que la mayor refinería del mundo de aquel entonces se localizaba en Aruba y era propiedad de la Standard Oil. De hecho, esta constituyó uno de los principales objetivos de la estrategia militar de la flota alemana durante la segunda guerra. El 16 de febrero de 1942, una ofensiva nazi en contra de dicho objetivo es repelida por

<sup>23</sup> Matthews H. Op. Cit. p. 27

<sup>24</sup> Cfr. Cavalla Rojas Antonio. *Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina*. UNAM. 1979. p. 142.

los aviones y la marina de guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña, con lo que el balance de fuerzas favorece en forma definitiva a las fuerzas aliadas.<sup>25</sup>

Estos hechos hicieron que en los años sucesivos, y en el marco de la política hemisférica de los Estados Unidos, surgieran consideraciones más serias en torno a la subregión. La guerra fría, demandaría mayor atención en los equilibrios de poder de las potencias; una vez más, la ubicación geográfica de Cuba podía ser aprovechada como punto de avance para cualquier ofensiva. En esta ocasión, el comunismo lanzaría desde la isla su ofensiva, cuyos objetivos se encontraban en América y África.<sup>26</sup>

Es así, que en la segunda mitad de la década de los setentas, el Caribe "comienza a emerger como una subregión con características propias a raíz de varios acontecimientos políticos de importancia."<sup>27</sup> En primer lugar podemos señalar, el fortalecimiento del gobierno revolucionario en Cuba y el incremento de su interés en el área, expresado en una política exterior activa y específica. A esto agréguese, la emergencia de los Estados poscoloniales del Caribe no hispánico, como actores específicos de la región; y por supuesto, la consolidación del gobierno sandinista en Nicaragua, lo cual representaba un antecedente directo de una crisis política en toda Centroamérica.

De esta manera, el Departamento de Estado Norteamericano, volvió a poner atención en la desde entonces denominada Cuenca del Caribe. La importancia estratégica de la subregión, es resaltada principalmente porque una eventual conflagración en el continente europeo implicaría el abastecimiento de las fuerzas de la OTAN a través del área. En la práctica, "la región vincula cuatro ámbitos importantes desde el punto de vista estratégico: Estados Unidos, Europa Occidental, África Occidental y el Golfo Pérsico."<sup>28</sup>

Como ya antes hemos dicho, la teoría del dominó, aduce que la expansión de fenómenos revolucionarios como los acontecidos en Centroamérica y el Caribe, podrían afectar la estabilidad de México, la preservación del Canal de Panamá, y por ende la seguridad nacional de los Estados Unidos. Aunado a lo anterior debe resaltarse, la importancia de las

<sup>25</sup> Cfr. De Windt Lavandier, Cesar. *La Segunda Guerra Mundial y los submarinos alemanes en el Caribe*. Universidad Central del Este, República Dominicana, 1982, p. 53.

<sup>26</sup> Cfr. Cavalla Rojas A. *Op. Cit.* p. 246.

<sup>27</sup> Serbin Andrés. *El Caribe ¿Zona de Paz?*. Ed. Nueva Sociedad. Chile. 1989. p. 108.

<sup>28</sup> Gordon Marvin, F. *The geopolitics of the Caribbean Basin*. *Military Review*. Agosto 1996. Citado por Serbin Andrés; *Op. Cit.* p. 109

refinerías instaladas en las Islas Vírgenes, Puerto Rico, Trinidad, Venezuela y las Bahamas, el 70% del crudo que importan los Estados Unidos se transporta a través del Golfo de México y el Caribe. Asimismo, la mitad de las importaciones norteamericanas de bauxita y alúmina provienen de la región, y una duodécima parte de su consumo de níquel procede de ella.

A este cuadro, debemos agregar, la existencia de importantes inversiones norteamericanas, así como el establecimiento de una amplia población de ciudadanos estadounidenses dispersos en toda la región, lo que nos permite inferir, que el control en el área es un elemento crucial para la defensa de los intereses norteamericanos.

Sin duda, se pueden encontrar elementos que hablen del relajamiento de la tensión entre la Habana y Washington; principalmente con la llegada del presidente norteamericano James Carter. Sin embargo, el ejercicio del internacionalismo cubano y los estrechos nexos del gobierno revolucionario con la entonces URSS, constituyen elementos de considerable peso en el cuadro que se presentaba en Nicaragua, Granada e Irán. Las líneas generales de la primera fase de la política exterior instrumentada por Carter, que se habían caracterizado por el uso de instrumentos no militares, y una diplomacia que hacía hincapié en los derechos humanos, y el pluralismo político y social, darían pronto un viraje dramático.

Al confrontamiento global con la URSS debe sumarse la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca. La política exterior norteamericana se tornó más agresiva; enfatizando nuevamente la percepción de la seguridad nacional estadounidense, bajo la confrontación Este-Oeste, y se procedió a militarizar la región. Se creó así, La US Forces Caribbean Command, que incluyó a la Caribbean Task Force con base en Key West, a la Fuerza Naval estacionada en Puerto Rico y a unidades del Ejército, de los Marines y de la Fuerza Aérea.

Los postulados ideológicos de la nueva administración, concebían una vez más al comunismo como la principal amenaza a los intereses norteamericanos; por lo que su propagación debía ser limitada. Así, Cuba se convertía en el principal objetivo de la política regional, percibida como una extensión de los intereses soviéticos en la Cuenca del Caribe, y como la fuente

de inspiración y el nutriente de los procesos revolucionarios en países vecinos.<sup>29</sup>

El escenario propicio para la consecución de los objetivos norteamericanos, se presentó en el año de 1983 bajo el marco de la crisis interna de Granada. La intervención directa norteamericana fue justificada argumentando la protección de ciudadanos e intereses norteamericanos en la isla, así como de toda la región; con ello, se neutralizaba a la izquierda de la zona, se aisló a Cuba en el Caribe insular, y se fortaleció a gobiernos como el de Jamaica y Barbados, que estaban a favor de la política norteamericana.

### 2.3 LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA CUBA.

Sabemos ya que la constante en la relación de los Estados Unidos con sus vecinos ha sido la lógica expansionista y por ende las acciones instrumentadas para materializar el Destino Manifiesto. Esta dinámica aparece mucho antes de la conocida Doctrina Monroe, sin embargo, ésta no fue instrumentada en un primer momento, sino hasta que los Estados Unidos descubrieron en el poderío del viejo continente un extraordinario pretexto para iniciar la etapa de la expansión norteamericana.

Los ejemplos más ilustrativos resultan ser sin duda la anexión del territorio mexicano, y los múltiples intentos por hacer lo propio con Cuba. El caso mexicano es bien conocido; a la separación y anexión de Texas en 1835, se sumó en 1848 la adquisición de la Alta California y Nuevo México. Los Estados Unidos alcanzaron así el Pacífico y la categoría de potencia continental.

La dinámica expansionista se hace presente en Cuba, cuando en 1805 el presidente Jefferson declaró oficialmente que en caso de dificultad para España, el gobierno estadounidense substituiría militarmente a la corona para mantener a Cuba libre de otras influencias europeas. Se hacía patente así, "el principal objetivo de los Estados Unidos, en el seno del sistema interamericano, detener la influencia extracontinental, enemiga de sus intereses en el hemisferio occidental."<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Cfr. Serbin Andrés. Op. Cit. p. 114.

<sup>30</sup> Gordon Conell-Smith. El Sistema Interamericano, FCE, México, 1982. p. 28

Esta actitud se reforzaría con el paso de los años. Este es el caso del Principio de No Transferecia del 11 de Enero de 1811, en el que se manifiesta nuevamente el deseo de los Estados Unidos de excluir la influencia europea de todo el hemisferio occidental y establecer la soberanía norteamericana en donde existía alguna autoridad española.

Esta dinámica se mantuvo y en 1823, dio nacimiento a la Doctrina Monroe, por la cual los Estados Unidos se pronunciaban en contra de la presencia de potencias europeas en el continente americano. Los Estados Unidos, considerarían como una agresión en contra suya, cualquier acción proveniente de Europa y que fuese efectuada en su natural zona de influencia, es decir, Latinoamérica; "los Estados Unidos consideraremos todo intento de las potencias europeas por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio, como peligroso para nuestra paz y seguridad."<sup>31</sup>

La política exterior norteamericana trazó así, tres objetivos de largo alcance en América Latina:

- a) Impedir y eventualmente excluir toda influencia de actores no hemisféricos;
- b) asegurar su liderazgo en el hemisferio occidental y su dominio directo en el caribe y;
- c) desarrollar la estabilidad política de los Estados latinoamericanos para garantizar la hegemonía hemisférica norteamericana.

Cuba se presentó entonces, como un punto de avanzada para la consecución de los objetivos estadounidenses. De acuerdo a esto, John Quincy Adams -presidente de los Estados Unidos entre 1825 y 1829-, concibió "El Principio de gravitación de Cuba" que consideraba a España como un árbol del cual colgaba una manzana (Cuba) a punto de caer al jardín del vecino (Estados Unidos). La visión norteamericana suponía que la cercanía geográfica de Cuba con los Estados Unidos haría caer en forma natural a la isla en la esfera de influencia estadounidense.

<sup>31</sup> Dozer D. M. *Are we good Neighbors?*, University of Florida Press, 1971, p. 22

Tres décadas después -en el año de 1857-, el presidente norteamericano Jacob Buchanan pronunció lo que se convertiría en el Destino Manifiesto: "Esta es el destino manifiesto de nuestra raza extenderse por todo el continente de la América del Norte, esto sucederá antes de mucho tiempo si se espera que los acontecimientos sigan su curso natural".<sup>32</sup>

El Destino Manifiesto habría de involucrar a la mayoría de los países que compartían el continente con la nueva nación, y no sólo a aquellos con quienes compartía sus fronteras. La idea de extender el territorio de la Unión, contemplaba también el Istmo de Panamá y con ello incorporaba a México, y a todas las naciones del Caribe y Centroamérica.<sup>33</sup>

La lógica expansionista continuaría presente en los años posteriores. A finales del Siglo XIX, el gobierno norteamericano, volcó su atención hacia Centroamérica y el Caribe. "A partir de la guerra con España en 1898 y hasta 1965, Estados Unidos intervino directamente más de 15 veces en Puerto Rico, Cuba, Haití y República Dominicana."<sup>34</sup>

Para la experiencia Latinoamérica; particularmente para el caso cubano, la política norteamericana se convirtió así, en una variable determinante para su desarrollo. La importancia estratégica de la isla -que ya hemos resaltado-, proveería el elemento de interés para la política norteamericana,

### 2.3.1 DE LA DOCTRINA MONROE A LA ENMIENDA PLATT.

Como se recordara, la independencia norteamericana (1783), y la revolución francesa (1789), constituyeron un antecedente en las luchas que a principios del siglo XIX emprenderían las antiguas colonias españolas de la América Latina para conquistar su independencia. Dos factores deben considerarse en el desarrollo y resultado de dichas luchas; la búsqueda por parte de Inglaterra, de nuevos mercados para colocar los productos derivados de la revolución industrial, lo que en última instancia le llevó a manifestarse en

<sup>32</sup> Si bien el Destino Manifiesto es enunciado como tal hasta el 7 de enero de 1857, debe hacerse notar que los elementos que le darían vida se encuentran presentes desde los primeros años de la vida independiente de los Estados Unidos.

<sup>33</sup> Cfr. Dozer D.M., *Op. Cit.*, p. 101

<sup>34</sup> Cfr. Serbin Andrés, *El Caribe ¿Zona de Paz?*, Ed. Nueva Sociedad, 1989, p. 106.

favor de la independencia de las colonias españolas en América y la ocupación de España por Napoleón en su paso hacia Portugal y lograr así el bloqueo continental a Inglaterra, país con el que se encontraba en guerra.

A lo anterior agréguese el descontento popular que privaba en las colonias españolas, motivado por las inmensas desigualdades sociales. De esta manera, España se vio obligada a conceder la independencia a aquellos países en donde se escenificaban revueltas. No obstante, en 1812, tras la caída de Napoleón en Rusia y con ello el fin de la ocupación en la península ibérica, España intenta la reconquista de sus antiguas colonias en América.

Los Estados Unidos, viendo amenazados sus intereses, se manifestaron en contra y en 1823 enunciaron la Doctrina Monroe. Las cuatro ideas centrales de la Doctrina esbozaban la sentencia "América para los americanos":

- a) Los continentes americanos por la libre e independiente condición que han asumido no deberían ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por cualesquiera de las potencias europeas.
- b) No hemos intervenido ni intervendremos en las colonias o dependencias de cualquier potencia europea.
- c) Debemos declarar sinceramente en atención a las sinceras relaciones que existen entre los Estados Unidos y aquellas potencias que cualquier tentativa de su parte para extender sus sistema a otro lugar de este hemisferio lo consideraríamos como peligroso para nuestra paz y tranquilidad, pero cuando se trate de gobiernos que hayan declarado y mantenido su independencia y de acuerdo con justos principios hayan sido reconocidos como independientes por el gobierno de los Estados Unidos, cualquier intervención de una potencia europea con el objeto de oprimirlos o de dirigir de alguna manera sus destinos no podrá ser vista por nosotros sino como la manifestación de una disposición hostil hacia los Estados Unidos.
- d) Nuestra política con relación a Europa ha adoptado al comenzar las guerras que desde hace tiempo han agitado aquella parte del globo es, sin embargo la misma a saber, no intervenir en los asuntos interiores de ninguna de aquellas potencias.

Si bien en un primer momento el espíritu de la doctrina Monroe fue defensivo y no de agresión, el devenir histórico le convirtió en justificación para la injerencia y el expansionismo que los Estados Unidos habían practicando desde principios del Siglo XIX y que se agudizó a partir de la aparición de la doctrina.

La finalidad última de esta política, era conseguir la anexión de las tierras próximas a las fronteras Estadounidenses y que gracias a la inercia de la historia, pronto serían libres. "Detrás de la Doctrina Monroe, de la incursión imperialista norteamericana y toda la política estadounidense hacia América Latina, existió un factor básico y simple: La seguridad continental de los Estados Unidos."<sup>35</sup>

El interés norteamericano por dominar las Antillas se intensificó. Recordemos que salvo dos casos excepcionales, la lucha de independencia de las antiguas colonias españolas habría de consumarse en la primera mitad del siglo XIX. Así pues, las dos excepciones, es decir, Cuba y Puerto Rico, representaban una gran tentación para el viejo afán expansionista norteamericano.

La Doctrina Monroe derivaría pronto en expediciones anexionistas. En los años de 1849, 1850 y 1851 Cuba sería nuevamente objeto de la serie de acciones que tenían como fin controlar Centro y Sudamérica, posiciones claves para consolidar la naciente fase del Capitalismo: El Imperialismo, que consiste en la exportación de capitales de los países altamente industrializados a los de bajo desarrollo, y en su dominio sobre éstos.

En 1857 aparece el Destino Manifiesto, en el que se esgrime el cuerpo de la subsecuente política que seguirán los Estados Unidos en el futuro próximo. La idea de un expansionismo pacífico surge a la luz como la única forma para que los Estados Unidos lleven al mundo entero sus ideales humanitarios posibilitando el despliegue de los recursos norteamericanos y el ejercicio de su poderío.

Aún así, la anexión de Cuba al territorio estadounidense no se produciría gracias a la coyuntura en la que se desarrollaron los posteriores acontecimientos. Por una parte, debemos recordar que en la segunda mitad del

<sup>35</sup> Matthews H. Op. Cit. p. 28

siglo XIX, se presenta hacia el interior de la Unión Americana, una particular situación política que combinada con el escenario internacional prevaleciente forzarían un *impasse* en las acciones y objetivos norteamericanos.

En el año de 1860, el partido republicano alcanza la presidencia en la figura de Abraham Lincoln. Este se caracterizaba por actuar en consecuencia con sus ideas progresistas, lo que le había llevado a ser uno de los pocos hombres que protestaron por las agresiones en contra de México. Estas mismas ideas, le llevaron a promover el fin de la esclavitud en el territorio norteamericano, lo que desembocó en una lucha enconada entre los estados del norte y los estados del sur.

Como es natural, la anexión de Cuba en esos momentos suponía, el fortalecimiento de los grupos secesionistas del sur, razón por la cual se registró una pérdida de interés por la isla. A esto, agréguese el hecho de que en los Estados Unidos se había dado inicio al proceso que transformaría su economía agropecuaria en una economía industrial; el surgimiento de las nuevas líneas ferroviarias propició así, la pérdida de importancia de las vías fluviales, el Mississippi dejó de ser la arteria más importante para el comercio norteamericano.

En el contexto internacional encontramos la negativa española de ceder la isla y la probable reacción inglesa en contra de cualquier acción que mermara sus intereses en el caribe; lo que sin duda reforzó la pasiva actitud estadounidense con respecto a Cuba, hasta por lo menos 1880, año en que se han recuperado de la guerra de secesión, terminan la colonización de su territorio y establecen grandes centros industriales.

El poderío norteamericano se incrementó, y en consecuencia los Estados Unidos se lanzaron a recuperar el tiempo perdido; a la vuelta de la esquina se encontraba la gran empresa del Canal de Panamá. En los años posteriores, los Estados Unidos habrían de continuar con acciones consecuentes a los principios de la política exterior dibujada por la Doctrina Monroe.

El año de 1895, marca para Cuba el inicio de la guerra por conseguir su independencia. Sin embargo la infortunada explosión del acorazado Maine y la intervención norteamericana marcarían el inicio de una nueva etapa de ocupación en Cuba.

Como señalamos en el Capítulo I, el 10 de diciembre de 1898, se firmaron los Tratados de París entre España y Estados Unidos; por los que Filipinas y Puerto Rico pasaron a manos norteamericanas, mientras que Cuba fue ocupada por fuerzas norteamericanas que establecieron la base militar de Guantánamo.

Bajo la misma lógica, en 1901, el Senado norteamericano aprobó la enmienda Platt, que se incluiría en la Constitución cubana bajo la amenaza de que la ocupación norteamericana en la isla permanecería por tiempo indefinido de no ceder a las exigencias norteamericanas.

Dichas exigencias contemplaban, la prohibición para Cuba de firmar tratados o contraer préstamos sin el consentimiento previo por parte de los EE.UU., y por último, el derecho a estos mismos para intervenir con sus fuerzas armadas en la isla, cada vez que esto fuese necesario para proteger "las vidas, las propiedades, o las libertades individuales."

Así, los Estados Unidos asegurarían un lugar preponderante en el futuro de la isla, es entonces cuando se da -mayormente-, el establecimiento del capital estadounidense.

### **2.3.2 DEL COROLARIO ROOSEVELT A LA BUENA VECINDAD.**

Como se recordará, los primeros años de independencia de los países latinoamericanos estuvieron plagados de diversos acontecimientos que amenazaban su integridad y autonomía. Las luchas internas que se desarrollaron entre los diversos grupos de poder que buscaban imponer sus proyectos de nación, repercutieron en las arcas del estado e impidieron dar una respuesta contundente a la imperiosa necesidad de iniciar hacia su interior la construcción de nuevas sociedades.

Esta imposibilidad planteó como alternativa para allegarse de recursos, el abrir las puertas a la inversión extranjera. Sin embargo, el elemento extranjero pronto se constituyó en una velada amenaza para la soberanía de los países latinoamericanos que recibieron las inversiones del exterior bajo condiciones desfavorables.

Esta amenaza fue advertida por el libertador Simón Bolívar quien en 1825 convocó a un Congreso Panamericano, con el fin de impulsar la creación de un organismo que promoviera el interés común de los estados americanos, dirimiera las discordias que pudieran suscitarse en lo venidero entre dichos pueblos, y que hiciera frente a las agresiones del exterior.<sup>36</sup>

La escasa cohesión de las naciones latinoamericanas impidió que el objetivo que perseguía Bolívar se cristalizara, y en consecuencia los países de la región continuaron amenazados por el poder extranjero. Así, la exageración del concepto de protección a los nacionales por parte de las potencias de la época, fue un recurso al cual acudieron en repetidas ocasiones y que derivó en intervenciones alimentadas por su afán expansionista. Tres ejemplos pueden ilustrar esto:

a) La llamada "Guerra de los Pasteles" de 1838, por la cual el ejército Francés incursionó en territorio mexicano exigiendo la indemnización a ciudadanos franceses por los daños sufridos en su persona y en sus propiedades durante las revueltas que tuvieron lugar en territorio mexicano en los años anteriores.

b) El argumento similar que los Estados Unidos interpusieron en 1845 en contra de México y el cual se encadenó a la guerra propiciada por la anexión de Texas a la Unión Americana. En 1848, el gobierno norteamericano exigió como pago e indemnización por los gastos ocasionados por dicha guerra los territorios de Nuevo México, Arizona y California.

c) El envío en 1861 de fuerzas combinadas de mar y tierra por parte de Francia, España e Inglaterra a costas mexicanas tras el anuncio hecho por Benito Juárez -entonces presidente de México-, de la suspensión del pago de la deuda externa, y que derivó finalmente en la intervención francesa y la instauración de un gobierno monárquico en México.

Los intentos por darle forma a un organismo que hiciera frente a las múltiples agresiones que sufrían los países latinoamericanos se repitieron en los años de 1848 y 1865 en la ciudad de Lima en Perú, pero no fue sino hasta

<sup>36</sup> Gustavo Vargas M. Bolívarismo y Montrosismo. Cuadernos Americanos 23. Sept.-Oct. 1990 UNAM. p.136

finales de siglo -entre el 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890- que se consolidó en Washington, la primera conferencia Panamericana.<sup>37</sup>

Podemos decir que bajo este marco, surge una larga tradición jurídico-diplomática que consolidó la independencia de los nuevos estados y posibilitó la defensa de su soberanía con mayor coherencia. De acuerdo a esto, surgió en 1901 la Doctrina Calvo que se refiere al pronunciamiento hecho por el diplomático argentino Carlos Calvo, en contra de la invocación de gobiernos para proteger bienes de sus nacionales en una nación extranjera.

Un año más tarde -en 1902-, ante la intervención de Inglaterra, Italia y Alemania en Venezuela el ministro de asuntos exteriores argentino Luis Ma. Drago condena el cobro coercitivo de deudas públicas entre los estados y da nacimiento a la Doctrina Drago.<sup>38</sup>

Debido a esto, la conducta norteamericana y en general de todas las potencias, hubo de modificarse y buscar nuevas justificaciones para sus actos en América Latina. El año de 1901 marcaría además para Cuba el fin de la ocupación norteamericana; sin embargo, el interés por la isla no disminuyó. A la facultad para intervenir en la isla caribeña justificada por la Enmienda Platt debemos sumar el Corolario Roosevelt.

Este Corolario aparece en 1904, cuando el Presidente Teodoro Roosevelt anuncia al Congreso la vuelta a las políticas derivadas de la Doctrina Monroe. La sentencia defendía el principio de injerencia, justificando la intervención de una nación civilizada -en este caso los Estados Unidos-, en aquellas donde el relajamiento de las reglas o la injusticia crónica se manifestara, no importando si esto ocurría en el continente americano o fuera de él.

Roosevelt además advertía, que todas aquellas naciones que supiesen actuar con sentido en materia social y política manteniendo el orden, no tenían

<sup>37</sup> Cabe mencionar que José Martí se opuso abiertamente a esta iniciativa Panamericana, argumentando que esta era tutelada y promovida por los Estados Unidos, lo que traicionaba el espíritu latinoamericano. Finalmente en 1948 la Conferencia Panamericana se convirtió en la OEA, Organización de Estados Americanos. Cfr. Gustavo Vargas M. Op. Cit. 135-137.

<sup>38</sup> En esta misma línea se encuentran las Doctrinas Carranza 1918 y Cardenas 1938, las cuales equiparán a los nacionales con los extranjeros y anulan los privilegios de la protección diplomática y la facultad para instrumentar el cobro coercitivo de deudas. Scara Vázquez Modesto. Política Exterior de México. Ed. Harla pp. 197-201.

porque temer la intervención de los Estados Unidos; pero en caso contrario la acción directa norteamericana aparecería; aún en contra de la voluntad estadounidense. La evolución de la política norteamericana se movía claramente bajo la línea del poderío militar. La Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto se tornaron entonces en la política del "Gran Garrote".

Cuba pronto experimentaría el alcance de esta política; en 1906 estalla en la isla una rebelión popular, las tropas norteamericanas no tardan en aparecer con el fin de restablecer el orden y la paz, su presencia se extendió esta vez tres años.

Llegado el año de 1912 y bajo la dirección de William Howard Taft, se aprecia un viraje en la política exterior norteamericana, a las constantes protestas latinoamericanas en contra del intervencionismo se suma la necesidad de nuevos mercados y fuentes de materias primas para la creciente industria estadounidense. El capital monopólico norteamericano demanda nuevas plazas para ser colocado y América Latina ofrece las ventajas comparativas deseadas.

Se llegó así, a la Diplomacia del Dólar, una nueva política estadounidense que trataba de adaptarse a las condiciones internacionales. El intervencionismo desarrollado en los años anteriores debía ser reemplazado por el control hegemónico y el establecimiento pacífico del capital estadounidense.

Así pues, en el año de 1913, Woodrow Wilson asumió el poder y mantuvo la política exterior norteamericana bajo la misma línea. En el mismo sentido que sus antecesores, el nuevo presidente sostenía la democracia y el orden social como principios básicos de la política exterior que habría de desarrollar.

En respuesta directa a las condenas latinoamericanas a la conducta norteamericana, el presidente Wilson declaró que los Estados Unidos nunca más pretenderían obtener un pie más del territorio mediante conquista, proponiendo además un pacto panamericano para garantizar conjuntamente la integridad territorial y la independencia de las naciones del nuevo mundo, bajo una forma republicana de gobierno.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Cfr. Gil, Federico G. Latinoamérica y Estados Unidos. Ed. Tecnos. Madrid 1975. p. 74.

La proximidad de la Primera Guerra Mundial permeo el ambiente de la época y llevó a los Estados Unidos a ejercer fuertes presiones para consolidar su control en el continente americano. En 1917 -en plena Guerra Mundial-, la posición estratégica de Cuba se convirtió en un factor definitivo para la consecución de los objetivos norteamericanos. Bajo esta coyuntura, se produce un desembarco de efectivos militares estadounidenses en territorio cubano. Es interesante señalar que durante su gobierno, Woodrow Wilson (1913-1921), llevó a cabo más intervenciones militares en Latinoamérica que sus dos antecesores juntos.

A lo anterior debemos agregar dos razones de peso que provocaron que las tropas norteamericanas mantuvieran su presencia hasta 1919. En primer lugar debe señalarse, el hecho de que los Estados Unidos dependían en gran parte de la producción azucarera cubana, por lo que cualquier alteración en esta podría repercutir directamente en el país del norte.

Como mencionamos en el capítulo anterior, el territorio cubano presenció un sinnúmero de luchas rebeldes en los años subsecuentes a la liberación del yugo español. Por esta razón, la producción natural del azúcar se encontraba amenazada, lo que llevó al presidente Wilson a advertir que todos aquellos que estuvieran en armas en contra del gobierno de Cuba -y por ende amenazarán el producto azucarero-, serían considerados como enemigos de los Estados Unidos y tratados como tales.

Aunado a ello, debemos recordar que este periodo abriga también la Revolución de octubre escenificada en la Rusia de 1917. Así pues es posible entender, que los Estados Unidos trataban de impedir que América Latina fuese tentada por el "fantasma que recorría Europa". No es coincidencia entonces el desembarco de tropas estadounidenses en Cuba en el mismo año, ni resulta fuera de este contexto el hecho de que permaneciera en Camagüey un contingente armado hasta 1922, para reprimir las huelgas de los trabajadores en los ingenios azucareros.

Aún así, las masas de trabajadores y campesinos veían como un tentador ejemplo los movimientos que reivindicaban las demandas de los desposeídos y que se desarrollaban en lo que fuera la Rusia zarista; las contradicciones impuestas en la región por el capitalismo encontraban escape en movimientos de masa que enfrentaban a las viejas oligarquías y al imperialismo mismo. La sobrevivencia de estas oligarquías y la permanencia del imperialismo se ponían

en duda; la opción para estos viejos cómplices, se encontró en el desarrollo de nuevas técnicas: Concesiones menores acompañadas de corrupción, cooptación y represión.

La ya mencionada crisis de 1929 forzó al gobierno de Franklin D. Roosevelt<sup>40</sup> a reconsiderar la política del Buen Vecino. En Cuba, Gerardo Machado, militante del partido liberal que había ocupado diversos cargos en gobiernos anteriores asume el poder en el año de 1925 y deroga la Enmienda Platt de la Constitución Política cubana. No obstante este primer indicio de voluntad política, el régimen de Machado se tornó violento; la administración Roosevelt que rechazaba la idea de una intervención directa, fue sin duda un factor que favoreció este hecho. Sin embargo, no se puede decir que la presencia, el interés y el dominio norteamericano en Cuba -y en general en toda la América Latina-, disminuyera.

La situación en Cuba preocupaba al gobierno encabezado por Roosevelt, pues se temía que las medidas opresivas de Machado provocasen una revolución que hiciera necesaria la intervención directa de los Estados Unidos. La respuesta a ese problema fue provocar la caída del régimen.<sup>41</sup>

Las protestas en torno al accionar norteamericano surgieron -una vez más- por toda Latinoamérica; en 1933 las naciones latinoamericanas reunidas en la conferencia latinoamericana de Montevideo reafirmaron el principio de que ningún estado podía intervenir en asuntos de otro. Los Estados Unidos representados por el Secretario de Estado Cordell Hull se sumaron a dicha posición.

La insistencia latinoamericana en condenar el intervencionismo y defender su soberanía llevó una vez más al gobierno norteamericano a manifestar su interés por construir un sistema interamericano basado en la confianza, la voluntad y la buena vecindad.

Bajo la misma lógica, Franklin D. Roosevelt, anunció el cese de toda intromisión justificada por la Doctrina Monroe; en lo posterior, los Estados

<sup>40</sup> Para evitar confusiones, es necesario establecer que si bien Teodoro y Franklin D. Roosevelt llegaron a la Presidencia de los Estados Unidos, esto ocurrió con casi 30 años de diferencia., pues el primero inició su gobierno en el año de 1901 y se reeigió en 1904, mientras que el segundo, fue electo presidente en 1933, para reelegirse en los años de 1937, 1941 y 1944.

<sup>41</sup> Gordon Connell-Smith, Op. Cit. p. 108.

Unidos actuarían bajo previa consulta general, si y solo si el interés conjunto de las naciones del continente se veía amenazado.

Sin embargo, el interés norteamericano en los acontecimientos de Cuba no disminuyó. En el mismo año -es decir 1933-, Summer Welles fue designado como embajador de los Estados Unidos en Cuba, y designado además como mediador entre Machado y sus oponentes. Esta situación revivió la posibilidad de que los Estados Unidos retiraran su reconocimiento a cualquier gobierno, que no coincidiera con los objetivos norteamericanos, y por supuesto renovó la idea de una nueva intervención militar.

Una vez más, la inconformidad latinoamericana a cualquier acto de intervencionismo se hizo presente, de tal manera que tres años más tarde -en 1936-, en la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, Roosevelt sugirió la creación de un pacto consultivo, encargado de velar por la seguridad y la paz de las naciones americanas, así como de buscar métodos de cooperación pacífica.

Como hemos dicho, el constante repudio de los países de América Latina al intervencionismo norteamericano, llevó a que los Estados Unidos mesuraran su conducta. De esta manera surge la política del buen vecino, que abandonaba la alternativa de la intervención directa como instrumento político para mantener el control de las zonas de interés norteamericano.

Sin embargo, los Estados Unidos habían practicado, la no intervención sólo en el sentido de no desembarcar tropas. Pronto apareció lo que se calificaría como intervención limitada.

Los Estados Unidos tomaron otra actitud que interfería directamente en la política interna de otro país -en este caso Cuba-, en medida tal, que atentaba contra su soberanía. La idea de Franklin D. Roosevelt, de dar un sutil giro a la política norteamericana y la presunción de una convivencia vecinal en términos más justos, nobles y bondadosos, se quedó otra vez en el papel.

En la escena latinoamericana aparece entonces, un sinnúmero de gobiernos que privilegiaban los intereses de norteamericanos. Cuba no fue la excepción, Fulgencio Batista pasa a ser el hombre fuerte en la isla; quien presto a rendir tributo a los intereses norteamericanos, anunció la identificación moral de su gobierno con los pueblos del continente americano y los

pronunciamientos del presidente Roosevelt, recordando la defensa de América y sus principios democráticos como un alto deber de lealtad y solidaridad con los Estados Unidos, con quienes el destino les mantenía íntimamente unidos.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Diario de la Marina, Habana, May. 29, 1941. Citado por Dozer D. M. p.123.

## CAPITULO III

### LA REVOLUCIÓN EN CUBA.

*"Será tal vez una ilusión,  
tal vez será un ensueño vano..."*

*Nicolás Guillén.*

#### **3.1 LA TOMA DEL PODER Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN.**

Finalmente, la lucha que había arrancado formalmente el 26 de Julio de 1953 con el asalto al Moncada y continuada en la Sierra Maestra, encontraba su virtual triunfo el 9 de Enero de 1959 con la entrada del comandante Fidel Castro y las tropas rebeldes a la ciudad de la Habana. Se inicio así una nueva etapa en la revolución cubana, que trataría de consolidar e institucionalizar el movimiento iniciado seis años atrás.

Sea que el movimiento guerrillero hubiese concebido desde siempre la Revolución cubana bajo líneas socialistas o no, es indudable que el rumbo de los primeros acontecimientos precipito el choque entre la Habana y Washington; la revolución cubana, que se desarrolló en el periodo de la guerra fría, pronto fue alcanzada por la influencia de la Unión Soviética.<sup>43</sup>

El primer elemento de conflicto tuvo su germen en las acciones que prosiguieron al arribo del grupo revolucionario a la ciudad de la Habana. Para conseguir eliminar las desigualdades sociales que habían propiciado el descontento popular, había que llegar al control de la economía.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> *Ibidem.* p. 135.

<sup>44</sup> Alonso Jorge. *Cuba: El Poder al Pueblo*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980. p. 35

Bajo esta lógica se emprendió una campaña tendiente a nacionalizar las principales actividades de la economía cubana. Cabe mencionar que durante los acontecimientos de la Sierra Maestra, el grupo armado desarrolló un fuerte sentimiento antinorteamericano, bajo la idea de que el régimen Batistiano era apoyado por los Estados Unidos. Así pues, las acciones de la campaña para nacionalizar la economía, atentaron en su mayoría contra intereses estadounidenses. La situación se agravó cuando se creó el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados y se inició la confiscación de bienes a las personas consideradas como batistianas y su posterior fusilamiento. Todo esto desembocó en una oleada de terror, que daría pie a una fuerte crítica en contra del movimiento revolucionario.

Aún así, el apoyo del pueblo cubano se hizo patente; la extensa lucha que por años había librado el pueblo cubano en contra de la opresión y los malos gobiernos, le condujo a apoyar cualquier instancia que representará el fin de la opresión. De esta manera, el triunfo militar de Fidel Castro, fue acogido como un verdadero logro popular.<sup>45</sup>

En este punto resulta necesario esbozar someramente algunas de estas acciones, para así dimensionar con mayor facilidad las consecuencias que esto tendría. El primero de estos actos se realizó el 3 de Marzo de 1959, con la intervención al monopolio telefónico y las rebajas de este servicio. En esta lógica se redujeron también las tarifas de electricidad, de transporte, de los precios en las medicinas, se nacionalizaron además todas las escuelas, liceos y universidades, se proscribió la existencia de casinos y se abrogó la existencia de playas privadas.

Tres días más tarde se inició la reforma urbana, por la cual se expropiaron todas aquellas viviendas que eran arrendadas. Como forma de pago se estableció un mecanismo por el cual los arrendatarios pagarían mensualmente a los anteriores dueños -en un plazo no mayor a diez años-, el 50% del monto del alquiler que pagaban hasta antes de 1959.

Acto seguido, el 17 de mayo se promulgaría la primera ley de Reforma Agraria, por la cual el estado pasaba a controlar la tierra, su producción y los precios de los productos agrícolas.

---

<sup>45</sup> Cfr. Goldenberg Floris. Op. Cit. p. 175.

El 6 de agosto de 1960, se decretó la nacionalización del sector azucarero y del sector energético -petróleo y electricidad-; mientras que en octubre, se nacionalizaron los bancos y 383 empresas grandes empresas. Cabe hacer notar que el número de empresas nacionalizadas resulta irrelevante sino se considera que con estas acciones el estado paso a controlar las áreas prioritarias de la producción nacional (Ver Cuadro 5).

CUADRO 5  
PARTICIPACIÓN DEL SECTOR ESTATAL CUBANO  
1960-1963

SECTOR	1960	1963
AGRICULTURA	17 %	70 %
INDUSTRIA	85 %	95 %
CONSTRUCCIÓN	80 %	98%
TRANSPORTE	92 %	95%
COMERCIO MINORISTA	52%	75%
COMERCIO MAYORISTA	100%	100%
COMERCIO EXTERIOR	100%	100%
BANCA	100%	100%

Fuente: Rodríguez José L., Desarrollo Económico de Cuba, P. 87

La intervención en el sector energético, en el sector azucarero y en el sector telefónico, así como el cierre de casinos, y la abrogación de la existencia de playas privadas en los hoteles de Cuba afecto grandemente los intereses norteamericanos, pues el grueso del capital invertido en estas áreas procedía de los Estados Unidos. La Reforma Agraria por su parte repartió 75 mil acres propiedad de norteamericanos, extensión equivalente a más de 30 000 hectáreas.

A lo anterior agréguese que, si bien, se había nombrado como presidente provisional de Cuba a Manuel Urrutia y como primer ministro a José Miró Cardona, las dimensiones que había adquirido la figura de Fidel Castro, dificultaron el maniobrar de los anteriores. El poder se había centralizado en el líder de la revolución, que en consecuencia, paso a encabezar el gobierno de la isla.

Poco a poco la potestad de los medios de producción y en general el control de la sociedad paso a manos del estado. Se prohibió la circulación de periódicos y revistas extranjeras y los ministerios de gobierno fueron encabezados por conocidos militantes del partido socialista cubano, el PSP, confirmándose con esto la sospecha norteamericana de que la revolución cubana tendía a inclinarse hacia la vía socialista.

Debe destacarse que poco antes de la entrada triunfal del grupo revolucionario a la Habana, en el mes de julio de 1958, Carlos Rafael Rodríguez militante del Partido Socialista Popular (PSP), se entrevistó con Fidel Castro en la Sierra Maestra, y más tarde en octubre de 1958, Felix Torres comandando un grupo de hombres del mismo partido se puso a las ordenes del comandante rebelde Ernesto Che Guevara, en la provincia de las Villas.<sup>46</sup>

La dirección que tomó la revolución cubana y particularmente el comportamiento del gobierno de Fidel Castro comenzó a semejarse a la línea de acción practicada en la Unión Soviética, lo que en el marco de la guerra fría presentó a Cuba como una posibilidad real para la expansión del campo comunista en América y en consecuencia, un desafío y una amenaza para la seguridad nacional norteamericana.

Estos acontecimientos enfrentaron a los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos. Así, en los primeros meses de 1960, -aún bajo la administración Eisenhower-, la Agencia Central de Inteligencia fue autorizada para iniciar el equipamiento y adiestramiento de un ejército formado por exiliados anticastristas que habrían de invadir Cuba y derrocar al gobierno revolucionario.

Un año más tarde, ya bajo las ordenes del presidente John F. Kennedy, el gobierno norteamericano implementó el embargo total del comercio con Cuba y continuo apoyando el proyecto de invasión concebido por su antecesor.

Así, la mañana del lunes 12 de Abril de 1961, se inició la operación Pluto; 1400 hombres apoyados y armados por la CIA iniciaron el desembarco en Bahía de Cochinos. La invasión pronto fue sofocada por el ejército revolucionario y el gobierno cubano que ya había iniciado acercamientos con la antigua Unión Soviética, se proclamó socialista.

El nuevo modelo suponía ser el remedio a los males de Cuba. Se inicia entonces un cambio radical en las estructuras económicas, políticas y sociales. En un primer momento, y todavía bajo los efectos del triunfo revolucionario, las masas reciben el nuevo modelo con júbilo. El momento que se vive se suma al acendrado descontento popular por las grandes diferencias sociales existentes

---

<sup>46</sup> Al respecto puede consultarse: Guevara Ernesto. Pasajes de la Guerra Revolucionaria, Ed. Nuestro Tiempo. México, 1979.

hasta entonces. El nacionalismo del primer momento se convirtió en un claro sentimiento antinorteamericano.

Al poder centralizado en Castro y al entusiasmo del pueblo se agregó la explicación marxista de que "la existencia de un sistema compuesto por los propietarios de los medios de producción y los trabajadores a quienes aquellos dan empleo, engendraba la extrema pobreza."<sup>47</sup> La conclusión natural hacía suponer que si el grupo propietario era eliminado, y su propiedad transferida al Estado, surgiría entonces una sociedad más igualitaria.

La experiencia histórica mostraba que los primeros pasos de las nuevas sociedades deberían estar encaminados a nacionalizar los puntos centrales de la economía, establecer el derecho y el control de los obreros en las empresas de propiedad privada, para pasar después a la socialización completa, es decir, que todos los medios de producción fueran propiedad social. Como hemos visto, el gobierno revolucionario había iniciado la construcción del socialismo nacionalizando e interviniendo centrales azucareras, minas, bancos, y cualquier reducto de capitalismo en la isla, estableciendo la abolición de la propiedad privada.

Sin embargo, no podemos dejar de subrayar la importancia que en este proceso jugó la ahora extinta Unión Soviética. A partir de la segunda guerra mundial, la URSS había conformado el bloque socialista y buscaba expandir su zona de influencia. De esta forma, los países inmersos en procesos de "descolonización" o "revolución" representaban un claro objetivo para la estrategia socialista. El caso cubano resultaba más atractivo, pues su ubicación geográfica -a tan sólo 180 kms. de distancia de los Estados Unidos- le confería un gran potencial a nivel estratégico. En respuesta, el gobierno norteamericano emprendió una serie de maniobras tendientes a frenar el avance del socialismo en el continente americano. A continuación abordaremos estas consideraciones con mayor detenimiento.

---

<sup>47</sup> Nelson Lowry, Op. Cit. p. 234.

### 3.2 LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE.

Una vez que Fulgencio Batista abandonó el poder y el grupo rebelde entro en la Habana, la revolución cubana conquisto simpatías y ganó miles de adeptos además de convertirse en una experiencia que se podía convertir en un ejemplo a seguir. Como más adelante veremos, la revolución cubana de 1959 se convertiría con los años en un mecanismo de defensa y respuesta a las acciones emprendidas por el gobierno estadounidense en América Latina.

Si bien, en un primer momento esto fue en gran medida tolerado por los altos círculos del poder norteamericano; debemos considerar que es a partir de el triunfo de Fidel Castro cuando surgen suspicacias y resquemores en cuanto al apoyo que deberían prestar los Estados Unidos al nuevo gobierno rebelde, y la estrategia a seguir en el resto del continente. Era obvio, que los intereses norteamericanos se veían amenazados y se presentaba un problema que crecía rápidamente.

Recordemos que los Estados Unidos percibían al mundo comunista y a los movimientos como el escenificado en Cuba como una amenaza a los intereses norteamericanos, que generaba además apoyo y nuevas modalidades bélicas en América Latina.

Los Estados Unidos encararon este problema rediseñando su política hemisférica. Por un lado había que desaparecer los motivos de descontento, -es decir, subsanar las necesidades de industrialización y crecimiento de las diferentes economías-, mientras que por el otro; había que desviar cualquier tentación por imitar la experiencia cubana. Para ello recurrirían a una estrategia global con componentes económicos, psicológicos, sociales, diplomáticos y militares de grados e intensidades diversos que se aplicarían según la calidad y cantidad de la agresión.

De esta manera, la sobrevivencia y consolidación de la Revolución por parte del gobierno de Castro se encontró de frente con el interés norteamericano de erradicar cualquier posición socialista en América; es decir la destrucción de la Revolución cubana.

Así pues, en el año de 1961, el entonces presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, concibe y aplica la idea de enfrentar el movimiento encabezado por Castro en forma de contrainsurgencia.

Si bien, la extensa gama de actividades para combatir fuerzas irregulares y que dieron forma a la contrainsurgencia habían sido practicadas por el ejército estadounidense desde un siglo antes, no es sino hasta después de 1940 cuando esta actividad se desarrolla y comienza a ser fundamental en las fuerzas armadas norteamericanas.

La doctrina de la contrainsurgencia busca la consecución de tres objetivos para derrotar a la insurgencia; el aislamiento de la población civil, el rechazo del apoyo externo y la destrucción del movimiento guerrillero, asumiendo además la existencia de un gobierno militar norteamericano o al menos un alto grado de control en el área del conflicto.

La estrategia contrainsurgente se desarrolla bajo la presión de la oligarquía cubana que había abandonado la isla y permanecía exiliada en Florida y de prominentes grupos políticos y militares estadounidenses, que ven en el nuevo gobierno una amenaza para sus intereses personales. La base de las argumentaciones descansa en la sospecha -que más tarde será confirmada-, de que Cuba pronto abrigara un régimen socialista aliado de la Unión Soviética y con una gran fuerza militar; es decir la seguridad nacional de la gran potencia, se ponía en entredicho.

Como hemos mencionado, el gobierno revolucionario había iniciado las acciones que cristalizarían sus proyectos. La Reforma Agraria del 17 de Mayo de 1959, fue tan sólo el comienzo de una extensa campaña por nacionalizar los bienes de producción y que naturalmente atentaba contra los latifundios que se encontraban en manos norteamericanas.

Hacia el interior del gobierno norteamericano surgieron suspicacias en torno al futuro de las inversiones norteamericanas en la isla cubana. Arthur Schlesinger -asesor personal de John F. Kennedy en cuestiones sobre Latinoamérica- advirtió sobre el rumbo que tomaban las cosas en Cuba y el riesgo de que la dirigencia cubana se cobijara bajo el tutelaje soviético.<sup>48</sup>

A lo anterior se sumó una extensa oleada de acciones de terrorismo, y de sabotaje que trataban de desestabilizar al gobierno insurgente. Estas acciones fueron planeadas por la CIA y el Pentágono, y ejecutadas por las Fuerzas de

<sup>48</sup> El documento elaborado por A. Schlesinger, en el que se manifestaba esta preocupación fue conocido como "The White Paper". Cfr. Sorensen, Theodore, C. *The Early Crises, The Bay of Pigs*. Kennedy. Harper & Row Ed. p. 344.

Operación Especial (FOE), tropas de elite entrenadas para realizar actividades de guerra no convencional así como contingencias de naturaleza militar políticamente sensitivas.<sup>49</sup>

Por lo anterior, el gobierno cubano exigió a Washington disminuir el personal destacado en su representación oficial a sólo once personas. Finalmente, el 3 de Enero de 1960, los Estados Unidos rompen relaciones diplomáticas con Cuba, mostrando así la línea de conducta que seguirían en el futuro.

El 6 de Julio de 1960, Eisenhower asesta un fuerte golpe a su favor. Consciente de la vulnerabilidad de la economía cubana y bajo la misma lógica de acorralar al régimen de Castro, reduce en 700 mil toneladas, la cuota de azúcar cubana que habían de adquirir los Estados Unidos ese mismo año.

La respuesta cubana no se hizo esperar, y el 6 de Agosto del año referido, el gobierno cubano nacionaliza 36 centrales azucareras así como las compañías de electricidad y teléfonos. El remate a estas acciones ocurre en el mes de octubre con la nacionalización de la banca y de otras 400 empresas norteamericanas. La cólera estadounidense se apresto entonces, a aplicar medidas ejemplares. El Departamento de Estado en represalia, decreta el bloqueo comercial y económico a la isla caribeña el 19 de octubre de 1960.

Las represalias sin embargo no cesaron con esto; en diciembre, la cuota azucarera que había de comprarse en el año de 1961 es cancelada por completo, y Washington consigue sumar a los países de la OTAN al bloqueo económico. En la misma dinámica por colapsar el gobierno revolucionario, los círculos del poder norteamericano reconfiguraron su estrategia militar, con lo que una acción directa era inminente.

En 1961, Henry Kissinger, en un estudio para la Fundación Rockefeller decía: "Es imperativo que además de nuestra fuerza de represalia, formemos unidades que puedan intervenir rápidamente y que sean capaces de desarrollar su potencia en diversos campos y en la medida justa. Nuestras fuerzas móviles deben ser reestructuradas de manera que puedan actuar con éxito en toda la

<sup>49</sup> Entre las actividades concretas de estas fuerzas pueden mencionarse: Guerra de guerrillas, evasión, subversión, sabotaje, reconocimiento estratégico, rescate de prisioneros y todo acto de inteligencia y terrorismo. Cfr. Bermúdez I. Iltia. Guerra de Baja Intensidad. Siglo XXI México, 1989. pp. 91-98.

gama de posibles guerras limitadas, que van desde los conflictos que afectan a varios países hasta las acciones policíacas de menor importancia."<sup>50</sup>

Si bien, la idea de llevar a cabo acciones concretas contra el gobierno de Castro en Cuba fue concebida en los últimos días del gobierno de Eisenhower, debe hacerse mención que fue en el gobierno de John F. Kennedy cuando las actividades contrainsurgentes fueron privilegiadas.

Dada la posibilidad latente de un enfrentamiento nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la administración Kennedy hubo de reconceptuar la estrategia de seguridad nacional norteamericana y concibió a la guerra de guerrillas como la mayor amenaza para los Estados Unidos.<sup>51</sup> Es interesante señalar que si bien Kennedy no fue partidario de la represalia masiva y la respuesta nuclear, el peso de los militares que favorecían estas acciones dificultó en un primer momento el ejercicio de esta estrategia, sin embargo, la dinámica de la guerra fría impondría finalmente esta concepción.

De esta manera nació la estrategia de reacción flexible -concebida por el general Maxwell Taylor, asesor militar y de inteligencia del presidente Kennedy-, que planteaba tres fases en un posible enfrentamiento militar:

- a) Apoyo económico y militar norteamericano así como el entrenamiento de fuerzas contrainsurgentes, sin la acción directa de las tropas estadounidenses.
- b) Acción de las fuerzas convencionales norteamericanas.
- c) El nivel nuclear como último recurso.

Además se añadían los principios de: Defensa y Desarrollo Interno, que promovían el aislamiento internacional, la destrucción de obras efectuadas por el grupo revolucionario, y la asistencia económica al área de conflicto con el objetivo de cortar la atracción popular hacia el nuevo régimen.

El desarrollo de los acontecimientos escenificados en Cuba tras la toma del poder de Fidel Castro, haría que en los primeros días del gobierno de

<sup>50</sup> Rockefeller III. Found., *The Rockefeller Panel Reports*, New York, 1961. Citado por Cavalla Rojas A. Op. Cit. p. 216.

<sup>51</sup> Cfr. Cavalla Rojas A. Op. Cit. p. 217.

Kennedy se llevará a la práctica la estrategia de reacción flexible. La ciudad de Miami en el estado de Florida se convirtió entonces en la sede de aquellos que al no simpatizar con el nuevo régimen habían abandonado Cuba, y además en claro trampolín para las acciones que la CIA lanzaría sobre Cuba.

### 3.2.1 LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Como sabemos, los modelos adoptados a raíz de la crisis de los años treinta en toda Latinoamérica se vieron frustrados por no disminuir el grado de dependencia de la región con respecto a los Estados Unidos; el capitalismo autónomo o nacionalista que se presentó como vía para el desarrollo, no logró producir la estructura y los mecanismos de acumulación interna. Aunado a esto, la segunda guerra mundial consagró a los norteamericanos como el centro capitalista hegemónico.

Es así, que la necesidad de inversión extranjera en los países latinoamericanos continuó siendo una constante, y por lo que la industrialización de dichas economías continuó favoreciendo los intereses y las necesidades norteamericanas. El malestar hacía el interior de las sociedades potencializó la aparición de estallidos sociales que encontró en la revolución cubana un buen ejemplo a seguir. La idea de una cooperación interamericana que desde 1958 había sido impulsada por el entonces presidente de Brasil Juscelino Kubitschek se hizo imperante.<sup>52</sup>

De esta manera, -y acorde con la estrategia de reacción flexible-, el 13 de marzo de 1961 en un mensaje especial al Congreso, John F. Kennedy anunció la aparición de la Alianza para el Progreso, por la cual se canalizarían 20 000 millones de dólares a las regiones más depauperadas de América Latina.

Buscando erradicar los motivos de descontento popular hacia el interior de las sociedades latinoamericanas, la política asistencialista de la iniciativa Kennedy trataría de impulsar el crecimiento económico, la democracia y la

<sup>52</sup> La crítica y el descontento latinoamericano con respecto al modelo adoptado y por supuesto a su fracaso, se hizo patente en la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y en el Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (CIES) que influirían grandemente en la "Operación Panamérica" impulsada por Kubitschek. Cfr. Gil, G. F. Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, Cooperación y Conflicto. Ed. Tecnos. Madrid. 1975. pp. 219-221.

justicia social en la zona de influencia norteamericana. Se ofrecía así, una nueva vía hacia el desarrollo y se intentaba además frenar el nacimiento de otras Cubas en el continente.<sup>53</sup>

Aunado a esto, las actividades de la contrainsurgencia se intensificaron, y poco tiempo después -en abril de 1961- se produjo la Operación Pluto, consistente en el desembarco de tropas contrainsurgentes en territorio cubano cubiertas desde el aire por aviones estadounidenses.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el año de 1961, son bien conocidos: La operación Pluto fracasó en Bahía de Cochinos y la revolución cubana proclamó lo que a todas luces se veía venir, es decir su carácter socialista. Sobre este punto abundaremos más adelante, no sin antes apuntar que la derrota infringida por el pueblo de Cuba a las fuerzas contrarrevolucionarias, sirvió como escaparate publicitario para Fidel Castro, y le representó -en última instancia- la victoria más grande que hasta entonces había conseguido frente a los Estados Unidos.

La idea latinoamericana de que los Estados Unidos eran responsables de todos los males que aquejaban a la región cobro nueva fuerza y propició que la Alianza para el Progreso se encontrara con un fuerte sentimiento antinorteamericano por todo el continente. Este hecho combinado con la ausencia de los instrumentos para conseguir los objetivos de la nueva política y las particularidades de la región dificultarían la evolución de la Alianza.

Es necesario advertir que si bien en una primera etapa se alcanzaron las metas auguradas, estas fueron minimizadas ante el exagerado crecimiento demográfico de los países latinoamericanos. De esta manera tenemos que como meta inicial se buscaba incrementar el Producto Nacional Bruto latinoamericano en un 2.5 %. En marzo de 1969 la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), informó que en los primeros siete años de la Alianza, el Producto Nacional Bruto latinoamericano se había incrementado en un 4.5 % anual; sin embargo, sobre una base *per capita* este incremento se convertía en un 1.5 % como consecuencia de las altas tasas de nacimiento en la región.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> Debe hacerse hincapié, que la estrategia contrainsurgente es altamente política, la consecución de sus objetivos se basa en la habilidad para llevar a cabo acciones militares y políticas. En este marco recae la Alianza para el Progreso. Cfr. Bermúdez I. J. J., Op. Cit. p. 114.

<sup>54</sup> Gil, G. Federico. Latinoamérica y Estados Unidos, Dominio, Cooperación y Conflicto. Ed. Tecnos. Madrid 1975 p. 225.

De igual forma se registraron fuertes disparidades en renglones básicos, como: salud, servicios, y educación. Así tenemos que la tasa de mortalidad por enfermedades contagiosas había disminuido considerablemente desde 1961, pero continuaba siendo diez veces mayor a la de los Estados Unidos. El suministro de agua alcanzaba ya a 43 millones de habitantes en las ciudades, es decir un 69 % de la población urbana; sin embargo, sólo 19 millones de una población rural de 128 millones alcanzaron dicho beneficio.

En el renglón de educación encontramos que en el periodo de 1960-1967, la asistencia de niños en edad escolar a las escuelas primarias había aumentado en un 50 %; pero el mismo año registró que 27 millones de niños no asistían a la escuela, tres cuartos de millón más que en 1960. El mismo periodo revelo la gran desigualdad imperante en toda Latinoamérica; en 1967, la situación no era muy diferente a la de 1960, el 10 % de la población recibía el 40 % de la riqueza generada, mientras que el 40 % de la población recibía entre un 10 y un 14 %.<sup>55</sup>

Esta situación provoco que en 1968, se extendiera la duración del programa en ocho años más (originalmente duraría diez años a partir de 1961). De esta manera se dividió el ejercicio de la Alianza en tres periodos de seis años cada uno: El de organización y movilización, el de desarrollo social y político y el de integración de las economías de mercado de los países miembros.

Aún así, el gobierno de los Estados Unidos encabezado por Lyndon B. Johnson -quien sucediera a Kennedy en la presidencia-, absorbido por la guerra de Vietnam, llevó a cabo grandes restricciones en los fondos de la Alianza; de una suma de 508 millones de dólares en 1967, los fondos se redujeron a 469 millones en 1968 y 336.5 millones en 1969.

La ausencia de un autentico interés por Latinoamérica se hizo patente cuando el gobierno norteamericano hizo a un lado su intención por impulsar la democracia en la región y consintió la existencia de regímenes represivos que se mostraban proclives a los intereses estadounidenses.

Los años que comprenden las décadas de los años sesentas y setentas se encuentran llenos de ejemplos que ilustran lo anterior. A las dictaduras

---

<sup>55</sup> *Ibidem*. pp. 227-228

existentes en Paraguay, Guatemala y Nicaragua, debemos agregar los gobiernos instaurados por la vía militar en Ecuador en 1963, en Brasil, Haití, y Bolivia en 1964, en Argentina en 1966, en Perú en 1968, en el Salvador en 1969, en Uruguay en 1973 y en Chile en 1974.

Los Estados Unidos no sólo favorecieron el establecimiento de gobiernos represivos que velaran sus intereses en Latinoamérica, sino que se manifestaron en contra de la aparición de nuevos regímenes de carácter comunista en el continente. Así, en 1965, intervinieron directamente en República Dominicana, donde se escenificaba una revolución que pretendía imponer la vigencia de la Constitución Nacional.<sup>56</sup>

La Alianza para el Progreso se presentó ineficaz ante los objetivos planteados en su inicio. El regreso a las viejas actitudes intervencionistas por parte del gobierno norteamericano y la tolerancia de dictaduras militares en la región reveló la carencia de un interés auténtico por parte de los Estados Unidos en los cambios económicos, sociales y políticos fundamentales en Latinoamérica.<sup>57</sup>

La precaria estabilidad político-económica de los países latinoamericanos terminó por eliminar la confianza de los capitales externos necesarios para el funcionamiento de la Alianza. Si bien se alcanzó cierto crecimiento económico, la ausencia de mecanismos que mejoraran la distribución de la riqueza, y la nula procuración de justicia y democracia, le hicieron aparecer como un rotundo fracaso.

### 3.2.2 BAHÍA DE COCHINOS Y EL GIRO DE LA REVOLUCIÓN.

Hemos mencionado ya que la estrategia seguida por Eisenhower y Kennedy para frenar la revolución cubana fue entre otras cosas el apoyo a la contrainsurgencia. La importancia de este hecho nos obliga a tratar con mayor detenimiento sus consecuencias, pues es a partir de la ofensiva contrainsurgente

<sup>56</sup> Esta actitud quedaría refrendada en la década de los ochenta con la invasión en 1983 a la isla de Granada, el minado -en 1984-, de algunos puertos de Nicaragua, (en donde había llegado al poder un movimiento de corte comunista), y en general el recrudecimiento de las actividades contrainsurgentes en toda Latinoamérica. Cfr. Bermúdez, L. Op. Cit. pp.203-205

<sup>57</sup> Cfr. Peña Gómez J.F. *América Latina ante los Retos Actuales*; en revista *coppal*. Año 1. Número 6. Dic. 1990. pp. 13-14

en contra de Cuba, cuando en definitiva se revela el rumbo que seguiría el gobierno de Fidel Castro.

Es de igual importancia recordar que los Estados Unidos asumieron una aparente posición de neutralidad en la primera etapa de la revolución, es decir cuando el grupo rebelde comandado por Fidel Castro luchaba en la Sierra Maestra. La idea de la tolerancia y neutralidad norteamericana con respecto de la revolución cubana se vio reforzada por la visita no-oficial que realizó Fidel Castro a los Estados Unidos en abril de 1959.

Buscando apoyo político y financiero, el líder cubano se entrevistó con el entonces Secretario de Estado Richard Nixon y más tarde ante la opinión pública norteamericana declaró que la revolución era un movimiento que practicaba la democracia y el humanismo.

No olvidando que la actividad subversiva urbana jugó también un papel decisivo, podemos atribuir a la neutralidad mencionada el avance y el triunfo de la guerra de guerrillas. Sin embargo es importante señalar que esta aparente neutralidad se mantuvo hasta que los intereses norteamericanos no se vieron amenazados.

Tratar de establecer si Fidel Castro había concebido el futuro de su lucha bajo líneas comunistas o no, puede llevarnos a una polémica sin sentido. El hecho es que la coyuntura internacional le llevo a asumir tal camino, o a facilitar su justificación. Cualquiera que sea el caso, habrá de ilustrarse en los siguientes renglones.

Dado el interés norteamericano por deponer el nuevo gobierno en Cuba, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, se ponen a la cabeza de los contrarrevolucionarios en el exilio, brindándoles apoyo militar, económico y político. Como hemos mencionado, es en el año de 1961, cuando Fidel Castro inicia un proceso tendiente a nacionalizar la economía cubana; y por ende los inversionistas y propietarios norteamericanos fueron desplazados.

El antecedente que constituía la intervención en Guatemala realizada por los Estados Unidos en 1954, en contra de las reformas nacionalistas que llevaba a cabo el gobierno de Jacobo Arbenz, hizo que Fidel Castro apoyado por la Unión Soviética, iniciará la militarización de la sociedad cubana, ante una eventualidad similar.

El gobierno norteamericano -dirigido ya por J.F. Kennedy-, no vio con buenos ojos el matiz que tomaban las cosas. La teoría del dominó anunciaba que una vez que cayera una de las fichas arrastraría consigo al resto; la popularidad que había generado la revolución cubana así como sus dirigentes, generó un sinnúmero de adeptos por toda la América Latina y el mundo entero. El peligro de que luchas similares surgieran por todo el continente se acrecentaba, y con ello la amenaza en contra del precario equilibrio Este-Oeste crecía.

El enfrentamiento entre la Habana y Washington comienza a alejarse del terreno de las palabras cuando el gobierno cubano, se da a la tarea de eliminar cualquier vestigio remanente del régimen conocido como: "Batistato". Así, se desata la -tristemente célebre- oleada de persecuciones que culmina con miles de fusilamientos a militares y policías Batistianos, y el cierre de todos los periódicos y revistas.

Aunados al argumento que rechazaba toda influencia comunista en el continente americano, estos hechos se presentarían más adelante como la justificación para la intervención armada. En Centroamérica y el Caribe se adiestraron las tropas invasoras, el Ejército Cubano de Liberación -que más tarde adoptaría también el nombre de Legión Extranjera Anticomunista-, se encontraba formado por mercenarios que apoyados por el gobierno estadounidense. Es entonces cuando las primeras acciones tendientes a desestabilizar el régimen revolucionario aparecen: incendio de cañaverales, bombardeos, constitución de focos de rebelión y todo tipo de sabotaje que son repelidos desde Cuba.

Fidel Castro denuncia ante la ONU que la CIA prepara una invasión mercenaria desde República Dominicana, Guatemala y Nicaragua. Para entonces el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, ratifica la Operación Pluto, que se iniciaría el 15 de abril con el bombardeo a los aeropuertos militares de Ciudad Libertad, Santiago de Cuba, y San Antonio de los Baños. La culminación de la ofensiva contemplaba el desembarco de tropas en la isla, para establecer un gobierno provisional que sería reconocido inmediatamente por los norteamericanos.

El 17 de Abril de 1961 -cubiertos desde el aire por aviones norteamericanos-, 1400 hombres desembarcaron en Bahía de Cochinos, en la costa suroccidental de Cuba, iniciando así la invasión que intentaba derrocar al

gobierno de Fidel Castro. El plan inicial suponía levantamientos populares al interior de la isla que secundarían a las fuerzas invasoras, sin embargo estos no se dieron, y la desigualdad de fuerzas derivó -tras 72 horas de lucha- en la derrota de las fuerzas mercenarias.

La operación en contra del gobierno de Fidel Castro no sólo resultó un fracaso, sino que hizo evidente la violación -por parte de los Estados Unidos- al principio de No injerencia, e intensificó las críticas en contra del gobierno norteamericano, además de poner en entredicho su eficacia militar.

De esta manera, la maniobra que había sido concebida por Eisenhower y ejecutada en última instancia por su sucesor fue frenada. El joven presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, asumió toda la responsabilidad del fracaso, y se aprestó a fortalecer su deteriorado y cuestionado gobierno. La participación de Kennedy en estos acontecimientos no queda del todo clara; -la suerte que corrió dos años más tarde contribuye a enturbiar el panorama que se tiene-, sin embargo, es claro que se dio seguimiento a la estrategia de reacción flexible con la Alianza para el Progreso.

La frustrada invasión adquirió grandes dimensiones al aparecer como la "primera derrota del imperialismo en América Latina." El golpe publicitario en que se convirtió Bahía de Cochinos, apuntaló la popularidad y el carisma de Fidel Castro, y marcó sin duda un giro formal en el rumbo de los futuros acontecimientos: La Revolución cubana que había sido denominada por sus dirigentes como una revolución humanista y democrática declaró su carácter socialista.

En el mismo año, es decir durante 1961, se registró una serie de acciones que fortalecieron el avance del comunismo en todo el orbe. La coyuntura internacional imperante posibilitó así la búsqueda y el desarrollo de las metas revolucionarias en los primeros años.

Entre estas acciones podemos mencionar: El repunte de las fuerzas comunistas en Laos y Vietnam, los asesinatos de Lumumba y Trujillo en el Congo y República Dominicana -respectivamente- que darían lugar a guerras internas, la caída del gobierno sudcoreano- hasta entonces apoyado por los Estados Unidos, el cierre de las fronteras de la República Democrática

Alemana al mundo capitalista y la renuencia de la Unión Soviética al desarme nuclear.<sup>58</sup>

No obstante, el fracaso de la operación Pluto, el gobierno de John F. Kennedy mantuvo la línea de conducta seguida hasta entonces. En diciembre de 1962, en un acto organizado por el exilio cubano -en el Orange Bowl de Miami-, predijo que algún día ondearía la bandera cubana en una Habana Libre.

De esta manera, las posiciones asumidas por los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, pusieron en riesgo la seguridad de todo el sistema. A mediados de 1962, personal y equipo técnico y militar soviético se hizo presente en Cuba en grandes proporciones, el contingente de armas soviéticas en la isla contaba con reactores y armas ofensivas del orden atómico.

En octubre del mismo año, tras declarar que cualquier misil nuclear lanzado desde Cuba se consideraría como un ataque de la Unión Soviética a los Estados Unidos y merecedor de una respuesta de la misma intensidad, Kennedy demandó la suspensión de todo envío de equipo militar a Cuba y el desmantelamiento de las armas ya instaladas. Los Estados Unidos pidieron la inmediata reunión del consejo de la OEA, que se sumó a la demanda norteamericana.

Después de la confrontación indirecta entre la URSS y los EUA, sobrevino un intercambio de mensajes entre Kennedy y -el entonces jefe del gobierno soviético-, Nikita Khrushchev. El resultado de dichos mensajes derivó en la interrupción de los trabajos en Cuba y el retiro de las armas atómicas; a cambio de la promesa norteamericana de retirar el bloqueo económico y no invadir la isla. No obstante dicha promesa, el fortalecimiento y las ventajas conseguidas por el gobierno revolucionario bajo el amparo de la Unión Soviética, se vinieron abajo, cuando las negociaciones soviético-norteamericanas ignoraron el parecer cubano, con lo que se evidenciaba la verdadera posición y dependencia cubana.

El verdadero objetivo de la Unión Soviética se encontraba más allá del discurso que enarbolaba la cooperación entre los pueblos y el afán de igualdad entre los individuos. El Kremlin buscaba expandir el campo de acción socialista

<sup>58</sup> Cfr. Sorensen, Theodore C. *Kennedy. The early crises -the bay of pigs-*. Harper & Row Editions. U.S.A. 1966. pp. 327-328.

y su interés particular por Cuba radicaba en la escasa distancia que separa a la isla de los Estados Unidos.

En esta lógica, la Unión Soviética suministró a Cuba de todos aquellos productos que antes llegaban de la Unión Americana y a la manera en que se había hecho con los países del bloque comunista, se inició una gran cooperación con el régimen de Castro.

No obstante los acuerdos alcanzados entre las potencias con respecto al retiro de las armas nucleares de Cuba, la confrontación se mantuvo y la política norteamericana continuó bajo la misma línea. De esta manera se dio un nuevo impulso a las fuerzas antiguerrilleras, y se creó el Grupo Especial de Contrainsurrección, o comando de ataque rápido (Stricom). En 1964 -bajo la administración encabezada por Lyndon B. Johnson-, el número de fuerzas destinadas a combatir a los grupos guerrilleros había aumentado en un 80%, y las academias que acogieron a militares latinoamericanos para prepararlos en la lucha contra el comunismo se encontraban diseminadas por toda la región.

Sin duda el apoyo de la Unión Soviética y la simpatía que la revolución cubana había conquistado entre la comunidad internacional se constituyeron como fuertes elementos para reforzar el compromiso norteamericano de no invadir Cuba. Sin embargo, no puede ignorarse que la particular coyuntura -el movimiento contracultural de los años sesentas-, en la que se desenvolvían los Estados Unidos, se conjuntó también para conformar un contrapeso a los deseos del gobierno norteamericano por obstaculizar el desarrollo de la revolución cubana.

Debe destacarse que una ofensiva directa de las fuerzas norteamericanas en contra de Cuba desencadenaría una reacción soviética en algún otro lugar del mundo, lo que representaría mayor riesgo para la seguridad y la hegemonía norteamericana que el simple hecho de la presencia acotada de un régimen socialista en el continente americano.

Aunado a ello debemos recordar que hacia el interior de los Estados Unidos se desarrollaban movimientos que criticaban el funcionamiento del sistema norteamericano, en términos generales, podemos decir que los motivos de preocupación e insatisfacción que dieron origen al nuevo activismo fueron los siguientes:

\*Un aumento en la tasa de desempleo y una disminución considerable en el ritmo de crecimiento al que estaba acostumbrada la sociedad norteamericana.

\*Insatisfacción con la calidad de los bienes públicos obtenidos con el volumen del ingreso promedio.

\*La imposibilidad de acceder al trabajo o a cualquier clase de beneficio social para los estratos bajos.

\*La inflación y el déficit fiscal generado por el consumo de cuantiosos recursos que financiaron las guerras de Corea y Vietnam.

El descontento de la sociedad estadounidense originó numerosas y enérgicas protestas en toda la Unión Americana. En este marco debemos hacer mención de los actos de repudio a la guerra de Vietnam escenificados en las universidades de Jackson y Kent State que culminaron en sonados motines y que dieron forma a la Contracultura.

A estos hechos se sumó el fuerte movimiento en contra de la discriminación racial que privaba en los Estados Unidos y los asesinatos de Martin Luther King y de los hermanos John y Robert F. Kennedy. De esta manera, las críticas a la integridad moral del *stablishment* norteamericano cobraron mayor fuerza y se prolongaron hasta la siguiente década.

### 3.3 EL INTERNACIONALISMO CUBANO.

Si bien es cierto que algunas de las medidas adoptadas por el nuevo gobierno provocaron gran indignación en algunos sectores de la sociedad cubana e incluso en el extranjero; no podemos negar la euforia que produjo la entrada del ejercito rebelde a la Habana el 1o. de enero de 1959.<sup>59</sup> La toma del poder por el grupo revolucionario, posibilitó así, un cambio radical hacia el interior de la isla.

<sup>59</sup> La ola de terror que se desencadenaría en contra de la gente considerada como *Hatistiana* fue condenada en todo el mundo. Sin embargo gracias a la propaganda desplegada por Fidel Castro, el gobierno revolucionario se ganó también la simpatía de un gran número de adeptos en América Latina y en todo el mundo. Ver Boris Goldenberg. Op. Cit. pp.73-78

De igual forma el cambio se hizo patente en la política exterior cubana, que de haber sido un país sin gran presencia en los foros internacionales paso a rivalizar con los Estados Unidos. Gracias al apoyo soviético y a la dirección de Fidel Castro, Cuba instrumentó una política bélica de alcances hemisféricos que le causó serios problemas al gobierno norteamericano.

Como antes hemos mencionado, la coyuntura internacional favoreció el desarrollo de las primeras acciones emprendidas por el gobierno revolucionario. La lógica de la suma cero<sup>60</sup> abrazó a la revolución cubana y a los subsecuentes movimientos de "liberación" en todo el planeta.

En los primeros años de su existencia, la Unión Soviética al encontrarse aislada y amenazada por los países capitalistas, dio forma a la doctrina del internacionalismo, que fomentó movimientos de corte nacionalista en todo el mundo, y que tarde o temprano pasarían a formar parte de su zona de influencia.

Como país socialista, Cuba adoptaría esta misma práctica. Es así que se llevaron a cabo acciones que apoyaban la lucha de grupos guerrilleros en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y en casi toda Latinoamérica. Esta estrategia se extendió más tarde hasta el continente africano; concretamente en Etiopía, el Congo y Angola,<sup>61</sup> países en los que se trató de repetir la experiencia insurreccional de la sierra maestra.

En este punto, no podemos dejar de señalar, la anuencia y la convicción de los líderes cubanos en torno a la estrategia internacionalista de alcance mundial que había de desarrollar el socialismo. Dado el avance de la revolución cubana, y el nivel alcanzado en el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo se creía que un país podía ser llevado a la revolución, por un grupo guerrillero con dirección marxista-leninista.

<sup>60</sup> La lógica de la suma cero, concebía al sistema internacional como un escenario en el que se enfrentan dos bandos antagónicos. Los intereses diametralmente opuestos, determinan un punto de equilibrio, pues lo que pierda uno de los bandos pasará a manos del otro.

<sup>61</sup> La convicción de la dirigencia cubana en torno a esta estrategia llegó a tal grado, que incluso Ernesto el Che Guevara, participó en las campañas internacionalistas, perdiendo la vida en una de ellas, concretamente en Bolivia en el año de 1967. De igual forma debe hacerse mención que la estrategia internacionalista no sólo comprometía los ideales del grupo comandado por Castro, sino a miles de jóvenes cubanos. Tan sólo en el caso de Angola, participaron 300 000 combatientes a lo largo de trece años. Ver Martínez Fernando, El Che y el Socialismo. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1989, p. 14.

La dirigencia cubana asumía los compromisos del movimiento internacional comunista que apelaba a la acción conjunta de las fuerzas revolucionarias para hacer frente al capitalismo y consideraba "que no había posición socialista que realmente lo fuera, si no integraba en ella el internacionalismo militante; que cada socialismo era, también, parte de la lucha mundial contra la explotación y el dominio imperialista."<sup>62</sup> En los posteriores años, Cuba desarrolló una política exterior activa, que se caracterizó por su solidaridad con los países que libraban luchas anticoloniales. Esta posición, le valió conquistar la simpatía de un sinnúmero de jóvenes e intelectuales de izquierda; así como un lugar preponderante entre los países del recién surgido "Tercer Mundo".

Pese a la presión de algunos sectores de la sociedad norteamericana y de algunos países en los que se habían establecido guerrillas, los Estados Unidos no pudieron llevar a cabo acciones militares directas. La condena internacional al intervencionismo norteamericano -en la que destaca la oposición de México, para acatar las disposiciones surgidas en el seno de la OEA para marginar a Cuba del sistema internacional-, se combinaría nuevamente con los serios cuestionamientos que algunos grupos de la sociedad norteamericana hacía al gobierno estadounidense para impedir una reacción inmediata. Esto, en última instancia posibilitó el desarrollo de la revolución cubana.

### 3.4 LAS REPERCUSIONES EN EL EXTERIOR.

Como hemos visto, la nueva política exterior cubana recrudeció las hostilidades entre las partes en conflicto y derivó en una difícil convivencia. Bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional, los Estados Unidos no podían consentir el avance del comunismo en el continente americano; por lo que desde el año de 1959 se propusieron frenar el avance de la Revolución cubana. La cuota azucarera que Washington compraba a la Habana pronto se vio disminuida, y se iniciaron gestiones para bloquear económicamente a la isla.

En el marco de la doctrina contrainsurgente, el Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia y el Pentágono continuaron apoyando diversas acciones paramilitares en contra de Cuba.

<sup>62</sup> Martínez Fernando, Op. Cit. p. 185

Valiéndose del descontento de aquellos que abandonaron Cuba tras el arribo de Fidel Castro al poder y la adopción del socialismo se dio forma a diversos grupos, que desde el exilio se oponían al régimen cubano y que en algunos casos intentaron sabotear sus acciones.<sup>63</sup> Nacieron así, la Brigada de Asalto 2506 -que llevó a cabo la invasión a Playa Girón-, el Ejército de Liberación Cubano y la Legión Extranjera Anti-comunista.

Tratando de presionar al gobierno revolucionario, el presidente norteamericano Dwight Eisenhower ordenó -el 6 de Julio de 1960-, reducir la cantidad de azúcar que los Estados Unidos compraban a Cuba; "la medida significó una reducción de 700 mil toneladas, cifra que equivalía a 95 por ciento del remanente del tonelaje a exportar hacia Estados Unidos en 1960. En la práctica, redujo a cero dichas exportaciones."<sup>64</sup>

La intención norteamericana de obstaculizar el accionar del gobierno revolucionario se extendió a los foros internacionales. En agosto de 1960, la OEA condenó -por medio de una resolución impulsada por los Estados Unidos- la influencia elino-soviética en el continente americano.

A la reducción del azúcar siguió el petróleo; y posteriormente, -el 30 de septiembre de 1960-, se dio cause a la "recomendación plena" de que los habitantes de Estados Unidos cesarán sus visitas a la isla. El 3 de enero de 1961, el presidente Eisenhower -antes de dejar la presidencia de los Estados Unidos-, rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

Como hemos mencionado, John F. Kennedy continuó con esta política, y el 17 de abril de 1961, un ejército formado por 1600 hombres desembarcó en Bahía de Cochinos. Si bien el desembarco en Playa Girón, fue rechazado, no por ello disminuyó la estrategia contrainsurgente; por el contrario, las acciones para derrocar el régimen de Fidel Castro tomaron otra orientación y se intensificaron.

<sup>63</sup> Algunos de estos grupos subsisten hasta nuestros días, y continúan impugnando el régimen de Fidel Castro. Los más representativos son: Cambio Cubano encabezado por Eloy Gutiérrez Menoyo, La Fundación Nacional Cubano-Americana dirigida por Jorge Mas Canosa, la organización Hermanos al Rescate que realiza vuelos sobre el espacio territorial cubano en busca de balsaeros a la deriva, dirigida por José Nasulto y Alpha 66, grupo radical que enarbola la idea de un nuevo desembarco militar y que es encabezado por Andrés Nazario.

<sup>64</sup> Fazio Carlos, *Genesis del Bloqueo en Cuba, en Zona Abierta/El Financiero*, México, D.F., 15 de octubre de 1993, p. 12

Al paso del tiempo, la situación se fue volviendo más tensa, la presión y la urgencia por liquidar el régimen revolucionario y erradicar la influencia comunista del continente americano fue más apremiante.

Finalmente el 25 de Enero de 1962, en Punta del Este Uruguay, Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos bajo el argumento de que el marxismo leninismo era incompatible con la democracia. Cabe hacer notar que el único país que no apoyó esta resolución fue México.

Pronto serían proscritas todas las exportaciones de bienes y servicios hacia la isla. El tres de febrero de 1962, la Casa Blanca decretó el embargo total del comercio con Cuba, y dos años más tarde, el 14 de mayo de 1964, se anunció que a partir de ese día quedaba suspendida toda venta de medicinas y alimentos a Cuba.

La normalización de las relaciones de Cuba con sus vecinos, se vio cada vez más distante. Cuba había iniciado la exportación de focos guerrilleros que hostilizaban a los gobiernos que mantenían buenas relaciones con los Estados Unidos, por lo que el punto de encuentro fue imposible de alcanzar.

Como consecuencia del bloqueo comercial y el distanciamiento con toda la América Latina, el gobierno cubano tuvo que reorientar sus relaciones comerciales y diplomáticas. La pérdida del principal mercado natural, y socio comercial, implicó la búsqueda de nuevas plazas para los rubros de exportación e importación cubanos.

Sin embargo, la supresión de los mecanismos de mercado de la economía cubana, le volvió poco competitiva e incapaz de captar divisas del exterior. Aprovechando esta coyuntura y con el fin de fortalecer su presencia en el continente americano, la Unión Soviética, China y en general los países del bloque socialista otorgaron ayuda financiera al gobierno revolucionario e intensificaron su intercambio comercial con la isla.

Sin embargo, esta ayuda financiera estaba condicionada a la adquisición de materias primas -y en general productos con especificaciones diferentes-, provenientes del bloque socialista. Esto propició una reconversión de la planta productiva cubana, que se encontró pronto a la deriva por la falta de cuadros capaces de operarla.

A esto sùmese, el aumento de las distancias que se debían recorrer en la transportación de las mercancías, lo que propició el inevitable incremento del costo por concepto de fletes y seguros de carga.

Las grandes erogaciones producidas por la militarización de la sociedad, y la imposición de planes y metas imposibles de alcanzar, terminaron por agotar las reservas cubanas y profundizar la relación de Cuba con el bloque socialista. En el mediano plazo, la inexperiencia de la dirigencia revolucionaria, y la ineficiencia de su economía, imposibilitaría a Cuba romper con el subdesarrollo y alcanzar una vía propia hacia el socialismo.

La experiencia histórica mostraría además que la adopción de los esquemas soviéticos había producido serias deformaciones sociales hacia el interior de Cuba; los razonamientos a que obligaba el modelo socialista no sólo le volvieron dependiente con respecto al Kremlin, sino que propiciaron el nacimiento de un gran mercado negro, así como el incremento de la burocratización, de la corrupción, y de la prostitución.

Con los años, la erogación que representaba para la URSS el mantener un satélite socialista a tan larga distancia y el poco éxito que se tuvo en expandir el comunismo en América Latina menguó el interés por Cuba. En consecuencia los empréstitos y el trato preferencial hacia la isla fueron eliminados paulatinamente; el error de la dirigencia cubana al distanciarse de su mercado natural más cercano -los Estados Unidos-, se hizo más evidente.

## CAPITULO IV

### LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

*"Tengo, vamos a ver,  
Tengo lo que tenía que tener..."*

*Nicolás Guillén*

#### **4.1 EL INICIO DE LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA.**

A principios del siglo XIX estallan la mayoría de las luchas independentistas en las colonias españolas del continente americano, de manera tal que el comercio que realizaba el viejo continente con estas se vio interrumpido. Al quedar al margen de estas luchas, Cuba se presentó como un nuevo mercado que con facilidad podía suplir aquellos productos que antes eran provistos por el resto de las colonias.

De esta manera, el Ministerio de Relaciones Exteriores ruso manifestó en 1813 el interés del imperio zarista por iniciar operaciones comerciales con Cuba. Tras nombrar un agente comercial en la isla, se inició el intercambio de mercancías entre las partes.

Cabe destacar que paralelamente a estas acciones se había desarrollado cierta afinidad entre grupos de intelectuales rusos y cubanos.<sup>65</sup> Es interesante señalar que a pesar de ser escasos, los contactos que existían entre ambas

---

<sup>65</sup> En este sentido, resulta significativo, el hecho de que José Martí, hiciera referencia de la conciencia revolucionaria que poco a poco surgía en el pueblo ruso. Cfr. García A. y Mironchuk P. en *Los Vínculos Ruso-Cubanos, Soviético-Cubanos. Academia de Ciencias de la URSS/ Academia de Ciencias de Cuba.* p. 30.

naciones, permitieron identificar algunos rasgos comunes entre el régimen de servidumbre en Rusia y el régimen colonial en Cuba.

A este respecto podemos mencionar que en el año de 1784, Fiodor Vasilevich Karzhavin -escritor ruso-, advierte al zar sobre la importancia de La Habana, al decir que este puerto es el punto de reunión de todos los barcos que envía España a toda la América, elogia la flora y la fauna cubanas, y denuncia la crueldad de los colonizadores españoles.

De igual forma en 1858, el historiador Alexandr Lakier condenó el dominio político-económico que los Estados Unidos tenían sobre la isla y reprochó el estado de explotación y esclavitud que en ella privaban.

Por su parte, y casi a punto de finalizar el Siglo XIX, José Martí, José Antonio Saco y Martín Morúa Delgado -pensadores cubanos-, condenaron el régimen de servidumbre y el absolutismo zarista.

Debe señalarse que no obstante esta identificación, se trató de poner énfasis en el intercambio comercial. Como en otros casos, las exportaciones de Cuba a Rusia se componían fundamentalmente de azúcar, tabaco y café, sin embargo, por su escaso volumen, estas nunca reportaron un gran impacto en la economía cubana. De igual manera, las importaciones de productos rusos a Cuba fueron mínimas.<sup>66</sup>

Los acontecimientos que tuvieron lugar en los años subsecuentes, propiciarían un descenso en el intercambio de mercancías. En 1861, tuvo lugar una reforma en Rusia que suprimió el régimen de servidumbre, y que dio lugar a algunos cambios en su estructura socioeconómica. Siete años más tarde -en el año de 1868- se inició en Cuba la guerra de los diez años; estos acontecimientos pronto se encadenarían al estallamiento de la Primera Guerra Mundial, y a la Revolución de Octubre, -que sepultaría al viejo imperio zarista en Rusia-.

La instauración de un gobierno socialista en la naciente Unión Soviética, propició una actitud hostil de los círculos gobernantes en Cuba. A ello se sumó

<sup>66</sup> Debe hacerse mención que debido al incremento por el costo de la transportación, las mercancías rusas se volvían poco competitivas con respecto de mercancías similares provenientes de España, Inglaterra y Estados Unidos. Cfr. García A. y Mironchuk P. Op. Cit. Las Relaciones entre Cuba y Rusia a principios del Siglo XX, e pp. 76-81

la subordinación de la economía cubana a los intereses norteamericanos. De esta manera, la incipiente actividad comercial entre Cuba y el estado soviético quedó suspendida por largo tiempo.

Lo mismo sucedería con las relaciones consulares existentes entre ambas naciones hasta antes de octubre de 1917. En la década que va de 1920 a 1930, el vínculo soviético-cubano se redujo a esporádicos contactos diplomáticos. No obstante, la revolución de octubre suscitó grandes manifestaciones de solidaridad del pueblo cubano, y de algunos intelectuales de orientación revolucionaria -como Alejo Carpentier y Juan Marinello-, con el nuevo estado.

Sin embargo, las relaciones que más destacan, por su efecto a futuro, son aquellas que el Partido Comunista soviético inició con los sindicatos, y algunas otras organizaciones populares en Cuba. No obstante el sentimiento antisoviético siguió permeando el clima político de la isla bajo el argumento de que Cuba podría caer bajo el espectro del comunismo.

Una vez que el sistema internacional se recuperó de la crisis de 1929, se registró también, un nuevo impulso en las relaciones económicas entre ambos países; sin embargo, la Segunda Guerra Mundial mermó la capacidad económica de la Unión Soviética, y en consecuencia hubieron de disminuir las importaciones provenientes no sólo de Cuba, sino de todo el mundo.

Como antes hemos advertido, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y ante la amenaza del nazismo, se registró la coexistencia de organizaciones socialistas con gobiernos capitalistas en todo el mundo. De esta manera, en Cuba, el Partido Comunista volvió a la legalidad, y se fundó la Confederación Nacional Obrera, y muchas otras organizaciones de inspiración marxista

El rumbo de los acontecimientos de la segunda guerra mundial motivó que la Unión Soviética luchara al lado de los Estados Unidos y el resto de los aliados en contra de la Alemania Nazi y los países del eje.

Bajo esta coyuntura, 17 de octubre de 1942, se establecen relaciones diplomáticas entre Cuba y la Unión Soviética. Dos meses después, en diciembre de 1941, Cuba declaró la guerra a las potencias del eje, y sus exportaciones se revitalizaron. Sin embargo, bajo la coyuntura de la guerra fría se suscitaron nuevos altibajos en el comercio entre ambos países.

No es sino hasta después del año de 1953, que se registra cierta estabilidad en el intercambio entre las partes. Las condiciones climáticas desfavorables en la Unión Soviética, provocaron una disminución en la producción azucarera; de esta manera, el volumen de las importaciones soviéticas provenientes de Cuba ascendió considerablemente para el año de 1955.

A lo anterior debemos añadir, el hecho de que la Unión Soviética había contraído el compromiso de abastecer de azúcar a los países socialistas de Europa del Este que en dicho periodo enfrentaban un bloqueo económico impuesto por el mundo capitalista. Todo esto motivó la firma de un acuerdo para incrementar la compra de azúcar cubana por parte de la Unión Soviética. El efecto que este acuerdo tendría en la economía cubana pronto se hizo evidente. Así, entre los años 1955-1956, el volumen de azúcar exportado alcanzó la cifra de 865 000 toneladas, lo que permitió a Cuba liquidar la totalidad de la zafra de esos años y disminuir sus reservas considerablemente.

Mientras tanto, Fidel Castro desembarcaba en las provincias de oriente, para continuar con la lucha iniciada tres años antes. El apoyo que poco a poco generaría el grupo revolucionario entre la población cubana posibilitaría un cambio de gobierno. Las particularidades del momento, hacen difícil precisar si el intercambio entre las partes, no obstante, podemos decir que el carácter inestable de las relaciones comerciales entre Cuba y la Unión Soviética se mantuvo.

En contraste, los Estados Unidos continuaron dominando el espectro económico cubano. Entre 1949 y 1958, la balanza de pagos de Cuba acumuló un déficit de 350 millones de dólares con respecto de la nación norteamericana.<sup>67</sup>

Este hecho traería consecuencias políticas desfavorables para los lazos cubano-soviéticos. Por ello, podemos decir, que aunado a las crisis económicas, y a la guerra fría, esta situación propició los altibajos que experimentarán las relaciones entre ambos pueblos.

No es sino hasta el triunfo de la revolución cubana cuando las partes establecen una cooperación integral basada en los principios del

<sup>67</sup> Mesa-Lago, Carmelo. *La Economía en Cuba Socialista*. Ed. Playor. Madrid España, 1983. p. 17.

internacionalismo socialista. En 1960 la Unión Soviética brindó ayuda a Cuba por un monto de cien millones de dólares para el desarrollo de algunos sectores de la industria.<sup>68</sup> Con ello se dio inicio al periodo más complejo e interesante en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética.

## 4.2 CUBA COMO SATÉLITE SOCIALISTA.

Tratar de explicar el proceso que dio nacimiento al socialismo, así como su evolución, resulta complicado y por demás ambicioso. Para nuestros particulares objetivos, hemos de señalar sin embargo, que se distinguen tres etapas en el desarrollo del campo socialista:

- a) El socialismo en un solo país, que abarca el periodo entre la primera y la segunda guerra mundial. En 1919, nace la Tercera Internacional Comunista, movimiento que lucha por la abolición del capitalismo.
- b) La formación del bloque soviético, que va desde la segunda guerra hasta la década de 1960 y
- c) La extensión del socialismo hacia las zonas periféricas capitalistas, que arranca en 1950 y se extiende más allá del año de 1975.<sup>69</sup>

Como sabemos, en 1917 tuvo lugar en Rusia una revolución que instauró el primer régimen socialista de la historia. El hecho de que la Unión Soviética emergiera como el único país socialista a principios del siglo XX, derivó en un nuevo accionar de su política. La sobrevivencia del nuevo estado se encontraba amenazada por la condición de país único, en un mundo dirigido por los países capitalistas. De esta manera, la Unión de Soviética hubo de articular su política para asegurar su futuro desarrollo y minimizar la posibilidad de un enfrentamiento con el resto de los países.

La idea de contener cualquier hostilidad capitalista motivó que se reforzaran las defensas en contra del sistema antagónico y se desarrollara la

<sup>68</sup> América Latina, Núm. 4, 1990, pp. 15, citado por Miguel García Reyes, Del Subsidio al Suicidio Cubano. El Financiero. Zona Abierta. Viernes 4 de Junio de 1993. p. 11.

<sup>69</sup> Cfr. Silva Michelena José A. Política y Bloques de Poder, Ed. Siglo XXI, México, 1989, p. 206

industria de guerra como área prioritaria, alcanzando un poderío semejante a las potencias capitalistas.

De igual forma, la doctrina del internacionalismo se presentó como el medio para extender el campo socialista, reforzando con ello, la idea de inhibir cualquier hostilidad del mundo capitalista. La estrategia internacionalista suponía que las posibilidades de una avanzada en contra de la Unión Soviética, se verían disminuidas si el campo socialista representaba un poderoso enemigo.

Esta práctica se convertiría en el objetivo central de la política exterior soviética; la intención de expandir su zona de influencia, encontró eco en los partidos comunistas de Europa Oriental, en donde las ideas socialistas habían ganado gran ascendencia gracias al deseo de evadir la fuerza del nazismo.

El objetivo soviético, se conjuntó con el temor provocado por Hitler; con ello, el campo de influencia socialista se extendió así hacia los países de Europa Oriental.

Cobra gran importancia la ubicación geográfica de los países en cuestión, sin embargo, esta expansión no sólo obedece a intereses de defensa, sino a diversos intereses estratégicos. Cabe mencionar, que las zonas de influencia -capitalista y socialista-, quedaron delimitadas después de la segunda guerra mundial, con los acuerdos de Yalta de febrero de 1945.

Como es natural, en el proceso que transformó a la Unión Soviética en una gran potencia, surgieron grandes necesidades que fueron equivalentes a las que tradicionalmente habían desarrollado los Estados Unidos con los países que conformaban su zona de influencia.

Lo anterior se conjuntó con el hecho de que algunos de los países en transición al comunismo buscaban cierta autonomía -con respecto del Kremlin-, para aplicar políticas de acuerdo a las particularidades históricas e internas de cada estado.

Este fenómeno originó contradicciones hacia el interior del bloque, la dinámica interna y la política exterior soviética propiciaron diferencias entre la gran potencia y su zona de expansión. El fin de enfrentar y contener al capitalismo posibilitó en un primer momento, la unificación de un bloque

socialista sin embargo, las contradicciones inherentes a este, dieron paso -en el mediano plazo- a disidencias entre sus miembros.

El comportamiento de la Unión Soviética se alteró para reprimir estas disidencias. El principio de autodeterminación de los pueblos se modificaría para ser ahora ejercido de acuerdo a los intereses del proletariado. De esta manera en los últimos años de la década de los cuarenta, se justificaron diversas intervenciones en Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Alemania Oriental.<sup>70</sup>

Los acuerdos de Yalta no sólo delimitaron la zona de influencia socialista, sino que imposibilitaron la reacción del bloque capitalista en contra de la Unión Soviética por las intervenciones llevadas a cabo en los países de Europa Oriental, y le confirieron mayor tiempo al Kremlin para fortalecerse.

El accionar de las potencias aliadas -concretamente los Estados Unidos- y de la Unión Soviética, había sido acotado desde 1945 con los acuerdos de Yalta. La intervención de cualquiera de las partes en la zona de influencia antagónica convertiría a la guerra fría en guerra caliente. Durante estos años, "la bipolaridad aseguraba, a un tiempo, el equilibrio de poder y la estabilidad del conjunto de las relaciones internacionales."<sup>71</sup>

La formación de la zona de influencia soviética terminaría formalmente con la firma del Pacto de Varsovia en 1955. Dado el potencial nuclear alcanzado por la Unión Soviética, en adelante, el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo se trasladará a las zonas periféricas, donde la confrontación de las fuerzas será indirecta.

Como sabemos, el capitalismo en su proceso de expansión dio forma a las zonas mencionadas. En general, podemos decir que al interior de ellas surgieron contradicciones inherentes a su modo de producción; el orden neocolonial que privaba en la periferia capitalista favoreció una tendencia antiimperialista y en favor de el socialismo. En Cuba, el anhelo de un mundo más igualitario se sumó a la coyuntura internacional, y al reflejo que históricamente habían desarrollado los cubanos en contra de los estadounidenses.

<sup>70</sup> Ibidem. pp. 248-250.

<sup>71</sup> Merle Marcel. *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Alianza Editorial, España, 1986. p. 420.

Como señalamos en el Capítulo anterior, el gobierno revolucionario prosiguió con la construcción de un nuevo modelo, y la entonces Unión Soviética tomó bajo su tutela a la isla de Cuba. Esta actitud fue posible debido a que la confrontación en las zona periférica capitalista -de la que formaba parte Cuba-, se llevaba a cabo de manera indirecta.

Cabe apuntar, que no obstante la importancia que desarrollaría Cuba a partir de la adopción del socialismo, su participación en dicha esfera se redujo al papel propio de un país periférico. Las zonas de equilibrio se constituyeron no sólo por países próximos geográficamente al bloque socialista, sino por aquellos en los que se registraba una gran presencia y coordinación con la potencia hegemónica.

La importancia de Cuba radicó en el inminente avance del socialismo hacia América Latina y por todo el globo.

A lo anterior debemos agregar que, debido a su excepcional posición estratégica, la anexión de Cuba al campo socialista elevaba la capacidad militar de la Unión Soviética. Este hecho sería evidenciado en 1962, con el intento por emplazar misiles nucleares provenientes de la Unión Soviética en Cuba y la construcción en 1970 de bases para submarinos atómicos del mismo origen.

Por último, debemos apuntar, que el establecimiento de un régimen socialista en las cercanías de los Estados Unidos, proclamó al socialismo como un proceso sin retrocesos capaz de desafiar el poderío norteamericano.

Aún así, es importante destacar que la naturaleza de las relaciones que estableció la potencia capitalista y su zona de influencia difiere enormemente de la relación establecida entre la Unión Soviética y su particular zona de influencia. "Mientras en el capitalismo, las relaciones son de carácter fundamentalmente económico, en el campo socialista, estas relaciones adquieren un carácter esencialmente político,"<sup>72</sup> al menos en el primer momento.

En este sentido, es importante recordar que el propósito fundamental de la relación existente entre la potencia capitalista y su periferia estriba en la intención de desarrollar beneficios económicos.

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 252

En contraste, las relaciones establecidas entre el bloque socialista en su conjunto tienen un carácter esencialmente político-estratégico. De tal manera que las relaciones económicas favorecieron a los países que se sumaron al bloque socialista y en general a los países del tercer mundo, pues la posibilidad de que estos últimos intentarán un acercamiento con los países socialistas, fortaleció su posición de negociación frente a los países capitalistas.

La revisión de la relación entre Cuba y la Unión Soviética, nos hace constar que el objetivo de ambos era en primera instancia, del orden político. Si bien las economías de los países periféricos se vieron beneficiadas del comercio con los países socialistas, y mejoraron su posición de negociación frente a los países capitalistas, para la Unión Soviética, el intercambio comercial con estos países, le representaba una erogación y una deformación para el modelo económico que había adoptado.

Sin embargo, las victorias políticas que se derivaban de un aliado tan cercano a los Estados Unidos, hicieron "rentable" el sostenimiento de su zona de influencia.

Lo anterior hace entendible, que los acuerdos entre las partes para comercializar el azúcar cubana, así como las alteraciones en los precios y el volumen de exportaciones favorecieran siempre al gobierno de Cuba.<sup>73</sup>

El beneficio aparente para las dos partes, llevó a que los modelos soviéticos de desarrollo fueran adoptados por la economía cubana. Por consiguiente, se registró -en detrimento de su autonomía-, un apoyo incondicional por parte del gobierno de Fidel Castro a las acciones soviéticas.

En esta lógica, Cuba no sólo defendió a la Unión Soviética en diversos foros internacionales, sino que apoyo en 1968, la invasión del ejército rojo a Checoslovaquia, secundó una campaña internacionalista conjunta en Angola, moderó su actividad contrainsurgente en América Latina -que resultaba perjudicial a la imagen soviética-, y se mantuvo alejada de China.

El resultado de lo anterior será analizado más adelante, no sin antes destacar, que esta abrupta decisión, propiciaría una nueva, y profunda

<sup>73</sup> Gouré I. y Tothenberg M. Soviet penetration of Latin America, Centre for Advanced International Studies, University of Miami, 1975. p. 31-32. Citado por Silva Michelena José A. Op. Cit. 274

dependencia; el círculo vicioso que el grupo revolucionario condenaba, volvía a cerrarse. El fracaso con los años sería inminente.

Es importante recordar que las limitaciones de Cuba se evidenciaron desde la crisis de los cohetes de 1962. La exclusión por los soviéticos del gobierno cubano, en el acuerdo por el que la Unión Soviética se obligaba a retirar los misiles de la isla y en contraparte los Estados Unidos no hostilizarían más a la isla, determinó el carácter periférico y extremadamente dependiente de Cuba con respecto del bloque soviético. En contraste con la zona periférica capitalista, Cuba resulta ser -por esta extrema dependencia-, el único país que puede considerarse como parte de la periferia del bloque soviético.

A pesar del freno que en un primer momento representó la salida de los misiles soviéticos de Cuba, el bloqueo norteamericano contribuyó para que la Unión Soviética incrementara su presencia y sus nexos con la isla. Paradójicamente, el bloqueo impuesto por los Estados Unidos al gobierno de Castro, contribuyó con los objetivos soviéticos de expandir su campo de acción y estrechar su relación con Cuba.

En el marco de esta relación, se estableció en 1970, la comisión soviético-cubana para la cooperación económica científico y tecnológica; y de igual modo en julio de 1972 -por iniciativa del Kremlin-, Cuba fue admitida en el Consejo para la Asistencia Económica Mutua (CAME), órgano dedicado a coordinar las relaciones económicas del bloque socialista.

A partir de diciembre de 1973, se estableció mayor coordinación en los planes quinquenales de Cuba y de la Unión Soviética -particularmente entre 1976 y 1980-, lo que significó una profundización en el modelo soviético por parte de Cuba.<sup>74</sup>

La adopción de las prácticas soviéticas en Cuba, continuó con el incremento de miembros del partido comunista. En 1969, la cifra alcanzó un total de 55 mil miembros, mientras que para 1974 se elevó a 180 mil.

De igual forma, el papel y el número de efectivos del ejército cubano se incrementó considerablemente; las organizaciones de masas y los sindicatos

<sup>74</sup> García Reyes Miguel. Del Subsidio al Suicidio Cubano, en Zona Abierta, El Financiero, Viernes 4 de Junio de 1993, p. 11.

comenzaron a desempeñar funciones semejantes a las que llevaban a cabo sus equivalentes en la Unión Soviética.

La adopción del socialismo en Cuba se conjuntó con la poca experiencia y la falta de habilidad administrativa de la dirigencia cubana para conducir la economía. Como dijimos en el capítulo anterior, la supresión de los mecanismos de mercado volvió poco competitiva a la economía e incapaz de captar las divisas necesarias para iniciar la industrialización.

El gasto producido por la militarización, el aumento de puestos que produjo la burocratización de la sociedad y la nula planificación de los planes económicos que se instrumentaron agotaron los recursos del Estado cubano y forzaron la inyección de recursos soviéticos en la isla.

Sin embargo, dado el carácter condicional de la ayuda financiera provista, la dependencia cubana se acrecentó -en 1975 la deuda cubana con la Unión Soviética, alcanzó el monto de 5 mil millones de dólares-, produciendo además una mayor burocratización y centralización del sistema cubano.

El razonamiento impuesto a raíz de la adopción del socialismo propició serias deformaciones sociales; de esta manera se incrementó la prostitución, y nacieron el mercado negro, y diversas formas de resistencia civil que eran producto de un gran descontento social. La manera de hacerles frente por parte del gobierno revolucionario, fue restringir las libertades y aumentar los cuerpos encargados de la seguridad del Estado, desarrollándose con ello, un clima de persecución y represión en toda Cuba.<sup>75</sup>

### **4.3 LA ECONOMÍA CUBANA EN LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA REVOLUCIÓN.**

Hacer un recuento y una evaluación del desarrollo de la revolución cubana en sus primeros veinte años, resulta sumamente complicado por la extrema diferencia de los indicadores empleados en el análisis económico y por los múltiples cambios que ha experimentado la economía cubana a lo largo de

<sup>75</sup>El más representativo de estos cuerpos es sin duda el Comité de Defensa de la Revolución (CDR), encargado de vigilar a la población civil y de delatar las actividades contrerrevolucionarias. Al respecto puede consultarse Goldenberg, B. Op. Cit. 111-114.

los años. Sin embargo, el estudio de las metas planteadas en 1959 por el gobierno revolucionario: Diversificación, independencia económica, eliminación del desempleo, y mejor distribución, y el análisis de su organización económica así como de las estrategias de desarrollo, nos permiten esbozar un panorama muy completo del desempeño de Cuba en el periodo 1959-1979.

Hemos mencionado ya, que el gobierno revolucionario se proclamó como socialista en el año de 1961; sin embargo, la adopción del socialismo no solucionaba el problema de la organización económica que habría de imponerse, y la estrategia de desarrollo que habría de seguirse.<sup>76</sup> No obstante, el acercamiento con la Unión Soviética que se había propiciado gracias a la coyuntura internacional imperante, anunciaba el rumbo a seguir.

A la lógica seguida desde un primer momento, es decir la nacionalización de las industrias de mayor importancia, siguió la colectivización de los medios de producción, por lo que se dio término al sistema de mercado. La dirigencia cubana deslumbrada por la ayuda proveniente de la Unión Soviética y los resultados que de esta se derivaban, trataría de implantar el modelo de planificación soviético.

No debemos olvidar que el ímpetu revolucionario de los primeros años atacaba todas las estructuras que representarían un nexo con el pasado, la idea de que la condición de monocultura que había privado en la isla, durante siglos era la causante de las distorsiones de la economía cubana, se combinó con una gran exaltación de la estrategia en favor de la industrialización adoptada por la Unión Soviética en la década de los años treinta.

El resultado fue, la adopción de una estrategia de desarrollo, que privilegiaba a la industria pesada y descuidaba el sector azucarero. La inexperiencia del gobierno revolucionario, precipitó el fracaso del modelo soviético.

<sup>76</sup> Debemos apuntar que la Organización Económica, se refiere a la estructura de la Economía, el tipo de propiedad existente y el papel del mercado. En contraste, al mencionar la Estrategia de Desarrollo, nos referimos al sector al que se encamina la mayoría de los recursos para alcanzar el desarrollo. Al respecto puede consultarse, Mesa-Lago, Carmelo. *The Cuban Economy in the First Two decades of the Revolution*. Instituto Iberoamericano de la Universidad de Sofía. Japón. 1982. p. 7.

Las plantaciones de caña pronto fueron substituidas por otros cultivos que romperían con la condición de monocultura de la economía cubana. El resultado no fue satisfactorio; la producción de azúcar se redujo de 6.5 millones de toneladas en 1961 a 3.8 millones de toneladas en 1963. Si consideramos, que entre el 75% y 80% de las exportaciones cubanas se originaban en el sector azucarero, se evidencia el impacto negativo en la economía cubana.

Hemos de apuntar, que el modelo soviético había resultado ineficiente en los países del bloque socialista. Debido a esto, se habían introducido reformas económicas en algunos países de Europa del Este, como Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

Estos países, mantuvieron la colectivización de los medios de producción y la planificación centralizada, sin embargo, retomaron algunos mecanismos que tradicionalmente acompañaban al libre mercado, como las tasas de interés y la ganancia para así, incentivar la economía. De igual modo, hacia el interior de la Unión Soviética, se inició una discusión, que para el año de 1965, desembocó en una sutil reforma económica.

Por lo anterior, podemos darnos cuenta que el modelo soviético, no estaba respondiendo a los objetivos económicos planteados en el arranque del socialismo, el devenir histórico, lo había deformado, volviéndolo complicado e ineficiente. Así pues, el modelo adoptado por el gobierno cubano, pecaba de centralista, complejo e ineficiente, amen de estarse convirtiendo poco a poco en obsoleto.

Como hemos dicho antes, la reducción de la producción azucarera y las fluctuaciones de los precios a nivel internacional, produjeron un impacto negativo en la economía cubana. Si bien su desempeño en los años 1959-1961 puede calificarse como bueno, en los posteriores años se cayó en una crisis que no permitiría recuperar los niveles de 1961.

El problema básico era que Cuba carecía de la infraestructura necesaria, para poner en marcha el nuevo sistema. La experiencia soviética de los primeros años, trató de trasladarse a la isla cubana, sin hacer un mínimo intento de ajuste. La rigidez del modelo basado en otros países con una larga experiencia socialista y un nivel más elevado de industrialización, contrastaba con la inexperiencia en la planificación, la poca industrialización y la condición de monocultivo que privaba en la isla.

Debemos agregar que Cuba había comprado equipo procedente de los países de Europa del Este, sin tomar en cuenta que por las especificaciones técnicas de la maquinaria, los insumos necesarios para la producción, tendrían que ser importados de los mismos países. Cuba sólo producía el 2% de el petróleo que se necesitaba para llevar a cabo la industrialización, por lo que el combustible tuvo que ser provisto por la Unión Soviética.

A esto agréguese, que los productos cubanos no tuvieron demanda en los mercados internacionales, y que la estrategia de industrialización, no resolvió el problema del desempleo, debido a que los avances tecnológicos introducidos por la maquinaria soviética no generaron un número suficiente de empleos.

La situación se agravo debido a que hacía el interior de Cuba, se había lanzado una campaña para elevar el ingreso y el nivel de consumo de las clases bajas, por lo que el monto de la inversión necesaria para la industrialización se redujo.

Finalmente, esta primera etapa se colapsaría con la salida de los cuadros que habrían de encargarse de introducir la planificación centralizada. A partir de octubre de 1960 miles de cubanos abandonaron la isla temerosos de que la justicia revolucionaria, les juzgara como cómplices del régimen de Batista. En 1962, los motivos para abandonar Cuba se incrementaron con la crisis de los misiles. Con este éxodo, se marcharon también los mejores hombres de Cuba.<sup>77</sup>

El inminente fracaso del modelo soviético motivo en 1964, un debate hacía el interior de Cuba, en tomo al modelo económico que debería adoptarse en lo futuro.

De esta manera se presentaron dos facciones que concordaban en el malogro de la primera etapa de la revolución, pero no en el camino que en adelante debía seguirse.

En 1965, el Ministro de Agricultura, Carlos Rafael Rodríguez, propuso mantener el modelo soviético, pero implantando las reformas económicas que habían tenido lugar en los países del bloque socialista, es decir, introducir algunos mecanismos de mercado, para incentivar la eficiencia económica.

---

<sup>77</sup> Cfr. Castro's "New Cuba", U.S. News & World Report, Octubre, 1974, p. 46.

La otra facción se aproximaba más a la concepción Maoísta de organización económica. Esta proponía sustituir los mecanismos de mercado, por un sistema de planificación central y concedía mayor importancia a los incentivos morales.

Ernesto Che Guevara -a la cabeza de dicha facción-, sostenía que en un tiempo relativamente breve la formación de la conciencia podía ser más eficaz para el desarrollo de la producción que el incentivo material. Esto suponía que el trabajo tendría que dejar de ser una necesidad y se convertiría en una tarea agradable.

El modelo mao-guevarista (como fue conocido) sugirió además la sustitución gradual del dinero por servicios provistos por el estado y la distribución de acuerdo a las necesidades de la población.

Estos cambios implicaban un cambio en los valores de la sociedad cubana; por lo que se propuso la creación de un "Hombre Nuevo." Movido por estímulos morales y de solidaridad, el hombre nuevo, maximizaría el esfuerzo de su trabajo al extender el tiempo dedicado a esta actividad sin bonificación complementaria.<sup>78</sup>

Mientras se llevaba a cabo el debate en torno al modelo que debía adoptarse, la probada ineficiencia de la estrategia de industrialización, propició el regreso al cultivo intensivo del azúcar.

La idea era incrementar gradualmente la producción azucarera de 6.5 millones de toneladas en 1965 a 10 millones de toneladas en 1970, y 20 millones de toneladas para finales de la década de los 70's. El producto excedente sería destinado para crear nuevas industrias, así como para pagar la deuda acumulada con la Unión Soviética desde 1961 y elevar el nivel de vida de la población, estancado desde 1962, por los múltiples racionamientos que hubieron de imponerse.

Esta estrategia se combinó con la adopción en 1966, del modelo propuesto por Ernesto Guevara. Sin embargo, Fidel Castro, sustituyó el sistema de planificación central por una serie de pequeños planes que operaban

---

<sup>78</sup> Martínez Fernando. Op. Cit. pp. 147-154.

independientemente y que dirigían su atención a los sectores claves de la economía.

La búsqueda de diversas metas simultáneas y la ausencia de una planificación adecuada hizo que la inversión en los diversos planes especiales agotará el monto de recursos asignado para el nuevo modelo.

En consecuencia muchos de los planes hubieron de ser abandonados. A esto añádase, que el problema de la falta de cuadros encargados de instrumentar los planes persistió; el número de profesionistas, y de técnicos había decrecido en proporción de 1 a 10 en el periodo 1966-1970.

Las metas en el sector azucarero, estuvieron por debajo de los objetivos calculados en 1964. La zafra destinada a alcanzar la cifra récord de 10 millones de toneladas en 1970, se quedó tan sólo en 8.5 millones de toneladas, 15% menos de lo esperado (Ver Cuadro 6).

CUADRO 6  
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE AZÚCAR 1965-1969  
MILLONES DE TM

	1965	1966	1967	1968	1969	1970
PRODUCCIÓN (PLAN)	6.0	6.5	7.5	8.0	9.0	10
PRODUCCIÓN (REAL)	6.1	4.9	6.2	5.3	5.5	8.5
DIFERENCIA	0.1	1.6	1.3	2.7	3.5	1.5
EXPORTACIONES URSS (PLAN)	2.1	3.1	4.0	5.0	5.0	--
EXPORTACIONES URSS (REAL)	2.3	2.2	2.5	1.7	1.3	--
DIFERENCIA	0.2	0.9	1.5	3.3	3.7	--

Fuente: José Luis Rodríguez, *Desarrollo Económico de Cuba*, p. 110.

La falta de planeación en la economía cubana, propició que se canalizarán demasiados recursos hacia este sector en detrimento de otras áreas. El resultado fue que en 1970, se registrara un estancamiento general en la economía. Las cifras revelan que en el periodo 1966-1970, la economía registró un retroceso promedio de un 1% per capita anual, lo que se tradujo en una pérdida de 30% del crecimiento en dicho periodo.

El intento de alcanzar los 400 millones de pesos en el volumen de exportaciones se quedó por debajo del objetivo inicial, pues el monto final solo registró 358.9 millones, lo cual se complicó por el hecho de que las importaciones ascendieron a 444.8 millones, impidiendo la generación del excedente de recursos financieros en la medida necesaria para el mejor desarrollo del país.

Con respecto a las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, hemos de decir que la adopción del modelo mao-guevarista, motivó algunas fricciones entre el Kremlin y la Habana. Fidel Castro, atacó a los países del bloque socialista y a la propia Unión Soviética por haber restablecido mecanismos de mercado, y los acusó de estar regresando al capitalismo.

De igual forma, el gobierno de Cuba siguió fomentando -a pesar de la condena internacional, y en detrimento de la imagen soviética- acciones guerrilleras en América Latina. En represalia, la Unión Soviética, suspendió su trato preferencial a Cuba, y disminuyó el envío de petróleo hacia la isla.<sup>79</sup>

En febrero de 1968, el gobierno de Fidel Castro volvió a acusar a la Unión Soviética de tratar de frenar el desarrollo económico de Cuba. Sin embargo, el gobierno revolucionario rectificó su posición, y apoyó la invasión soviética a Checoslovaquia.

Si bien es cierto que este nuevo acercamiento entre los soviéticos y el gobierno de Cuba atentaba en contra de los intereses norteamericanos, y que el presidente Lyndon B. Johnson -sucesor de Kennedy-, había mantenido una política intervencionista, hemos de decir que esta actitud hubo de moderarse con respecto a Cuba, debido al apoyo de la Unión Soviética y a la condena internacional que había producido la intervención en República Dominicana por parte del ejército estadounidense en el año de 1965.

Como ilustramos en el capítulo anterior, las condenas al intervencionismo practicado por el gobierno norteamericano hicieron eco en el interior de los Estados Unidos y se combinaron con el movimiento contracultural que cuestionaba los valores del sistema norteamericano.

Las causas del descontento social que había originado el activismo en la década anterior continuaban presentes. En 1973, la tasa de desempleo alcanzó un 9%, mientras que la utilización de la capacidad industrial instalada cayó hasta el 66%. Debido a esto, el PNB registró una fuerte caída y desató la recesión más grave de la posguerra mermando así, la posición hegemónica que a nivel internacional mantenían los Estados Unidos.

<sup>79</sup> La evidencia de que el trato preferencial fue suspendido, se encuentra en el hecho de que el precio pagado a Brasil por su azúcar era superior al precio pagado a Cuba. Cfr. Mesa-Lago Carmelo. *The Cuban Economy in the first two decades of the revolution*, p. 13.

Las críticas al sistema político norteamericano se fortalecieron con el escándalo Watergate. En 1974 -siendo presidente de los Estados Unidos Richard Nixon-, cinco hombres identificados como contrarrevolucionarios cubanos fueron encontrados culpables de haber colocado aparatos de espionaje en las oficinas del Partido Demócrata.

La investigación concluyó que estas acciones fueron ejecutadas por ordenes del jefe del gobierno norteamericano y de sus más cercanos colaboradores. Con ello, se identificó a la presidencia como un poder que estaba por encima de la sociedad y la idea de democracia norteamericana. De esta manera, Richard Nixon se vio forzado a renunciar ante el temor de ser destituido y acusado de abuso de poder, engaño y espionaje interno.

En adelante la relación entre Cuba y la Unión Soviética se estrecharía. Como hemos señalado, en 1970 se estableció una comisión soviético-cubana para la cooperación económica, científica y tecnológica, y se implantó la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), que trataría de corregir los errores cometidos en el campo económico. Finalmente, en 1971, se volvió al modelo soviético -resultante de las reformas de 1965-, de organización económica.

Así, se reintrodujeron en la economía cubana, algunos mecanismos de mercado como el interés y la ganancia, incentivos materiales, y se abolieron los mini-planes, para reinstalar un plan central. El sector azucarero, continuo desempeñando un papel preponderante en la economía cubana, pero se le fijaron metas más accesibles.

Bajo el marco de la nueva cooperación con la Unión Soviética, Cuba ingresó en julio de 1972 al Consejo para la Asistencia Económica Mutua (CAME).

La reintroducción del sistema de planificación soviético, favoreció las inversiones productivas y eficientizó la utilización de los insumos, el capital, y la mano de obra.

En el mercado internacional, los precios del azúcar ascendieron y por consiguiente, los volúmenes exportables de azúcar se incrementaron (Ver Cuadro 7).

CUADRO 7  
PRODUCCIÓN AZUCARERA  
1971-1975

	1971	1972	1973	1974	1975
PRODUCCIÓN AZUCARERA (MILES DE TM)	5.950,0	4.687,8	5.382,5	5.952,9	6.427,4
PRECIO PROMEDIO DEL MERCADO MUNDIAL (CTS./LB)	4,5	7,27	9,45	29,66	20,37
PRECIO PAGADO POR LA URSS (CTS./LB)	6,11	6,11	12,02	19,64	30,40
EXPORTACIONES AZUCARERAS (MILLONES DE PISOS)	655,1	571,4	869,4	1.915,2	2.651,8

Fuente: José Luis Rodríguez, Op. Cit. p. 128

Con esto, el crecimiento per capita anual en dicho periodo creció en un 14%, y el desempleo descendió a una tasa de 1% en 1970.<sup>80</sup> En general podemos decir que la nueva dirección del proceso inversionista llevó a un desarrollo más proporcional de la economía, sin embargo las metas planteadas para el periodo 1971-1975 sólo se cumplieron parcialmente (Cuadro 8).

CUADRO 8  
TASAS DE CRECIMIENTO  
1971-1975

	1971 (PLAN)	1975 (REAL)
PRODUCTO BRUTO	52 %	49 %*
SECTOR AGROPECUARIO	46 %	20 %
SECTOR INDUSTRIAL	46 %	46 %
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN	186 %	191 %
EMPLEO (MILES DE PERSONAS)	447 %	500 %

Fuente: José Luis Rodríguez, Op. Cit. p. 127

El excedente registrado en este periodo, dio pie para que en 1976, el gobierno cubano lanzará el primer Plan Quinquenal. Este trataba de alentar la producción azucarera y la extracción del níquel en aras de elevar sus exportaciones. En el mismo año, se aprobó por referéndum una nueva constitución, que estableció una nueva división política-administrativa del país. De esta manera, el territorio cubano quedó dividido en 14 provincias y 169 municipios, representados por medio de delegados en los órganos del poder popular.

Sin embargo, los objetivos que el Plan Quinquenal debía cumplir en 1980, no fueron conseguidos. Los años inmediatos registraron nuevos altibajos en el desempeño de la economía cubana. En 1977 los precios del azúcar, cayeron hasta 7 cts. de dólar/lb; situación que se agravó por la presencia de una

<sup>80</sup> Cfr. Why Sugar Costs so Much?. U.S. News & World Report. Octubre, 1974. p. 51.

serie de plagas que perjudicaron la producción de caña de azúcar, tabaco, y ganado porcino.<sup>81</sup>

Dichas plagas, provocaron que la producción azucarera descendiera a tan sólo 1.5 millones de toneladas en 1980. De igual forma, las plantaciones de tabaco, fueron devastadas y a finales de la década de los 70's, Cuba tuvo que importar de España dicho producto, para cumplir con sus exportaciones de habanos. La plaga que atacó al ganado porcino se combinó con un declive en el volumen de aves de corral importadas desde Europa del Este, con lo que el suministro de carne a la población se vio disminuido.

Otras áreas de la economía que hasta entonces habían reportado resultados positivos, se vieron afectadas entre 1977 y 1980 por diversas circunstancias. La industria metalúrgica requería de petróleo para la extracción de níquel, por lo que el aumento de los precios del petróleo en estos años, hicieron poco rentable esta actividad. De igual modo, la actividad pesquera se vio perjudicada por la cancelación del acuerdo de pesca con Perú.

La economía cubana tuvo que enfrentar además la disminución de préstamos capitalistas y el alza de las tasas de interés. Entre los años 1977 y 1978, Cuba recibió un total de \$600 millones de dólares de la banca internacional, pero este monto decreció en el año de 1979 a \$40 millones.

A lo anterior debemos agregar, la escasez y la nula diversificación del comercio cubano como producto del embargo impuesto en 1962 por los Estados Unidos, así como la erogación que representaba la actividad militar de Cuba en África.

En general podemos decir, que en estos primeros veinte años, el desarrollo de la revolución en Cuba había transitado por un camino errático. El crecimiento económico promedio anual en los primeros 20 años de la revolución cubana, ascendió tan sólo a un 1%, lo que le colocó por debajo de los países de Europa del Este y de la mayoría de los países latinoamericanos (Ver Cuadro 9).

<sup>81</sup> Cfr. Castro's "New Cuba". U.S. News & World Report. Octubre, 1974. p. 44.

CUADRO 9  
EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA  
1961-1980

	1961	1965	1970	1975	1980
PRODUCTO SOCIAL GLOBAL	6574,4	6770,9	8356,0	14063,4	17605,6
INVERSIONES PRODUCTIVAS	51,3 %	81,9	89,0	77,4	80,8
INVERSIONES AGROPECUARIAS	16,8 %	40,4	39,9	24,3	21,3
INVERSIONES INDUSTRIALES	15,7 %	18,1	20,0	27,3	36,8
IMPORTACIONES	638,7	866,2	1311,0	3113,1	4627,0
EXPORTACIONES	626,4	690,6	1049,5	2952,2	3966,7
SALDO	12,3	(175,6)	(261,5)	(160,9)	(660,3)
CIRCULANTE	585	574	3000	1924,3	-88,6*

NOTA: En las economías centralizadas, el valor de toda la producción material bruta generada durante determinado periodo temporal se expresa por el producto social global.

\* Equilibrio monetario interno

Fuente: José Luis Rodríguez, Op. Cit.

No obstante, debemos poner atención en el hecho de que muy a pesar de los fracasos económicos, se alcanzaron resultados significativos en materia social. En el año de 1958, el porcentaje de niños que asistían a la escuela primaria era de un 58%, mientras que en 1976 el porcentaje era muy cercano al 100%. En el mismo periodo, el número de asistentes a la escuela secundaria había aumentado de 19% a 47% y lo mismo paso con los estudiantes de nivel superior, que alcanzaron un 10.8%, cifra contrastante con el 5.5% de 1959.

En materia de salud, también se registro progreso. La tasa de mortalidad general descendió de 6.3% en 1958 a 5.8% en 1978; lo mismo sucedió con la tasa de mortalidad infantil, que de ubicarse en 1958 en 33.4% se situó en 24.8% en 1978.

Sin embargo, las conquistas en el campo de la educación y la salud se verían opacadas por el desempeño de la economía en general, que impidió alcanzar las metas propuestas en 1959: Abatir el desempleo, mejorar la distribución del ingreso, diversificar la economía y romper con la dependencia económica.

En 1980, el crecimiento de la economía cubana descendió a 3%, lo que elevó la tasa de desempleo a un 4%, e incremento el déficit de viviendas en Cuba.

El anhelo de diversificar la economía cubana, no fue materializado, las cifras revelan, que el azúcar continuo dominando el grueso de las exportaciones cubanas y en general de toda la producción.

Resultante interesante señalar, que si bien la relación de dependencia con los Estados Unidos fue eliminada, no puede decirse que se haya alcanzado la autonomía económica. El porcentaje de comercio cubano realizado con los Estados Unidos, antes de la revolución alcanzó un 68.7%, mientras que en el año de 1978 el intercambio que Cuba realizó con la Unión Soviética ascendió a un 69%.

Cabe señalar que los montos son muy similares, pero en el mismo año de 1978, Cuba registro un 10% de comercio adicional con el bloque socialista lo que intensifico la dependencia con la Unión Soviética. Las cifras de la balanza comercial, revelan que entre los años de 1902 y 1958, el comercio entre los Estados Unidos y Cuba, arrojó un superávit a favor de esta ultima por 2 billones de dólares. En contraste, el comercio efectuado por cubanos y soviéticos, en el periodo 1959-1978, mostró un déficit de 5.5 billones de dólares en la balanza comercial de Cuba.

Los contrastes en la deuda cubana reflejan la misma situación; mientras que en 1959 los empréstitos contraídos totalizaban 45 millones de dólares; en el año de 1976 esta cifra alcanzó los 6.2 millones de dólares. Todo lo anterior, demuestra que durante los primeros veinte años de la revolución, Cuba no pudo superar la condición de dependencia externa prevaleciente antes de 1959; la única diferencia estriba, en que dados los principios del sistema socialista, el Kremlin nunca reconoció el establecimiento de inversiones directas en territorio cubano. La influencia y la presencia soviética en la isla se justificaba en los términos del discurso de la solidaridad internacional socialista.

Si bien pudiera pensarse que este hecho, otorgaría a Cuba cierta independencia, debe recordarse que el monto de la ayuda soviética al gobierno cubano entre 1959 y 1980 alcanzó los 18 billones de dólares, confiriéndole gran poder sobre la isla.<sup>82</sup> Como antes hemos mencionado, el resultado de las negociaciones que tuvieron lugar a raíz de la crisis de los cohetes, los cambios en los modelos económicos cubanos, y el apoyo de Cuba a la Unión Soviética, evidencian el grado de sujeción que el gobierno revolucionario guardaba con el Kremlin.

La difícil situación económica en Cuba se combinaría con las acciones que el gobierno de James Carter -para entonces presidente de los Estados

<sup>82</sup> Cfr. García Reyés Miguel. Del Subsidio al Suicidio Cubano, en *Zona Abierta*, El Financiero. Viernes 4 de junio de 1993, p. 11.

Unidos-, instrumentaba en favor de la distensión mundial. El gobierno norteamericano otorgó a los cubanos con calidad de ciudadanos norteamericanos, el derecho a obtener visa para viajar a su país de origen.

En respuesta a ello, el gobierno de Fidel Castro concedió visa a los prisioneros políticos que desearan viajar a los Estados Unidos, y se restablecieron oficinas diplomáticas en ambos países. La venta del gobierno norteamericano para acoger a los cubanos que quisieran abandonar la isla, y la precaria situación económica cubana propició entre abril y agosto de 1980, la salida de 125 000 cubanos (cifra equivalente a 1.3% de la población total) del puerto de Mariel hacia los Estados Unidos.

Las consecuencias que esto traería hacia el interior de la sociedad norteamericana, produjo un cambio en la actitud del gobierno norteamericano con respecto a Cuba. James Carter retomó la política que privilegiaba las acciones de las fuerzas especiales, y en 1981 el nuevo presidente Ronald Reagan acusó a Cuba de apoyar movimientos revolucionarios de corte comunista en Centroamérica y desconoció los Acuerdos Kennedy-Khrushchev de 1962, por los que los Estados Unidos se comprometieron a no invadir Cuba.

Esto motivó que en 1980 Fidel Castro preparara una estrategia para resistir una probable invasión estadounidense en contra de Cuba. Esta estrategia -conocida como "El Periodo Especial" implicaba el adiestramiento militar de la población civil, así como el racionamiento de productos y servicios -tales como la luz y el transporte-, apelaba al trabajo voluntario y planteaba que ante un eventual enfrentamiento se implementaría la opción cero, es decir, el paro total de actividades en la isla.

## CAPITULO V

### CUBA DE CARA AL SIGLO XXI.

*"Vamos a cambiarte los muros que alzó el odio,  
por claros muros de aire,  
y el techo de tu angustia,  
por un techo de nube y de pájaros..."*

*Nicolás Guillén.*

#### **5.1 EL PERIODO ESPECIAL.**

Los primeros años de la administración Carter se caracterizaron por sus acciones tendientes a alcanzar la distensión mundial. De esta manera, y -bajo el auspicio de James Carter- se firmaron en 1979, los Acuerdos de paz entre Egipto e Israel en Campo David, se establecieron relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los Estados Unidos, y entraron en vigor los Tratados Torrijos-Carter en Panamá.

Bajo esta misma lógica, en 1980, el gobierno del presidente Carter concedió a los cubanos establecidos en la Unión Americana el derecho a viajar hacia Cuba. En reciprocidad el gobierno de Fidel Castro levantó las restricciones para la salida de la isla y declaró libre para la emigración al puerto noroccidental de Mariel, con lo que se produjo un éxodo masivo que tuvo una duración de cinco meses y por el cual más de 125 000 cubanos llegaron a los Estados Unidos.

En un principio, los cubanos recién llegados a la isla recibieron trato preferencial y fueron dotados de subsidios por parte del gobierno norteamericano. Sin embargo, esta situación generó enérgicas protestas cuando

la comunidad puertorriqueña y la afroamericana fueron desplazadas del mercado laboral.

Esta situación se agravó cuando algunos grupos ya establecidos en la Unión Americana llamaron la atención de la opinión pública argumentando que los cubanos recién llegados se convertirían en una carga para el país pues muchos de ellos contaban con antecedentes delictuosos.

Lo anterior se combinaría con una serie de acontecimientos que estaban teniendo lugar en la escena internacional y que perjudicaban la imagen y la hegemonía de los Estados Unidos. Entre estos hechos, podemos destacar, el envío de tropas soviéticas a Afganistán, la toma de rehenes norteamericanos en Irán, el incremento de la actividad guerrillera en El Salvador, y por supuesto, la caída del régimen de Somoza en Nicaragua, que llevó al poder a la revolución sandinista para aplicar -al igual que en Cuba 20 años antes-, una política de reformas nacionalistas.

Con ello, las críticas al gobierno de Carter no sólo se agudizaron, sino que derivaron finalmente en un debate en torno al papel de las fuerzas armadas y la política exterior norteamericana.

Es así, que la política de James Carter, retomó la línea que privilegiaba la actuación de las fuerzas de operación especial en conflictos donde la facción revolucionaria mostraba tendencias comunistas. Sin embargo, no es sino hasta el año de 1981 bajo el gobierno de Ronald Reagan, cuando se consolidan estas actividades y se reanudan las hostilidades en contra de Cuba.

En esta coyuntura, Cuba puso en marcha el segundo Plan Quinquenal (1981-1985), que impulsaba al sector turístico y persistía en el objetivo de alcanzar la industrialización. El volumen de inversiones en el sector industrial llegó a los 6,557.1 millones, lo que representa el 36.3% del total de la inversión bruta realizada en el país durante la etapa y un incremento del 40% sobre la cifra alcanzada entre 1976 y 1980 (Ver Cuadro 10).

De igual manera los resultados reportados por el turismo fueron sobresalientes y el sector azucarero elevó el volumen de su producción. Sin

embargo, una nueva caída en los precios internacionales del petróleo,<sup>83</sup> del níquel y del azúcar, repercutió en la captación de divisas necesarias para alcanzar las metas establecidas.

CUADRO 10  
VOLUMEN DE INVERSIONES EN EL SECTOR INDUSTRIAL  
1981-1985

INDUSTRIA	MILLONES DE PESOS
AZUCARERA	1 378.4
ELÉCTRICA	993.9
MINERA/METALÚRGICA	852.6
QUÍMICA	592.9
CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA	546.7
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN	389.1
ALIMENTICIA	308.5
TEXTIL	298.5
OTRAS RAMAS	1196.5

Fuente: José Luis Rodríguez. Op. Cit. P. 183

Al impacto negativo en la economía cubana -producto de estos hechos-, se sumó un cambio radical en lo referente a la conducta asumida por el gobierno norteamericano en relación a los inmigrantes cubanos. Ronald Reagan -quien acababa de asumir el poder en los Estados Unidos- ordenó la creación de la Task Force on Immigration and Refugee Policy, encargada de interceptar el flujo migratorio cubano y devolverlo a centros de deportación.

De esta manera, un total de 20,000 exiliados fueron concentrados en los mencionados centros. El argumento norteamericano para dicha acción fue que los migrantes cubanos no podían alcanzar la calidad de refugiado pues las razones por las que habían abandonado su país eran de índole económica y no política.<sup>84</sup>

Grupos de Derechos Humanos y algunos de cubanos ya establecidos en los Estados Unidos se manifestaron en contra de estas acciones y del bloqueo económico.<sup>85</sup> Sin embargo, sus voces no fueron escuchadas, por el contrario,

<sup>83</sup> Debe hacerse notar, que de los 13 millones de toneladas anuales de crudo que Cuba recibía, 3 millones de toneladas eran reexportadas. Cfr. García Reyes Miguel. *Cuba: Crónica de una Caída*. El Financiero. Lunes 5 de septiembre de 1994. p. 70.

<sup>84</sup> Si bien esta política y los centros de deportación continuaron vigentes, no fue sino hasta el año de 1994, cuando estos llamaron fuertemente la atención de la opinión pública internacional. Véase. George J. Church, *Cubans go home* en *Time International Magazine*, Septiembre, 1994. pp. 12-16.

<sup>85</sup> Dos hechos deben destacarse en relación a esta situación: En 1981, el mismo Ronald Reagan advirtió sobre el riesgo de que los centros de deportación semejarán -debido a la preponderancia de hombres de color en ellos-, campos de concentración. El mismo año, Cuba fue atacada por una epidemia de dengue hemorrágico que afectó a 300 mil personas -de las cuales 158 fallecieron, entre ellas 101 niños-, la isla solicitó a Estados

la extrema derecha del exilio cubano representada por la Jorge Mas Canosa, líder de la Fundación Nacional Cubano Americana lanzó una persecución en contra de ellos.

En los meses subsecuentes, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos empeoraron. Ronald Reagan, preocupado por restablecer la imagen norteamericana en el mundo, revitalizó las fuerzas armadas de acción rápida, y -como dijimos anteriormente- en una actitud abiertamente hostil en contra del gobierno de Fidel Castro, anunció que su gobierno no se apegaría al compromiso de los acuerdos suscritos por Kennedy y Khrushchev.

En consecuencia el gobierno cubano concibió el "Programa del Periodo Especial", como una estrategia para resistir un eventual enfrentamiento con los Estados Unidos. De esta manera, se inició el racionamiento de productos y servicios, el adiestramiento militar de la población civil, la construcción de trincheras y refugios antiaéreos, y se hizo el anuncio de que ante un ataque norteamericano se implementaría la opción cero, consistente en el paro total de actividades en la isla.

En 1982, bajo el argumento de la seguridad nacional, el número de efectivos militares del ejército cubano alcanzó la cifra de 170 000, lo que equivalía a un 1.8% de la población total de la isla. Debe hacerse notar que esta cifra, no incluía a varios millares de cubanos diseminados en Centroamérica y África, además de 4,000 soviéticos destacamentados en la isla. Las proporciones de las fuerzas armadas en Cuba, son mejor apreciadas al tomar en cuenta que en el mismo año, las tropas estadounidenses equivalían al 1% de su población.<sup>86</sup>

Después de acusar al gobierno de Castro de apoyar a los movimientos guerrilleros que estaban teniendo lugar en Centroamérica -particularmente en el Salvador y en Nicaragua-, la administración Reagan prohibió el turismo de origen norteamericano hacia Cuba. Las señales que presentaba la política norteamericana advertían que los Estados Unidos preparaban una nueva escalada contrainsurgente en contra de Fidel Castro.

---

Unidos la venta del insecticida "abate" para enfrentarla. El Departamento de estado no autorizó la transacción, y en consecuencia Cuba tuvo que recurrir a mercados más lejanos. Cfr. Fazio Carlos.  *Génesis del Bloqueo en Cuba*. en *El Financiero*. Viernes 15 de octubre de 1993. p.12

<sup>86</sup> *The Economist*, Marzo 27 de 1982. Citado por Zaid Gabriel, *De los Libros al Poder*. Ed. Grijalbo. México 1988. p. 252

Como se recordará, la estrategia contrainsurgente presenta dos facetas; la intervención paramilitar directa y las acciones englobadas por los mecanismos de inteligencia. En este sentido, debe ponerse atención a las operaciones de orden psicológico. Estas operaciones están dirigidas a explotar resentimientos y levantar expectativas para influir en la población.

De esta manera, se articuló el proyecto que daría vida a Radio Martí, cuyo objetivo era brindar apoyo propagandístico a una probable escalada militar en contra de Cuba.<sup>87</sup>

Como hemos dicho, la administración Reagan había retomado las políticas duras con el fin de restablecer su imagen internacional. De esta manera, en 1983, el gobierno norteamericano hizo público su proyecto de colocar armas nucleares en el espacio y en octubre del mismo año lanzó una ofensiva en contra de la isla de Granada bajo el argumento que el gobierno establecido mostraba tendencias comunistas.

Estas acciones reforzaron la tendencia cubana a vigorizar el aparato militar; por lo que en 1984 Cuba había aumentado sus fuerzas armadas a 225 000 efectivos regulares, 190 000 reservistas y más de un millón de milicianos. Un año más tarde Fidel Castro declararía que contaba con 1 200 000 milicianos entrenados y organizados, lo que daba un total de 1 615 000 hombres armados, es decir, un 16% de la población.<sup>88</sup>

Estos excesos se combinaron con la crítica situación económica por la que atravesaba Cuba y en general toda Latinoamérica. Recuérdese que hacia la mitad de los años ochenta, se generalizó una fuerte crisis económica en el tercer mundo. Los índices inflacionarios en los países desarrollados registraron un considerable incremento, deteriorando significativamente los términos de intercambio de las economías menos industrializadas. Por ello, la banca internacional limitó el crédito a las naciones subdesarrolladas; produciéndose además una sobrecarga en el pago del servicio de la deuda cubana (Cuadro 11).

<sup>87</sup> Cfr. agencia de Información Nacional. TV Martí: Escalada agresiva contra Cuba, en *El Caribe Contemporáneo*. Número 21, jul.-dic. 1990. Pág. 17. Si se quiere profundizar en este tema se recomienda la lectura de *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Merle Marcel. Pág. 431, y *Guerra de Baja Intensidad*, Bermúdez Lilla. p. 90.

<sup>88</sup> *The Economist*, Julio, 15 de 1987. Citado por Gabriel Zaid, op.cit. p.253

CUADRO 11  
PRINCIPALES INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA  
EN MONEDA LIBRE CONVERTIBLE

	1969	1982	1985
DEUDA TOTAL DESMOLSADA	291	2 668.7	3 558.9
SERVICIO DE LA DEUDA	—	1029.0	719.0
COEFICIENTE DE SERVICIO DE LA DEUDA (%)	—	63.4	57.8

Fuente: José Luis Rodríguez Op. Cit. p. 199

Estas circunstancias hicieron que las metas programadas al inicio del quinquenio 1981-1985, no fueran alcanzadas. El problema esencial fue que a pesar de que el Producto Social Global alcanzó una tasa anual media del 7.3% -superando la meta establecida del 5%-, el nivel de dependencia de la economía cubana con respecto al exterior se incrementó. Una vez más, el ritmo de crecimiento anual medio de las importaciones fue superior al registrado en el renglón de las exportaciones (Cuadro 12).

CUADRO 12  
TASAS DE CRECIMIENTO

	1976-1980	1981-1985
PRODUCTO SOCIAL GLOBAL	3.4	7.2
IMPORTACIONES	7.1	9.9
EXPORTACIONES	4.0	6.0

Fuente: José Luis Rodríguez Op. Cit. p. 165

El acoso de los Estados Unidos en contra de Cuba no cesó. Al proyecto de Radio Martí se sumó en 1985 la intención de establecer una emisora de televisión (TV Martí), que reforzaría las maniobras de la primera, y las innumerables presiones del gobierno norteamericano para que los países que aún mantenían relaciones con Cuba, interrumpieran cualquier tipo de contacto.

Ese mismo año, en la Unión Soviética Mihail Gorbachov sustituyó en el poder a Konstantin Chernenko, e inició una serie de acciones autocríticas y de mayor impulso a la economía.

El efecto que tuvieron estos acontecimientos en la relación entre Cuba y la Unión Soviética, fue definitivo. Como se recordará, en 1985 inició en la Unión Soviética un proceso de información y apertura que se denominó *Glasnost*, y que originó una revisión del proceder soviético. Debido a ello, la dirigencia de la potencia socialista inició un acercamiento con los Estados Unidos que culminaría años más tarde con la firma de los Tratados para eliminar los misiles de corto y mediano alcance.

En esta dinámica, el gobierno de Gorbachov criticó -en el CAME-, el gasto militar cubano, reprochándoles duramente que después de casi tres décadas de socialismo, aún no fuesen capaces de alimentar a su población y por ello persistía la aplicación de programas de racionamiento de productos básicos.

En 1986 el gobierno de Fidel Castro lanzó el tercer Plan Quinquenal, que establecía tres objetivos: El crecimiento de los ingresos por exportación de mercancías y de servicios productivos -aumentar el valor de las ventas externas a un ritmo del 5% anual-, garantizar que el crecimiento de las importaciones fuese inferior a la renta internacional, y elevar el ahorro energético.

Una vez más los objetivos económicos no fueron alcanzados, e incluso Cuba se vio obligada a adquirir un millón de toneladas de azúcar en el mercado mundial para cumplir sus entregas con la Unión Soviética.

El nuevo fracaso se conjuntó con los procesos de reforma que tenían lugar en los países del bloque socialista, por lo que se pensó que Cuba haría lo mismo. Sin embargo, Fidel Castro impuso el programa de rectificación de errores y profundización del socialismo, que le alejó nuevamente de la Unión Soviética.

## **5.2 LA CAÍDA DEL SOCIALISMO REAL Y SUS REPERCUSIONES EN CUBA**

Una vez que tuvo fin la segunda guerra mundial, el mundo no sólo se dividió en dos bandos, sino que experimentó una nueva forma de conflicto: la Guerra Fría.

A raíz de esta, los Estados Unidos y la Unión Soviética tratando de consolidar sus respectivas esferas de influencia se enfrentaron de manera ideológica, política, económica y estratégica, motivando el repunte de la carrera armamentista.

Como antes hemos mencionado, la naturaleza de las relaciones establecidas entre la Unión Soviética y los países que formaban parte del mundo socialista diferían de la relación establecida entre los Estados Unidos y

el mundo capitalista. La diferencia primordial radicaba en que los vínculos entre los países bajo la influencia socialista no sólo resaltaban la afinidad ideológica, sino que además privilegiaban los intereses político-estratégicos, y marginaban a un segundo plano los aspectos económicos de la relación.

Cuando en 1981 Ronald Reagan ascendió a la presidencia de los Estados Unidos intensificó la contienda librada entre el socialismo y el capitalismo. En consecuencia el gasto militar de ambas potencias se incrementó. Sin embargo, el impacto en la economía soviética fue mayor debido a la gran erogación que representaba el fomentar movimientos revolucionarios con tendencias de izquierda en diversos puntos del globo. A este respecto debe señalarse que para el año de 1980, el monto de estos gastos ascendía al 24% del PIB soviético, lo que frenó el crecimiento de su economía y la hizo declinar considerablemente.

El deterioro de la economía soviética reflejó la ineficiencia del sistema socialista, y originó movimientos en los países de Europa del Este que criticaron el poder centralizado de los diversos partidos comunistas y el tutelaje de la Unión Soviética.

En 1985 Mihail Gorbachov asumió el poder en la Unión Soviética e inició un proceso de revisión y reestructuración económica y política que tuvo repercusiones hacia el exterior de la gran potencia socialista. El resultado final fue la caída del muro de Berlín, la desaparición de la URSS y el virtual fin del socialismo real, lo que repercutió en todo el mundo y por ende en Cuba, el último bastión del socialismo en América.<sup>89</sup>

Debido a ello, se cancelaron todos los subsidios provenientes del mundo socialista y se cerró la fuente principal de ingresos cubanos. La enorme dependencia que había desarrollado la economía de la isla con respecto a la Unión Soviética y las deformaciones estructurales arrastradas desde años atrás llevaron a Cuba a una grave depresión económica.

Cabe señalar que entre los años de 1973 y 1993, la Unión Soviética proporcionó a Cuba una ayuda que osciló entre 6 y 7 mil millones de dólares al

<sup>89</sup> Es interesante destacar que debido al proceso de rectificación y reorientación en los sistemas de los países socialistas de Europa del Este se modificó considerablemente la naturaleza de las relaciones con Cuba, al grado de que en 1990, Polonia, Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia votaron una moción condenando el régimen cubano (practicada por Estados Unidos), en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Cfr. Cuba: ¿Aislamiento Internacional o Reinserción en un Mundo cambiado?. Luis Suarez Salazar, en Síntesis. No. 15. Madrid, sept.-dic. 1991. AIEI, p. 35.

año, cifra muy superior a lo que dos repúblicas soviéticas asiáticas en conjunto, -Tadjikistán y Kirguizia- recibían del gobierno central. Suponiendo que el monto de la ayuda soviética a Cuba se mantuvo en ese margen a lo largo de los veinte años que conforman este periodo, encontramos que el total de esta alcanzó el monto de los 150 mil millones de dólares, cifra que ninguna nación de América Latina recibió de ninguna nación capitalista industrializada.<sup>90</sup>

Tan sólo entre 1981 y 1987 el volumen de ayuda crediticia y financiera proveniente de la Unión Soviética para fines económicos del tercer mundo ascendió a mil millones de rublos. El gobierno de Cuba recibió 17 mil millones de dólares para compensar el déficit comercial y 8 mil millones de dólares para impulsar su desarrollo.

Otro hecho que se debe tener en consideración es el que el comercio realizado entre Cuba y los países del CAME (Incluyendo a la URSS), favoreció siempre los términos de intercambio de la economía cubana, es decir, que la naturaleza política de esta relación permitió que el precio unitario de los productos cubanos se mantuviera por encima de su valor en el mercado mundial.

En este sentido, llama la atención el caso del petróleo, pues el interés y preferencia por mantener bajo la influencia soviética al régimen revolucionario, llevó a que la URSS no sólo proveyera a Cuba de crudo por debajo de su precio internacional sino que -haciendo caso omiso de que no existían yacimientos de petróleo en territorio cubano- se instalará una gran refinería en la isla (Ver Cuadro 13).

En los años setenta y ochenta, la URSS participó en un gran número de proyectos en Cuba en casi todos los sectores: Industria agrícola, energía eléctrica, minería, máquinas-herramienta, química e industria ligera, transporte, comunicaciones, educación y salud.

---

<sup>90</sup> Courrier International, París, Núm. 76, 20 de abril de 1992, p.5. Citado por Miguel García Reyes, Zona Abierta, El Financiero, 4 de junio de 1993, p. 10.

CUADRO 13  
VALOR UNITARIO DE LAS IMPORTACIONES  
DE CRUDO SOVIÉTICO A CUBA  
(DÓLARES POR BARRIL)

AÑO	PRECIO
1981	14,2
1982	17,7
1983	21,0
1984	23,8
1985	26,5
1986	26,1
1987	26,2

Fuente: Miguel García Reyes. Cuba después de la era Soviética. p. 76

Nota: El Valor unitario de las importaciones de crudo cubano provenientes de la URSS no refleja el agudo declive en los precios del mercado mundial de mitad de los ochenta, en los que el precio alcanzó \$30 por barril en el mercado internacional

La dependencia de la economía cubana con respecto a la soviética y a la de los principales miembros del CAME alcanzó niveles exagerados (Ver Cuadro 14).

CUADRO 14  
COMERCIO CUBANO 1983-1987  
(MILLONES DE PESOS CUBANOS)

	1983	1984	1985	1986	1987
PAÍSES SOCIALISTAS	- 1165	- 1345	- 1713	- 1895	- 1860
PAÍSES NO SOCIALISTAS	- 579	- 604	- 530	- 315	- 200
TOTAL IMPORTACIONES	- 7207	- 7983	- 7569	- 7612	- 7579
TOTAL EXPORTACIONES	5462	5983	5325	5401	5518
BALANZA COMERCIAL	- 1645	- 2000	- 2244	- 2211	- 2061

Fuente: Miguel García Reyes. Cuba después de la era Soviética. p. 87

La URSS llegó a abastecer el 100% del petróleo y sus derivados a Cuba, 98% de la madera aserrada, 94% de los cereales que consumía, 80% de los laminados de metales ferrosos que importaba, 80% del turismo y los camiones que llegaban a Cuba y 60% de los fertilizantes utilizados en la isla.

A lo anterior debemos sumar el hecho de que Cuba obtenía por sus exportaciones a la Unión Soviética un mejor precio que en los mercados mundiales (Ver Cuadro 15).

Según cálculos de los especialistas la URSS pagó en 1990, tres mil 138 millones de dólares por la azúcar cubana, en lugar de los 938 que hubiera pagado en el mercado mundial. Entre 1986 y 1990 el monto ascendió a 16 mil 735 millones de dólares, cifra contrastante a los tres mil 756 millones que el gobierno soviético hubiese pagado en el mercado mundial.

CUADRO 15  
VALOR UNITARIO DE LAS EXPORTACIONES DE AZÚCAR CUBANA  
(EN CTS. DE DÓLAR/LB.)

AÑO	PRECIO PAGADO POR EL CAME	PRECIO EN EL MERCADO MUNDIAL	DIFFERENCIA
1981	35,13	16,89	18,24
1982	34,04	8,41	25,63
1983	45,95	8,47	37,48
1984	44,50	5,20	39,30
1985	48,79	4,05	44,74
1986	47,56	6,05	41,51
1987	38,67	6,76	31,91

Fuente: Miguel García Reyes, Cuba después de la era Soviética, p. 113.

Por lo anterior, Cuba comenzó a multiplicar sus exportaciones hacia la Unión Soviética y en general hacia los países del CAME.

A finales de 1990, el gobierno de Fidel Castro empezó a resentir el alejamiento de la Unión Soviética, cuando se hizo el anuncio en Moscú que debido a la precaria situación económica por la que atravesaba la Unión Soviética y las consecuentes reformas político-económicas que se llevaban a cabo, se suspendería el envío de las trece millones de toneladas métricas de petróleo que año con año eran provistas a Cuba.

Con la suspensión de los envíos de petróleo, no sólo se daba pie a una crisis energética en la isla, sino que además se cerraba una de las vías por las que el gobierno cubano obtenía divisas del sistema internacional. De las trece millones de toneladas que recibía de crudo, Cuba reexportaba tres millones, lo que le reportaba un poco más de mil millones de dólares.<sup>91</sup>

A partir de 1991, la ayuda soviética a Cuba comenzó a disminuir en todos sus renglones. (Cuadro 16).

Según declaraciones de la dirigencia cubana, el intercambio comercial con la URSS y los países del CAME se desplomó de manera contundente afectando principalmente las ventas de azúcar cubana (Ver Cuadro 17).

El alejamiento de la URSS con respecto a Cuba se vio confirmado en septiembre de 1991, cuando Boris Yeltzin -nuevo jefe del Kremlin-, invitó a destacados miembros de la disidencia cubana en el exilio a visitar Moscú. A esta invitación respondieron el poeta Armando Valladares, Jorge Mas Canosa -

<sup>91</sup> Cfr. Miguel García Reyes, El Financiero, Cuba: Crónica de una Caída, 5 de septiembre de 1994, p.70

líder de la Fundación Nacional Cubano-Americana-, el escritor Carlos Alberto Montaner, y el banquero Carlos Arbolella. Los disidentes cubanos coincidieron que para debilitar al régimen de Castro era necesario cortar los apoyos económicos que recibía del extranjero, entre ellos el soviético.<sup>92</sup>

CUADRO 16  
ABASTECIMIENTOS DE LA URSS A CUBA: 1991  
(TONELADAS)

PRODUCTO	CANTIDAD PROMETIDA	ENTREGA %
PETRÓLEO	10 MILLONES	71
CEREALES	1.5	45
FERTILIZANTES	1.1	16
SULFURO	200 MIL.	0
AMONIO	100	38
REFACCIONES	100	38
ARROZ	90	0
ACEITE VEGETAL	70	16
COBRE Y ALUMINIO	30	26
MADERA	10	0
JABÓN	5	5

Fuente: Miguel García Reyes, Cuba después de la era Soviética, p. 193

CUADRO 17  
VENTAS CUBANAS DE AZÚCAR A EUROPA DEL ESTE

PAÍS	1989	1990	PORCENTAJE CAMBIO
BULGARIA	293 819	73 058	-75
CHECOSLOVAQUIA	159 142	64 935	-59
R. D. ALEMANIA	320 626	96 830	-68
RUMANIA	198 080	196 849	-1
TOTAL	973 667	431 692	-56

Fuente: Miguel García Reyes, Cuba después de la era Soviética, p. 83

En 1989 el comercio exterior de Cuba reportó nueve mil 200 millones de dólares a su economía, cifra que en 1992 cayó hasta dos mil 200 millones. Debido a ello, el gobierno cubano tuvo que abandonar el programa de rectificación de errores y profundización del socialismo para readecuar el "Programa Especial" de 1980. Si bien el programa especial fue concebido para instrumentarse ante un estado de guerra, la emergencia económica motivó que en 1990, se implementara en condiciones de paz, por ello, la nueva estrategia fue bautizada como "Periodo Especial en Tiempos de Paz" y se componía de las siguientes medidas:

- 1) Una drástica reducción en el consumo de energía, consistente en un estricto racionamiento de la gasolina, en cortes periódicos al suministro

<sup>92</sup> Valladares y Mas Canosa brindan en Moscú por la caída de Castro. *Excélsior* 15 sept. 1991, sección A pp.1 y 30.

de energía eléctrica, en recortes en el consumo de la industria pesada y en la reducción en el uso de tractores y equipo agrícola.

2) Iniciación del plan nacional de producción alimenticia, lo que implicaba la reasignación del trabajo intensivo en el sector agrícola.

3) Intensificación de los esfuerzos para impulsar el sector exportador, así como acciones tendientes a diversificar los mercados y las exportaciones cubanas.

4) Promoción del turismo internacional.

De esta manera, se impusieron medidas de sacrificio al ciudadano común cubano para posibilitar la sobrevivencia del régimen revolucionario ahora ante un doble bloqueo: el estadounidense y el soviético.

La nueva estrategia forzó además el cierre de numerosas empresas que no se consideraban como primordiales para la economía cubana, lo que motivó el desplazamiento de miles de cubanos al campo para no perder los recursos que percibían por parte del gobierno.

A finales de 1991 el programa de austeridad económica comenzó a golpear fuertemente a la población; si en 1989 Cuba importó alrededor de cinco mil 500 millones de dólares en artículos básicos provenientes de la URSS, para 1991 la cifra se redujo hasta mil 700 millones de dólares.

Para mediados de 1992 el cubano medio tenía derecho a recibir mensualmente -a través del sistema estatal de racionamiento-, 2,3 kilos de arroz, 0,23 kilos de grasa de cocina, 1,84 kilos de azúcar, 0,46 kilos de carne de pollo mezclada con soya, 0,46 kilos de pescado; además se limitó la leche para los niños hasta la edad de siete años. El resto de la dieta alimenticia hubo de ser adquirida en el mercado negro, que se expandió considerablemente.

Para hacer frente a la escasez de combustible que desde 1990 ya no fue proporcionado por la URSS, el gobierno cubano destinó cien mil buques para el trabajo de campo, acortó las rutas de autobuses, redujo el número de taxis y coches particulares y se restringió el servicio de la corriente eléctrica, la cual

sólo puede llegar con regularidad a las áreas donde se sitúan los hoteles para extranjeros.

La crisis pronto tuvo serias repercusiones en la sociedad cubana, como hemos mencionado, las actividades del mercado negro se multiplicaron, así como en el número de balseiros que dejaban la isla intentando alcanzar las costas de Florida o al menos ser rescatados por la guardia costera norteamericana. De igual modo, se incrementó considerablemente la prostitución, y en general se advirtió un resquebrajamiento en la moral del ciudadano común.<sup>93</sup>

Como resultado de la mala alimentación, surgió en la isla una neuropatía que afecta el sistema nervioso y que puede producir la pérdida de la vista. No obstante, el gobierno cubano aduce que la causa del mal es un virus introducido en Cuba por los enemigos de la revolución.<sup>94</sup>

Ante las reticencias de la dirigencia cubana por instrumentar una reforma político-económica como había hecho la URSS, los Estados Unidos trataron de agudizar la crisis en Cuba y propiciar con ello la caída del régimen revolucionario.

Es así, que George Bush -quien en 1989 sucediera a Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos-, endureció su política en tomo a la isla. Este nuevo intento por debilitar el régimen de Fidel Castro comprendió sanciones a estados neutrales que comerciaban con Cuba.

El ejemplo más claro, es la enmienda Pepper, impulsada en el Congreso norteamericano por Claude Pepper y dirigida a limitar el acceso de los buques que arribaran a Cuba y efectuaran allí negocios a los puertos y al comercio con los Estados Unidos.

En la misma lógica, el senador republicano por el estado de Florida, Connie Mack, anunció en Washington la formación de un caucus para reforzar la hostilidad en contra de la isla. El caucus por la libertad de Cuba fue integrado por ocho legisladores de conocidas posiciones anticubanas -seis de ellos de Florida-, así como la Heritage Foundation, la Fundación Nacional Cubano-Estadounidense y otras organizaciones conservadoras.

<sup>93</sup> Cfr. Cathy Booth. *What's a poor patriot to do?*, Time International Magazine. Sept. 12, 1994. pp. 26-28.

<sup>94</sup> Excélsior, 11 de mayo de 1993, p. 2A.

En marzo siguiente, el comité de relaciones exteriores de la cámara de representantes norteamericana, aprobó una enmienda a la ley de presupuesto de ayuda exterior para el año de 1991, presentada por el representante de Florida, Lawrence Smith. Esta enmienda establecía la suspensión de la ayuda a países que comprarán azúcar a Cuba; la prohibición del comercio con la isla a subsidiarias de firmas estadounidenses en terceros países, la prohibición de tocar puertos estadounidenses a barcos que tocarán puertos cubanos y el reforzar la legislación de sanciones para quienes violarán regulaciones económicas contra Cuba.

La enmienda Smith expresaba además que el sentir del Senado instaba al presidente Bush a exhortar a los países importadores de azúcar cubana a que ya no lo hicieran de Cuba sino de otros países centroamericanos o caribeños, que tuviesen gobiernos electos democráticamente. De igual forma, se recomendaba acelerar el cobro de préstamos estadounidenses a países que extendían créditos al gobierno cubano, presionar a las naciones de Europa del Este para reducir los vínculos comerciales con la isla, y presionar al gobierno de Panamá para que cerrara los negocios que tuviesen participación cubana.

Tratando de reforzar esta actitud -el 12 de noviembre de 1990-, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Dante Fascell, presentó un proyecto de ley destinado a endurecer las sanciones económicas contra Cuba. El proyecto de ley nuevamente prohibía a las empresas estadounidenses que comerciaban con la Habana mediante filiales en terceros países que lo continuarán haciendo, y reforzaba la potestad del presidente Bush para recortar la ayuda a los países que comprasen azúcar cubana.

En el mismo sentido, los Estados Unidos suscribieron acuerdos con Francia, Italia, Holanda, Alemania y Japón para garantizar que el níquel contenido en los embarques de productos destinados a los EUA, no era de origen cubano. Algo similar sucedió con el azúcar, a finales de 1985, cuando la ley de seguridad alimentaria imponía la obligación de garantizar a los comercializadores de azúcar de que no actuarán como intermediarios del producto cubano.

A partir de 1990, los EUA, ofrecieron asistencia técnica a los países de Europa del Este para producir remolacha y así sustituir el consumo de azúcar

cubana. Sin embargo, esta asistencia estaba condicionada al cese de la cooperación con Cuba.

En esta misma lógica, se registraron diversas presiones para desestimar las inversiones en la isla. El departamento del tesoro norteamericano comenzó a revisar la composición del capital extranjero invertido en territorio estadounidense; en adelante se cancelarían los contratos y permisos para efectuar cualquier tipo de negocio en los Estados Unidos a todas aquellas compañías en las que existiese alguna participación cubana o nexo con la isla.<sup>93</sup>

La crisis energética en la isla -producto de la suspensión del envío de crudo-, fue acotada por la advertencia que los Estados Unidos hicieron a la comunidad internacional, al recordar que Cuba no podía ser objeto de ninguna cooperación en materia de energía nuclear, pues su gobierno no había firmado el Tratado de Tlatelolco.

Finalmente en 1993 se dio a conocer la ley Torricelli que impedía la llegada de barcos a Estados Unidos si estos habían atracado antes en Cuba. El recrudecimiento de la hostilidad norteamericana contra Cuba, se sumó al derrumbe del socialismo para propiciar finalmente ciertos cambios en la actitud cubana.

Por una parte, Fidel Castro, buscó integrar a Cuba con sus vecinos inmediatos e inició un proceso de reformas políticas y económicas que buscaban acallar las voces detractoras del régimen cubano en América Latina y en los Estados Unidos. Aunado a esto, el gobierno revolucionario declaró que Cuba no daría más ayuda militar a los movimientos revolucionarios en el extranjero.

### **5.3 LA REFORMA POLÍTICO-ECONÓMICA.**

Si bien es cierto que el gobierno revolucionario logró sobrevivir al estado de emergencia aguda al instrumentar el Programa del Periodo Especial en

<sup>93</sup> El caso más conocido fue la cancelación de los permisos para administrar un hotel en la Florida al Grupo Sol -originalmente español-. Cfr. Carlos Fazio, Génesis del Bloqueo en Cuba. El Financiero, 15 de octubre de 1993. p.13.

Tiempos de Paz y apelar simultáneamente al trabajo voluntario de la población, también es cierto que un mayor sacrificio de la sociedad cubana -y la implementación de la opción cero-, podría tener resultados catastróficos e irreversibles para el régimen.<sup>96</sup>

Es así, que a pesar de la insistencia de Fidel Castro de mantener un régimen socialista en Cuba, se inició una serie de reformas que indican la apertura de la isla hacia el exterior.

Entre las reformas económicas más importantes destaca la adopción de algunos mecanismos de mercado, -aplicados con el fin de estimular la producción, la calidad y el descenso de los precios-, la reducción de la base monetaria, la búsqueda del equilibrio presupuestal, el control de la inflación, la vuelta a la legalidad de las remesas financieras provenientes del exilio en Miami, la legalización de la posesión de dólares, así como el ingreso de Cuba a diversos organismos de comercio internacional -como la Cuenca del Caribe o del Pacífico- y la firma de Acuerdos Marco con la Unión Europea en aras de mejorar las condiciones para sus exportaciones.

De esta manera, el comercio que Cuba realizaba con países como México, España y Canadá se ha incrementado considerablemente (Cuadro 18).

CUADRO 18  
DIVERSIFICACIÓN COMERCIAL CUBANA: 1986-1991  
(MILLONES DE DÓLARES)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991
<b>MÉXICO</b>						
EXPORTACIONES	2.2	1.4	8.1	21.4	86.8	78.1
IMPORTACIONES	55.2	86.3	130	119	144	125
<b>ESPAÑA</b>						
EXPORTACIONES	79.4	90.2	84.4	83.3	72.7	83.3
IMPORTACIONES	320.8	212	231	237.3	332.7	311.6
<b>CANADÁ</b>						
EXPORTACIONES	50.2	37.3	68.3	52.7	89.0	113.4
IMPORTACIONES	287.8	225.5	199.2	143	149	125

Fuente: Miguel García Reyes, Cuba después de la era Soviética, p. 224

Buscando reforzar esta tendencia, el gobierno cubano realiza esfuerzos por establecer convenios comerciales con China, Vietnam, Corea del Norte y

<sup>96</sup> Cfr. Cuba. Síntesis. Revista Documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas. Madrid, 1991. pp. 212-223.

Corea del Sur, Irán, Mozambique, Argelia, Congo, Ghana, Angola, Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Colombia y Chile.

Llama la atención el hecho de que Cuba haya firmado acuerdos para exportar azúcar a Rusia y Kazajistán y para la colaboración económica con Ucrania y Bielorrusia. De igual forma debe destacarse que no obstante las presiones norteamericanas a las subsidiarias estadounidenses que realizan intercambios comerciales con Cuba, estas mantienen sus actividades que anualmente reportan un monto de 2.7 mil millones de dólares.

Aunado a esto, se impulsó -en 1982-, el decreto ley numero 50 que permite la participación de la inversión extranjera en empresas mixtas. Reafirmando esta tendencia, el gobierno cubano afirma que ningún sector de la economía esta vedado al capital extranjero, incluyendo la industria azucarera.

En este sentido se destacan los contactos que el gobierno cubano ha iniciado con empresarios de España, México, Italia, Francia, Canadá, India, Malasia, Japón, Filipinas e Israel. El impulso a las inversiones busca aumentar el empleo e incrementar los recursos para la recuperación de los niveles de producción azucarera. Gracias a ello -hasta febrero de 1995-, Cuba había firmado 185 acuerdos de coinversión con firmas públicas o privadas de más de 20 países incluidas algunas estadounidenses.<sup>97</sup>

De igual forma, el gobierno cubano se ha lanzado a la captación de divisas provenientes del turismo; este produce 150 millones de dólares brutos al año y se tiene proyectado que para el año 2000 se obtendrán por esta vía mil millones de dólares.

En el nivel interno, se llevan a cabo medidas tendientes a solucionar algunas necesidades básicas de la población. Por ello se ha registrado un incremento en el número de actividades o trabajos lícitos a ejercer por cuenta propia -el número de actividades privadas alcanza hoy la cifra de 154-. Se espera que estos oficios privados reporten un incremento en la captación de impuestos.

Las medidas adoptadas parecen tener resultado. En 1989 el PIB declinó en un 34%, pero para la primera mitad de 1994 se recuperó en un 0.7%. El

<sup>97</sup> Cfr. El Financiero, 13 de febrero de 1995, p.73

crecimiento continuo y en 1995 alcanzó un 2.5%, cifra superior al pronóstico que un año antes había augurado tan sólo un 2% para el crecimiento del Producto Interno Bruto.<sup>98</sup>

De igual forma, se inició una Reforma en el campo político; debido a ello, se redujeron de 34 a 27 los ministerios de gobierno y en general, se reestructuró el área político-administrativa, simplificándose así, el aparato estatal y racionalizándose la burocracia.

La reestructuración político-administrativa ha mostrado el interés por renovar los cuadros dirigentes. De esta manera, han tenido efecto cambios de gran significado en la élite cubana. Desde su creación en 1965 y hasta 1980 ningún miembro del buró político del partido había sido destituido, en contraste al concluir el IV Congreso del Partido Comunista, en 1991, sólo cinco de los que eran miembros en 1975 permanecían en sus puestos; en el ínter varios oficiales y funcionarios de alto rango fueron removidos o desacreditados.<sup>99</sup>

La reforma política dio nacimiento a medidas tendientes a eliminar la discriminación contra los que profesan alguna creencia religiosa, así como para aumentar el atractivo del partido comunista.

En el mismo sentido, se advierte en la dirigencia cubana cierta moderación con respecto a la conducta asumida en torno a los Estados Unidos. En este marco, resalta la declaración de Fidel Castro -al decir que no está seguro de continuar en el poder por mucho tiempo- y las afirmaciones de Ricardo Alarcón, jefe del parlamento cubano y el canciller Roberto Robaina, que pueden interpretarse como una posible línea de acercamiento con el gobierno norteamericano siempre y cuando la potencia respete los logros sociales de la Revolución -salud, vivienda, educación-, así como la soberanía, la independencia, y la autodeterminación cubanas.<sup>100</sup>

Sin embargo la medida que más destaca es la promulgación de una nueva ley electoral que autoriza la celebración de comicios directos para diputados a la Asamblea General y a la Provincial. Bajo este marco -y con gran propaganda

<sup>98</sup> La dirigencia cubana espera que esta cifra continúe incrementándose hasta alcanzar una tasa anual de 4% en el año 2005. Cfr. *El Financiero*, 2 de Enero de 1996, p. 46.

<sup>99</sup> Cfr. Jorge I. Domínguez, *Los Secretos de la Permanencia de Castro*, Zona Abierta, *El Financiero*, 7 de mayo de 1993, p.10.

<sup>100</sup> Cfr. Miguel García Reyes, *Del Subsido al Salario Cubano...* p.11.

en los medios internacionales y desprecio por parte de los Estados Unidos-, se celebraron entre diciembre de 1992, y febrero de 1993 elecciones municipales, provinciales y nacionales.

No obstante debemos apuntar que, el poder centralizado en el aparato estatal sigue siendo el denominador de la sociedad cubana. En contraste con la reforma económica, los primeros cambios en el sistema político cubano, parecen no tener gran impacto o efectividad. La tendencia iniciada en 1980 que permitía la formación de grupos de derechos humanos y de oposición se revirtió en 1991 con la creación de las brigadas de respuesta rápida y arresto de activistas.

De igual forma debe señalarse que si bien la nueva ley electoral permite la realización de elecciones "libres", resulta paradójico encontrar que para la realización de éstas el número de candidatos es igual al de escaños, no se permiten candidatos de oposición, y sigue siendo ilegal realizar campañas de proselitismo electoral.

Sin duda, los esfuerzos y las adecuaciones de Cuba para sortear el bloqueo económico y la caída del socialismo real como sistema internacional serán infructuosos hasta que tenga lugar una efectiva reforma política.

El monopolio del poder de Fidel Castro y el autoritarismo unipartidista, son incompatibles con la tendencia que muestra el sistema internacional para establecer gobiernos basados en la democracia representativa.<sup>101</sup>

En teoría, el sistema político de Cuba, trazado en la Constitución adoptada por el Partido Comunista en diciembre de 1975, establece las bases para un régimen democrático. Este se basa en una estructura gubernamental de tres niveles, las Asambleas municipales, las provinciales y la Asamblea Nacional. Los ciudadanos eligen directamente a un representante de sus distritos electorales para la Asamblea Municipal, que a su vez selecciona a los delegados de las 14 Asambleas provinciales y de la Asamblea Nacional que es constitucionalmente el órgano supremo del sistema político. El ejecutivo de la Asamblea Nacional es el Consejo del Estado, cuyo Presidente (Castro) nombra un Consejo de Ministros que se encarga de la administración pública.

<sup>101</sup> Cfr. Huntington, Samuel P. La Tercera Ola, La Democratización a finales del Siglo XX. Ed. Paidós. Argentina, 1995. p. 233.

Debe señalarse que los representantes de todos los niveles tienen la obligación de informar a sus electores del estado de la gestión pública, y pueden ser destituidos por éstos. Esto hace suponer que la capacidad del ciudadano para influir y controlar la selección de sus líderes y formular las políticas, procedimientos y objetivos del gobierno hacen del sistema político cubano un régimen democrático.

Sin embargo, en la práctica la Asamblea Nacional ha sido dominada por el Partido Comunista y la mayoría de las veces Fidel Castro conforma el Consejo de Estado con miembros del Comité Central del Partido identificados con su estilo de gobernar.<sup>102</sup>

#### 5.4 LA REINSERCIÓN AL SISTEMA CAPITALISTA

La profunda reestructuración económica que comenzó a desarrollarse no sólo en Cuba sino en todo el mundo, el predominio de las economías de mercado, la creciente tendencia a democratizar el orbe mundial, y por supuesto la crisis y el fin del socialismo, replantean la dirección del proceso iniciado en Cuba en 1959.

La reforma iniciada en 1993, determinó el inicio de una etapa transicional caracterizada por un viraje hacia un mayor peso de los mecanismos relacionados con el funcionamiento del mercado consolidando la tendencia de las reformas hacia la apertura económica externa.

La reinsertión internacional de la economía cubana de forma competitiva conduce a realizar un importante rediseño a nivel interno y a la introducción de prácticas que le aproximen a las existentes a nivel mundial. Esto implica un mejor desempeño de las áreas potenciales para la inversión extranjera, un nuevo papel de la burocracia cubana y una nueva búsqueda de mercados.

De esta manera, se debe impulsar la industria del azúcar, del níquel y del tabaco que tradicionalmente han generado o captado divisas convertibles, así

<sup>102</sup> Debe señalarse que el monopolio del Partido se extiende más allá de los órganos del poder popular, a todos los órganos civiles de la sociedad, sobre los medios de comunicación, y sobre la formación y difusión de la ideología. Cfr. Ritter, A.R.M. Perspectivas para el cambio económico y político en Cuba durante los noventa, en Síntesis. No. 15. Madrid, España. sept.-dic. 1991 ALETTI, pp. 385-386.

como las áreas que han registrado avances en Cuba -como la biotecnología y la informática-, y los sectores que por su bajo grado de desarrollo son mayormente susceptibles de asimilar a la inversión extranjera, es decir las vías de comunicación, los transportes, y las actividades agrícolas y pecuarias.

Aunado a esto, la burocracia cubana debe controlar, coordinar y distribuir la actividad económica, mientras el mercado se convierta en el componente básico del mecanismo de regulación de la economía nacional.

Muy a pesar de ser ignorada por el Plan Brady y la iniciativa de las Américas, Cuba ha encontrado gran apoyo en la comunidad internacional. Como ejemplo de esto podemos mencionar la condena a las transmisiones de T.V. y Radio Martí por parte de Canadá y los países de América Latina y el Caribe, el apoyo de las naciones latinoamericanas para reincorporar a la isla a la OEA, y las diversas resoluciones por las que los países de la ONU condenan el bloqueo impuesto por los Estados Unidos desde el año de 1962.

Sin embargo, debe mencionarse que los esfuerzos por estrechar la cooperación económica y cultural emprendidos por el gobierno cubano -y en general las acciones tendientes a reinsertar a Cuba en el sistema internacional- han alcanzado el mayor nivel de consolidación entre los países de Latinoamérica.

Como ya hemos visto, las relaciones cubano-americanas acumularon tanta tensión durante el gobierno de Reagan que se hizo posible un desenlace militar de los agudos conflictos existentes entre ambas naciones. Esta situación se agravó, en 1989, cuando las primeras acciones del presidente George Bush esbozaron la Doctrina que lleva su nombre y por la cual los Estados Unidos se adjudicaron el derecho a intervenir unilateralmente y con cualquier pretexto en cualquier lugar del mundo en defensa de sus intereses hegemónicos.<sup>103</sup>

En este marco, se llevó a cabo la intervención militar en Panamá y se intensificaron las acciones y los esfuerzos por subvertir y aislar interna e ideológicamente a la revolución cubana. Ello se hizo evidente en 1990, cuando el proyecto de Radio Martí extendió su campo de acción e iniciaron las transmisiones de T.V. Martí, con el propósito de cuestionar el modelo político cubano. De igual forma debe mencionarse el intento norteamericano por

<sup>103</sup> ¿La Doctrina Bush?, Granma, La Habana, 12 de enero de 1990, p.4.

interceptar en aguas internacionales un barco con tripulación cubana bajo el argumento de que este era portador de drogas destinadas al mercado norteamericano, el desarrollo de maniobras militares en el Mar Caribe y el aumento de embarcaciones y efectivos militares en la base militar de Guantánamo.

Sin embargo, los acuerdos a nivel estratégico-militar alcanzados a fines de los ochenta entre la Unión Soviética y los Estados Unidos evidenciaron el retroceso de la guerra fría y la aparición de una tendencia generalizada en todo el sistema internacional a buscar la solución negociada para los conflictos regionales existentes.

En esta lógica, se dieron múltiples condenas internacionales al bloqueo y a los hostigamientos norteamericanos en contra de la isla, por lo que la actitud de hostilidad abierta que mantenían ambos gobiernos hubo de moderarse.

De acuerdo a esto -y a la probada resistencia del régimen cubano-, podemos pensar que hoy es mucho más difícil que las acciones instrumentadas desde Washington propicien la caída de Fidel Castro.

La gran tendencia internacional y el proceder norteamericano nos hace pensar en una transición pacífica, en la eventual instalación de prácticas democráticas y en la inclusión de Cuba a la economía mundial, lo que sin duda favorece las relaciones en la región y el interés nacional de ambas partes.

Si bien el surgimiento de una ola de violencia en Cuba provocada por el estrangulamiento económico representaría un triunfo político para los Estados Unidos, en el mediano plazo no beneficiaría a nadie pues provocaría una nueva corriente de inmigrantes hacia los Estados Unidos cuyas consecuencias motivarían una fuerte erogación para el gobierno norteamericano.

No obstante que Cuba se ha mostrado dispuesta a adecuarse al nuevo orden internacional, y ha dado énfasis a algunos temas de actualidad -como medio ambiente y narcotráfico-, debe también intentar concertar y negociar con las instituciones financieras internacionales -como el FMI y el BM-, pues la experiencia en otros países indica que estas podrían fungir como agentes del cambio.

Si bien la dirigencia cubana ha efectuado acciones que hablan de cierta apertura, debe señalarse que Fidel castro, no cesa de señalar que el cambio no forzará la renuncia a las ideas y los objetivos de los cubanos.

Por otra parte, debemos resaltar la importancia de los Estados Unidos que en el proceso por reinsertar a Cuba al sistema internacional. No podemos olvidar que generalmente se sobredimensiona el problema democrático de Cuba y se deja a un lado la cuestión de independencia económica y política de la región. La normalización de las relaciones supondría como primer paso, el fomento al libre flujo de personas, de ideas y de bienes por parte de ambos gobiernos.

Sin duda, el gobierno estadounidense debe evitar cualquier ataque al régimen cubano, pues históricamente se ha demostrado que las hostilidades norteamericanas fortalecen y justifican la permanencia y los errores de Fidel Castro.

La medida de los Estados Unidos debe radicar en el hecho de que tras la caída del muro de Berlín, Cuba no constituye más un peligro, ni representa una opción de desarrollo o invitación a la revolución para otros países.

Sin embargo, la contienda por la presidencia de los Estados Unidos que habrá de celebrarse el próximo mes de noviembre en la Unión Americana, convierte a Cuba en obligado punto de controversia en el debate electoral.

Frecuentemente se ha afirmado que el voto de la comunidad cubano-americana es determinante en los resultados de este proceso -y en consecuencia en la política exterior que el gobierno norteamericano dirige hacia Cuba-. Sin embargo, el peso de los cubano-americanos es relativo pues sus preferencias electorales difícilmente pueden decidir el resultado de las elecciones federales.

En los Estados Unidos hay cerca de un millón de inmigrantes cubanos de los cuales solo el 65% poseen la calidad de ciudadanos estadounidenses, lo que representa un porcentaje mínimo en la composición del electorado norteamericano.

Su influencia se basa más en el hecho de que las campañas partidistas frecuentemente son auspiciadas por grupos de la comunidad cubana radicada en Miami. En este sentido podemos mencionar las contribuciones hechas por

los hermanos José y Alfonso Fanjul -accionistas mayoritarios de tres importantes empresas azucareras en Florida-, para las campañas presidenciales de George Bush, Bill Clinton y en recientes fechas para Robert Dole.<sup>104</sup>

En la misma forma podemos decir que la experiencia reciente nos muestra que la actitud asumida desde 1992, por Bill Clinton -sucesor de George Bush en la presidencia norteamericana-, que tendía a relajar las tensiones con Cuba se tradujo en una pérdida de poder del Partido Demócrata.

Esto quedó evidenciado en las elecciones realizadas en noviembre de 1994, por las cuales el Partido Republicano desplazó considerablemente al Partido Demócrata en el Congreso y las gubernaturas norteamericanas (Cuadro 19).

CUADRO 19  
RESULTADOS ELECTORALES  
EN ESTADOS UNIDOS NOVIEMBRE 1994

CÁMARA DE REPRESENTANTES		
SALEN		ENTRAN
256	DEMÓCRATAS	200
178	REPUBLICANOS	228
1	INDEPENDIENTES	1
SENADO		
56	DEMÓCRATAS	47
44 REPUBLICANOS	53	
GUBERNATURAS ESTATALES		
29	DEMÓCRATAS	17
20	REPUBLICANOS	32
1	INDEPENDIENTES	1

Fuente: Revista Fpoca. 12 de noviembre de 1994 p.54

Este hecho cobra importancia al considerar que tradicionalmente han sido los miembros del Partido Republicano los promotores de acciones

<sup>104</sup> Cfr. Granma Internacional, 27 de marzo de 1996, pp. 2-3.

Fazio Carlos. *Génesis del Bloqueo en Cuba*, en El Financiero, Viernes 15 de octubre de 1993, p.12

<sup>104</sup> The Economist, Marzo 27 de 1982. Citado por Zaid Gabriel, *De los Libros al Poder*. De. Grijalbo. México 1988, p. 252

<sup>104</sup> Cfr. agencia de Información Nacional, *TV Martí: Escalada agresiva contra Cuba*, en El Caribe Contemporáneo, Número 21, jul.-dic. 1990. Pág. 17. Si se quiere profundizar en este tema se recomienda la lectura de Sociología de las Relaciones Internacionales, Merle Marcel. Pág. 431, y Guerra de Baja Intensidad, Bermúdez Lilla, p. 90.

Zaid Gabriel

Cuba: ¿Aislamiento Internacional o Reinserción en un Mundo cambiado?. Luis Suarez Salazar, en Síntesis. No. 15. Madrid, sept.-dic. 1991. AIETI, p. 35.

concretas en contra del gobierno cubano. Tal es el caso de los precandidatos a la presidencia Pat Buchanan y Robert Dole, los representantes de origen cubano Ileana Ros-Lehtinen y Lincoln Díaz Balart, y los senadores Robert Graham, Connie Mack, Jesse Helms y Dan Burton.

Cabe hacer mención que Helms y Burton presiden la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado y que desde 1995, han promovido la Ley de Libertad y Solidaridad Democrática con Cuba que busca endurecer e internacionalizar el embargo en contra de la isla. Los principales puntos de esta Ley son:

- Insta a buscar en el Consejo de Seguridad de la ONU un embargo internacional contra el régimen castrista.
- Impide al Presidente cambiar o levantar por decreto la ley.
- El embargo sólo podrá levantarse cuando haya una transición democrática en Cuba, según 19 criterios establecidos en la ley.
- Ordena votar contra el ingreso de Cuba a organismos internacionales.
- Condiciona la ayuda a los antiguos países socialistas para que sus tratos con Cuba sean sin subsidios.
- Ordena ampliar la cobertura de la estación T.V. Martí que transmite hacia Cuba.
- Retiene asistencia a la nación que coopere en la finalización de la central nuclear de Cienfuegos.
- Instruye al Presidente a desarrollar un plan para asistir al pueblo cubano y a un gobierno electo democráticamente durante una transición a la democracia.
- Establece un derecho civil privado para que cualquier ciudadano demande a cualquier persona o entidad que se beneficie de propiedades confiscadas en Cuba.
- Requiere que se nieguen visas para entrar a estados unidos a personas o representantes de firmas que trafiquen con las propiedades confiscadas a estadounidenses en Cuba.

La ley en cuestión fue aprobada en marzo de este año por el Congreso Norteamericano en respuesta al derribo por parte de Cuba de dos avionetas de

la organización cubano-americana Hermanos al Rescate que invadieron el espacio aéreo cubano en febrero pasado.

La Ley Helms-Burton -como también es conocida-, ha provocado las protestas de la comunidad internacional (particularmente de la OEA), pues restringe y determina las relaciones económicas y comerciales de terceros países con Cuba.

Sin duda, la adecuación de las posiciones asumidas por Bill Clinton en torno a las diferencias entre su gobierno y el cubano puede interpretarse como una maniobra para acallar las presiones de la comunidad cubano-americana que demanda acciones en contra de Fidel Castro y restablecer así la imagen presidencial ante los comicios de noviembre próximo.

Más allá de las polémicas partidistas y las contiendas electorales, el objetivo de los Estados Unidos -y de los exiliados cubanos-, debe comprometerse con la cooperación, la reciprocidad y la democracia, para de esta manera facilitar la reorientación de la política cubana.

Aún así, no podemos esperar que el rumbo que en los últimos años ha prevalecido en la relación cubano-americana se modifique substancialmente. Los intereses comprometidos y las posiciones asumidas por ambos gobiernos nos hacen pensar que la reinserción de Cuba al sistema internacional habrá de llevarse a cabo eventualmente. Sin duda, el desarrollo de los futuros acontecimientos en Cuba y los Estados Unidos habrá de darnos una interesante lectura del futuro de las relaciones internacionales.

## CONCLUSIONES.

La realización de este estudio nos ha permitido esbozar un panorama general del particular desarrollo de Cuba y las implicaciones que en este proceso tuvo su condición de colonia española, sus relaciones con los Estados Unidos así como con la extinta Unión Soviética y las repercusiones que esto traería para todo el sistema internacional. La revisión objetiva de la historia cubana nos hace concluir que:

\*La maduración de las inquietudes políticas del pueblo cubano llevó a que hacia la mitad del siglo XX, se crearán diversos partidos y organizaciones políticas. Sin embargo, el descontento popular fue aprovechado por el grupo de Fidel Castro que tomó el estandarte de la lucha del pueblo cubano e impulsó la revolución socialista como vía al desarrollo.

\*Tres hechos evidencian la existencia de otras corrientes ideológicas y políticas hacia el interior de Cuba: La participación de grupos ajenos al de Fidel Castro dentro de la lucha urbana, la existencia de partidos políticos con diversas tendencias y la salida de miles de cubanos cuando el grupo revolucionario tomó el poder.

\*La Revolución Cubana se convirtió en la respuesta a la eclosión de los problemas económicos, culturales, políticos y sociales arrastrados desde siglos atrás. Por el momento y espacio en que se da la revolución cubana, puede catalogarse también como fenómeno de repercusión mundial, probablemente el acontecimiento de mayor importancia para América Latina en el siglo XX.

\*Paradójica y contrariamente a los objetivos perseguidos por la política de los diversos gobiernos norteamericanos; el nuevo régimen apuntaló su existencia -y la construcción del socialismo-, en las acciones emprendidas desde los EE.UU. La reacción obvia a los ataques militares, políticos y económicos emprendidos contra Cuba se constituyó como elemento de cohesión y conciencia nacional.

\*La posibilidad del exilio se convirtió en el reflejo de los excesos, los errores y los fracasos del gobierno de Castro. El impacto social que tuvo la revolución se

constituyo como un elemento que explotarian los Estados Unidos para ejercer presión y desacreditar al gobierno cubano.

\*Los errores cometidos no fueron evidentes en un primer momento, pues la ayuda soviética no permitía hacer una evaluación objetiva del estado de las cosas. El impacto que tuvo la inserción del modelo soviético sobre la economía cubana fue más difícil de asimilar que el instaurado en Cuba hasta antes de 1959, pues la inserción al mundo socialista se llevo a cabo en un tiempo mucho más corto, amén de que este modelo respondía a la particular coyuntura de tiempo y espacio en el que se desenvolvía Cuba.

\*Las señales de alerta que debieron advertir acerca de la dimensión de los errores que cometía Castro se registro cuando la tecnología soviética empezó a ser rebasada por los estándares del mercado internacional. El retiro de la ayuda soviética dejó a Cuba en una situación de emergencia económica que no solo derivó en la instrumentación del programa del periodo especial, sino que alentó deformaciones sociales como la prostitución o el mercado negro. La ausencia de la ayuda soviética como producto de la caída del socialismo real, fue resentida por el ciudadano común cubano, pero no medro a los grupos en el poder.

\*El aislamiento cubano derivado de la partida de la URSS, forzó el inicio de un proceso de reformas hacia el interior de Cuba. No obstante debemos señalar que este se inicia por la urgencia económica por la que atraviesa la isla y no por la convicción de Fidel Castro. La total reinsertión de Cuba al sistema internacional requiere de reformas efectivas en el sistema político y económico cubano.

\*Las acciones norteamericanas en contra de Cuba sólo agudizarán la dependencia cubana hacia Miami. Un enfoque menos hostil por parte de los Estados Unidos hacia Cuba estimularía un mayor pragmatismo de la economía y una efectiva liberalización del sistema político. La normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos eliminaría los fundamentos de la permanencia de Fidel Castro como jefe del gobierno cubano y estimularía las inversiones, el turismo y la cooperación beneficiando el bienestar material del pueblo cubano.

\*Aunque la tendencia mundial sugiere la relajación de los conflictos derivados de la guerra fría y la transición pacífica beneficiaría a toda la región, las

acciones de los Estados Unidos -como la extraterritorialidad de sus leyes-, nos hacen pensar que en el corto plazo la política norteamericana hacia Cuba no variara mucho.

\*Sin embargo debemos señalar que el mantenimiento del conflicto para los Estados Unidos le representa mayores costos que el normalizar sus relaciones con Cuba y con ello dar paso a la reinserción de la isla al sistema internacional.

\*Sin duda los costos de la transición en los países de Europa del Este, los resultados en las elecciones rusas a celebrarse en junio de 1996 -que pueden hacer vigente una tendencia hacia el regreso del socialismo-, y el desarrollo de la campaña electoral norteamericana que se lleva a cabo en nuestros días -y que puede generar presiones en el comportamiento de los Estados Unidos con respecto a Cuba-, se constituirán como factores condicionantes en el futuro inmediato de Cuba.

\*Debemos señalar que como aconteció en los países de Europa del Este, las reformas económicas no sólo no remediaran la crisis por la que atraviesa Cuba, sino que además alentarán las desigualdades sociales y reforzarán el poder estatal. Estas desigualdades sociales propiciarán una vez más la salida de centenares de cubanos de la isla, con lo que Cuba perderá a la futura generación de profesionistas y técnicos cubanos condenándose una vez más a permanecer a la zaga de la corriente histórica.

\*La evaluación objetiva de la revolución no es muy posible, debido a las implicaciones políticas que conlleva. Un método que ayudase en la cuantificación del avance de Cuba tendría que tomar en cuenta el escenario alterado por el bloqueo y por la ayuda socialista y contrastar esto con lo que se hubiera hecho en una situación natural.

\*El retraso de auténticas reformas aumenta el costo y pone en riesgo los logros sociales alcanzados hasta hoy por la revolución y llevaría a Cuba a una crisis que en su último momento podría tomar la forma de los movimientos como los que se escenificaron en Rumanía y la ex-URSS.

\*El mayor reto para Cuba consiste en completar la infraestructura jurídico-política que acompaña la apertura económica, e incluir las opiniones de los grupos de cubanos en el exilio así como de la oposición interna. El cambio más significativo que debe afrontar Cuba es el cambio de dirección desde el

autoritarismo unipartidista hacia un sistema que haga posible el multipartidismo. Sin embargo, hoy Fidel Castro ha alcanzado la edad de 70 años y ha atestiguado el paso de nueve presidentes por la Casa Blanca, en un futuro próximo, no se divisa el advenimiento de una Cuba post-Castro.

**\*La imposición del capitalismo y la adopción del modelo soviético en Cuba no respondieron a sus particulares necesidades históricas, sino al interés y a la ideología del grupo en el poder. La condición de país subdesarrollado que hasta hoy arrastra consigo Cuba es el resultado de la implantación salvaje de modelos ajenos a su realidad. Esta condición debe dar paso al nacimiento de un camino propio hacia el desarrollo, que sustentada en la experiencia histórica cubana, integre a la isla al nuevo orden internacional.**

## BIBLIOGRAFÍA.

Academia de Ciencias de la URSS y Academia de Ciencias de Cuba. Los Vínculos Ruso-Cubanos/Soviético-Cubanos. Cuba 1989.

Alonso Jorge. Cuba: El Poder al Pueblo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980

Antonio, Jorge. Economic Development and Social Change. U. S. and Latinamerican Relations in the 1990's. U. of Miami. 1992

Baran Paul/Sweezy Paul. Reflexiones sobre la Revolución Cubana, Ed. Letra Cierta, Argentina, 1984.

Bermúdez Lilia. Guerra de Baja Intensidad. Siglo XXI México, 1989.

Castro Fidel. Discurso del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, 26 de Julio de 1973; Ed. Siglo XXI. México. 1973.

Cavalla Rojas Antonio. Geopolítica y Seguridad nacional en América, UNAM. México. 1979.

Charles, Gerard Pierre. Génesis de la Revolución Cubana, S. XXI. México. 1980

CIDE; Estados Unidos, una visión Latinoamericana, Lecturas FCE. México. 1984.

Connell Gordon/Smith. Los Estados Unidos y América Latina, FCE. México. 1977.

Connell Gordon/Smith. El Sistema Interamericano, FCE. México. 1982.

Cotler J./Fagen R. Richard. Latin America and the United States: The changing political realities, Stanford U. Press. E.E.U.U. 1979.

Cueva Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI. México. 1980.

De Windt Lavandier, Cesar. La Segunda Guerra Mundial y los submarinos alemanes en el Caribe, Universidad Central del Este, República Dominicana, 1982

Dozer D. M. Are we good Neighbors?, University of Florida Press. 1971.

Fagen Richard R.(comp.), Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos Latinoamérica. FCE/CIDE. México, 1984.

Farrer Tom J. The Grand Strategy of the United states in Latin America. Transaction Books. New Jersey, E.E.U.U. 1988.

Galeano, Eduardo. Las Venas Abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores. México, 1979.

García Reyes M. /López De Llergo Ma. G. Cuba después de la era Soviética. COLMEX. México. 1994.

Gil, G. Federico. Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, Cooperación y Conflicto. Ed. Tecnos. Madrid. 1975

Goldenberg Boris. The Cuban Revolution and Latin America, Library of International Studies. Londres, Inglaterra. 1975.

González Casanova Pablo et alii. El Estado en América Latina: Teoría y práctica. Ed. Siglo XXI/UNU. México. 1990.

González Casanova Pablo. El Poder al Pueblo. Ed. Océano. México. 1986.

Guevara Ernesto. Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1979.

Horowitz, Irving L. "Fundamentos de Sociología Política". FCE. Madrid. 1977.

Huntington, Samuel P. La Tercera Ola, La Democratización a finales del Siglo XX. Ed. Paidós. Argentina. 1995.

Kryzaneck Michael J. La Estrategia Política de Estados Unidos en América Latina. Grupo Editorial Latinoamericano. Argentina. 1987.

Le Riverend Julio. Historia Económica de Cuba. Ed. Ariel. México. 1979.

Marquand Dozer D. Are We Good Neighbors?. U. of Florida Press. E.E.U.U. 1961.

Martínez Fernando. El Che y el Socialismo. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1989.

Mathews L. Herbert. The Cuban Story. George Braziller Inc. N.Y. U.S.A. 1971.

Merle Marcel. Sociología de las Relaciones Internacionales. Alianza Editorial. España. 1986.

Mesa-Lago Carmelo. La Economía en Cuba Socialista. Editorial Playor. Madrid, España 1983.

Mesa-Lago, Carmelo. The Cuban Economy in the First Two decades of the Revolution. Instituto Iberoamericano de la Universidad de Sofía. Japón. 1982.

Metham J. Lloyd. The United States and the Interamerican Security. U. of Texas Press. E.E.U.U. 1961.

Meyer Jean. Perestroika I. FCE. México. 1991.

Meyer Jean. Perestroika II. FCE. México. 1991.

Nelson Lowry. Cuba: Las Dimensiones de una Revolución. Ed. Libera. Argentina. 1982.

Pino Santos Oscar. La Oligarquía Yanqui en Cuba. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1975

Pipitone Allione Ugo. La Salida del atraso: un estudio histórico comparativo. FCE. México. 1994.

Rodríguez Carlos R. Cuba en el Transito del Capitalismo al Socialismo 1959-1963. Ed. Siglo XXI. México. 1979.

Seara Vázquez Modesto. Derecho Internacional Público. Ed. Porrúa. México. 1993.

Seara Vázquez Modesto. Política Exterior de México. Ed. Harla. México. 1989.

Serbin Andrés. El Caribe ¿Zona de Paz?. Ed. Nueva Sociedad. Chile. 1989.

Silva Michelena José A. Política y Bloques de Poder. Ed. Siglo XXI. México. 1989.

Smith Roberto. Estados Unidos y Cuba, Negocios y Diplomacia. Ed. Palestra. Argentina. 1965.

Sorensen, Theodore, C. Kennedy. The Early Crises, The Bay of Pigs. Harper & Row Ed.

Thomas Hugh. Cuba, La Lucha por la Libertad. Grijalbo. España. 1974

Zaid Gabriel, De los Libros al Poder. Ed. Grijalbo. México 1988.

## HEMEROGRAFIA.

### REVISTAS.

Agencia de Información Nacional. TV Martí: Escalada agresiva contra Cuba, en El Caribe Contemporáneo. Número 21, Jul-dic. 1990.

Booth Cathy. Fidel's Brother sets up shop. Time International Magazine. Nov. 14. 1994

Booth Cathy. What's a poor patriot to do?. Time International Magazine. Sept. 12, 1994.

Church, George J. Cubans go home en Time International Magazine. Sept. 5. 1994.

Gutiérrez Del Cid A. El impacto de la Perestroika en el ámbito internacional: La nueva filosofía de la política exterior soviética. Relaciones Internacionales. CRU/FCPyS. No. 45. Mayo-Agosto, 1989.

Rieff David. Cuba refrozen. Foreign Affairs. Julio-Agosto 1996.

Robledo Elisa. Divide Cuba a Washington. Época. 12 de noviembre de 1994.

Rosas González Ma. C. Las nuevas concepciones sobre la seguridad internacional. Relaciones Internacionales. CRU/FCPyS. No. 59. Julio-septiembre, 1993.

Peña Gómez J.F. América Latina ante los Retos Actuales; en revista coppal. Año 1, Número 6. Dic. 1990.

Ritter. A.R.M. Perspectivas para el cambio económico y político en Cuba durante los noventa, en Síntesis. No. 15. Madrid, España. sept.-dic. 1991 AIETI.

Stolowicz W. Beatriz. América Latina: Sin sorpresas, democracias inestables a finales del siglo. Estudios Latinoamericanos. CELA/FCPyS: No. 11,12 y 13. Jul. 1991-dic. 1992.

Suarez Salazar Luis. Cuba: ¿Aislamiento Internacional o Reinserción en un Mundo cambiado?, en Síntesis. No. 15. Madrid, sept.-dic. 1991. AIETI.

Vargas M Gustavo. Bolivarismo y Monroísmo. Cuadernos Americanos 23. Sept.-Oct. 1990 UNAM

U.S. News & World Report. Castro's "New Cuba". Octubre, 1974.

## PERIÓDICOS.

- Domínguez, Los Secretos de la Permanencia de Castro, Zona Abierta, El Financiero, 7 de mayo de 1993.
- El Financiero, Cambio sin renuncia, 13 de febrero de 1995.
- Excélsior, Valladares y Mas Canosa brindan en Moscú por la caída de Castro, 15 sept. 1991.
- Fazio Carlos, El Presidente Clinton: ¿Un rehén de Miami?, Reforma, 10. marzo de 1996.
- Fazio Carlos, Génesis del Bloqueo en Cuba, en Zona Abierta/El Financiero 15 de octubre de 1993.
- García Reyes Miguel, Del Subsidio al Suicidio Cubano, en Zona Abierta, El Financiero, Viernes 4 de junio de 1993.
- García Reyes Miguel, Cuba: Crónica de una Caída, El Financiero, Lunes 5 de septiembre de 1994.
- González Casanova Pablo; "Pensar en Cuba", La Jornada, 26 de Enero de 1992.
- Granma, ¿La Doctrina Bush?, La Habana, 12 de enero de 1990.
- Granma Internacional, Lloran por los sultanes del azúcar, 27 de marzo de 1996.
- Hakim Peter, Pensar más allá de Castro, Reforma, 22 de julio de 1995.
- Pérez Villanueva E., ¿Hacia donde va Cuba?, Analisis/El Financiero, 13 de nov. de 1995.
- Reforma, ¿Cuales son los puntos de la ley?, 6 de marzo de 1996.
- Zaldúa Joseito, Con Bush se llegó al tope de agresión a Cuba, La Jornada, 3 de marzo de 1993.

## DOCUMENTOS

Social Implications of Current Economic Reforms in Cuba, U.N. Special Commission on Human Rights in Cuba, Otoño de 1995.

The Libertad Act: Implementation and International Law, United States Senate, Committee on Foreign Relations, Julio 30, 1996.